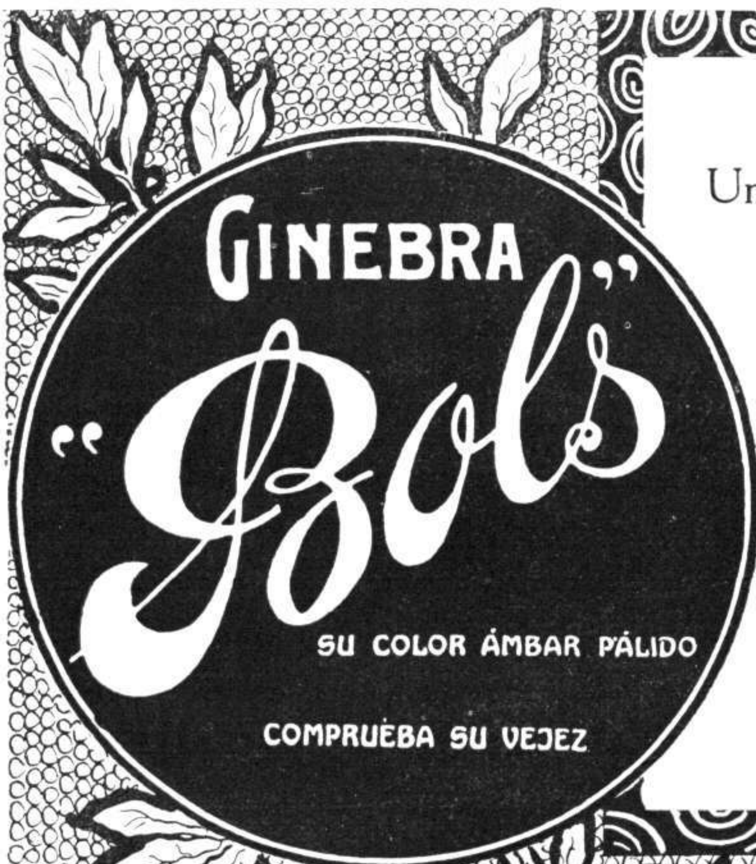


CARAS Y CARETAS

LOS MALOS CAMINOS

Irigoyen. — Mucho me costó llegar,
pero hoy que llegué, no sé
en que forma he de avanzar,
pues el camino se vé
difícil de transitar.



Una "BOLS", tomada con goma y soda en verano, es una bebida deliciosa.



UNICOS IMPORTADORES:

Moss & Cía

BUENOS AIRES

La leyenda del Tenorio

¿Don Juan Tenorio fué un mito o un ser real y efectivo?

En Andalucía se daba por fuera de duda la existencia de un mozo tan descreido como audaz. Miguel de Mañara, conocido con el sobrenombre de el *Burlador de Sevilla*, el cual, arrepentido luego de su licenciosa vida, acabó recogiéndose a la paz del claustro.

Según Ochoa, don Juan Tenorio perteneció a una ilustre familia de los caballeros veinticuatro de Sevilla, dió muerte al comendador Ochoa después de robarle la hija; desapareciendo del mundo poco después de aquella aventura; por lo que corrió la voz de que habiendo ido don Juan a insultar la estatua del comendador, ésta le había arrastrado consigo al sepulcro.

Don José Zorrilla, en su *Leyenda de los Tenorios*, asigna a don Juan por antepasados, al copero y maestre de sala de don Pedro *el Cruel*, y al cardenal Tenorio uno de los tutores de Enrique III.

Era esta familia, por cuestiones políticas y de amoríos, rival de la de los Mejías. En esta leyenda basó el célebre drama *Don Juan Tenorio*.



Personaje real, que dió origen a la leyenda en Sevilla.

El erudito Revilla dice: «Para nosotros como para todo el que sepa como se forman los mitos y las leyendas en la fantasía popular, es evidente que Tenorio tiene un fundamento real y verdadero; que algún individuo de la familia de este nombre debió, en época incierta hacerse célebre, por sus desafueros, y por algún accidente extraño de su vida que el vulgo estimó como intervención maravillosa de lo sobrenatural.»

En 1630 apareció *El Burlador de Sevilla* y *Convidado de Piedra* de Tirso de Molina, cuyo protagonista don Juan Tenorio, fué luego el modelo en que se habían de inspirar todos los Tenorios, tanto escritos en España como en el extranjero.

El Tenorio de Tirso de Molina, basado en alguna tradición sevillana de la época, es un gallardo y seductor mancebo, que así enamora mujeres como las abandona; un caballero de temple que no retrocede ante ningún peligro; hombre que goza de la vida sin temor a la muerte.

Lope de Vega, se inspira en la obra de Tirso, en su comedia *La Fianza satisfecha*.

Calderón, en *No hay cosa como callar*.

En Italia aparecen bien pronto imitaciones, como el *Convitato de Pietra*, de Giliberti, en 1652. Don *Giovanni ossia il Dissoluto punito*, de Goldoni, en 1736, y la ópera del mismo título de Mozart, en 1787.

Los alemanes la transcriben con el título *El Festín de don Pedro*.

Tomás Shadwel, publica en 1636 la tragedia *The Libertine*, en Londres, y Moliére estrenó, en 1665, en el Palais Royal, *Le Festin de Pierre*, comedia que más tarde puso en verso Corneille de L'Isle.

¿Por qué tal y tan rápida propagación del tipo?

Porque, según Arteaga: «Don Juan Tenorio es el carácter más teatral que se ha presentado sobre las tablas, desde que hay representaciones escénicas».

Don Juan Tenorio, como don Quijote y Sancho, ha dado la vuelta al mundo, y apenas hay literatura que bajo una u otra forma no haya reproducido el tipo.

Es, en verdad, un tipo universal y local, pues si en todas partes hay Tenorios, el genuino, el tradicional, sólo existe en España.

Lord Byron, se inspiró también en él para su poema *Don Juan*, y el mismo fué émulo digno del protagonista de su poema.

Cada autor ha interpretado a su modo el carácter del Don Juan; por ello todos los Don Juanes que corren no son don Juan Tenorio, aunque se llamen así.

El drama fantástico religioso *Don Juan Tenorio*, que por estos días es tradicional representar en los teatros de los países de habla española; fué escrito en 1844 por don José Zorrilla, y es la obra más popular en su género.

Al defender el autor su drama de las críticas de que fué objeto después de consignar que su Tenorio es el tipo tradicional de España, bueno y malo, impío y creyente, enamorado y pendenciero, escribe:

«Mi obra tiene una excelencia que la hará durar largo tiempo sobre la escena, un genio tutelar con cuyas alas se elevará sobre los demás Tenorios la creación de mi doña Inés cristiana.

Yo tengo el orgullo en ser el creador de doña Inés, y pena por no haber sabido crear a don Juan.»

De Rosario



El doctor Repetto, acompañado por la comisión, después de la conferencia que dió en el teatro de «La Comedia», a favor de las bibliotecas socialistas.



Comisión y señoritas que tomaron parte en el festival, realizado por el «Círculo de Profesores Normales», en la Escuela Normal número 2.



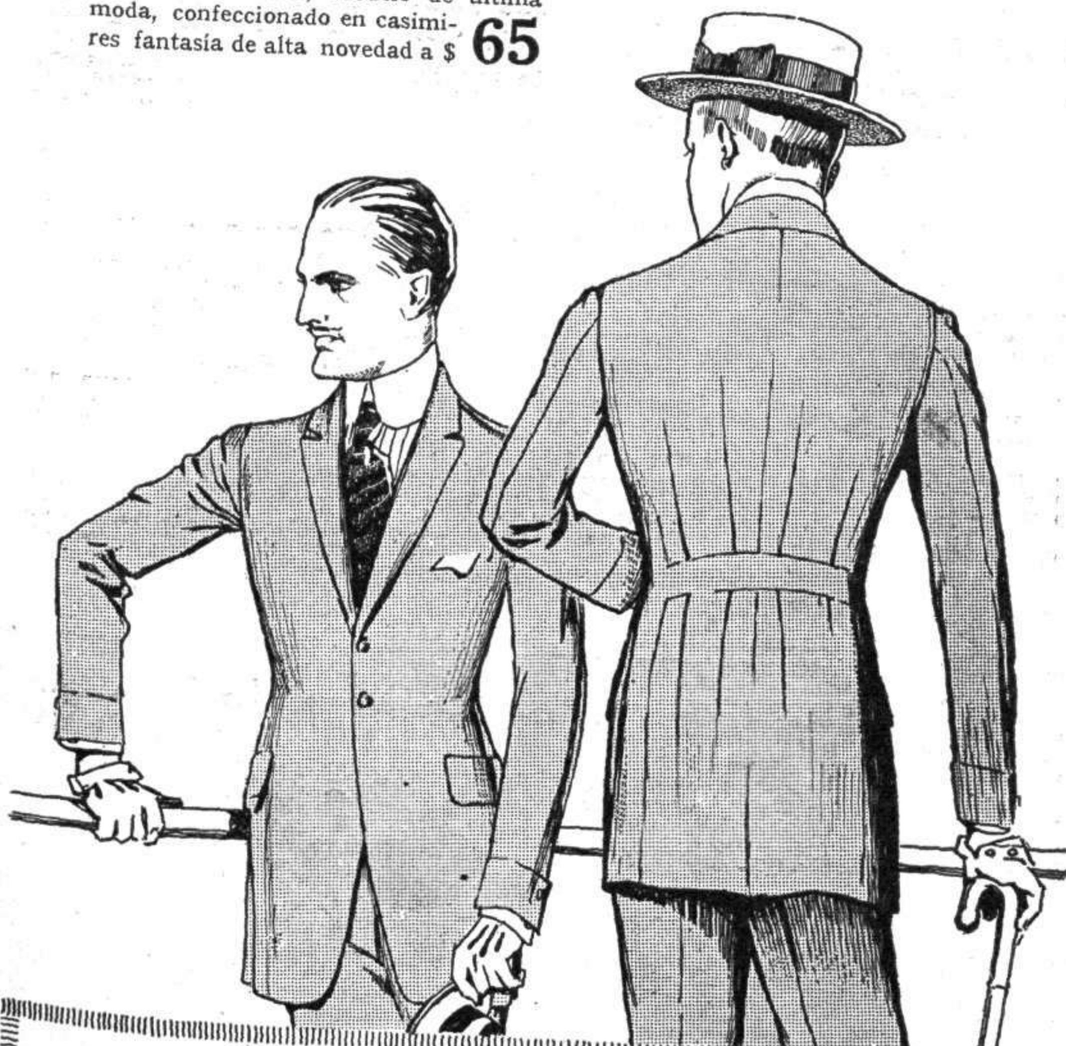
BANQUETE DE MASONICOS INGLESES. — Aspecto del banquete dado en honor de los delegados de la Capital Federal.



Kermesse organizada por la colectividad inglesa, en honor de Guillermo Shakespeare y a beneficio de la Cruz Roja.

El Traje del día

TRAJE COMPLETO, modelo de última moda, confeccionado en casimires fantasía de alta novedad a $ **65**



CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías pagables en 10 meses. No cobramos interés ni aumentamos los precios. - **SOLICITEN CONDICIONES.**

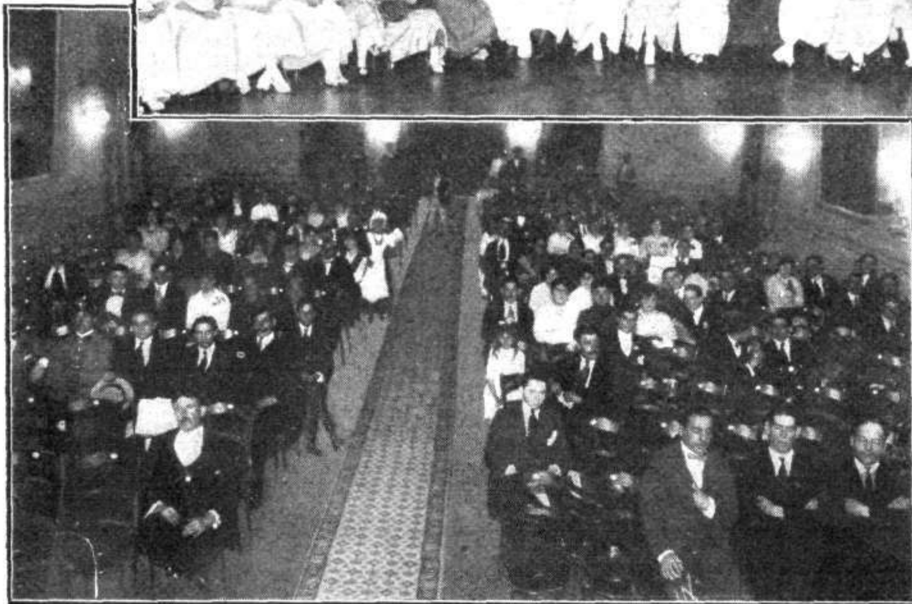
La Argentina

A. De Micheli y Cia

Avda. de Mayo **1001** esq. B. de Irigoyen

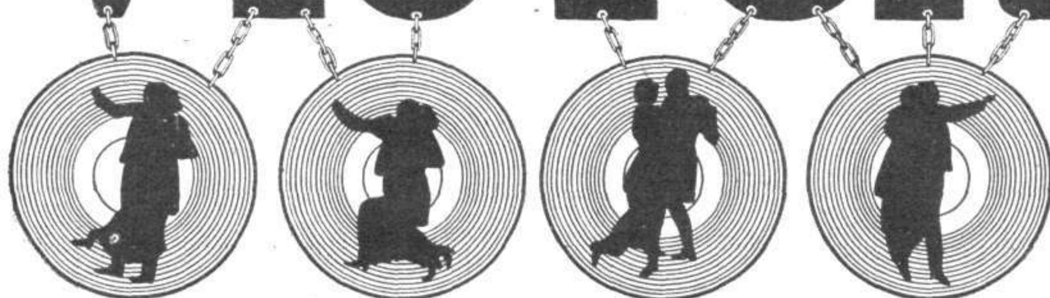


Parte de la concurrencia al gran baile de gala, ofrecido por el club social «El Ideal», en los salones del «Lago di Como».



Gran función teatral y baile familiar, realizada en honor y beneficio del niño José Bertosio, por la sociedad «Idea Feliz», en el salón «Centro Almaceneros».

VICTOR



HESITATION — TURKEY TROT — TANGO — FOX TROT

MÚSICA DE BAILE PARA TODOS

NUEVOS DISCOS "VICTOR"

Por la Orquesta Típica de G. P. FERRER, con bandoleón de C. FELIPOTTO

Discos dobles, de 10 pulgadas, a $ 2.50 m/n. c/u.

67600	a)	Barógrafo, tango	R. Firpo
	b)	Meta no más!, tango	M. Lema
67606	a)	De Madrugada, tango	R. Firpo
	b)	Noches de frío, vals	R. Firpo
67686	a)	María Angélica, tango	A. Greco
	b)	Una noche de garufa, tango	E. Arolas
67687	a)	L'Atelier, tango	E. A. B. Bulterini
	b)	Media luna, tango	O. Pérez Freire
67688	a)	Flor del aire, tango	E. A. B. Bulterini
	b)	Tallada, tango	R. Firpo
67689	a)	Clínicas, tango	A. L. Buchardo
	b)	Amé con delirio, mazurka	C. Donnauro
67771	a)	Tití, tango	A. Mazzucchi
	b)	Alfonsito, tango	O. Pérez Freire
67772	a)	Rio Bamba, tango	F. J. Lomuto
	b)	El Chacotón, tango	F. J. Lomuto
67774	a)	Un buen gaucho, tango	A. A. Cipolla
	b)	Ca-ra-ca-fu, nuevo baile	J. Maglio
67783	a)	Alma dolorida, vals	P. Datta
	b)	El Aeroplano, vals	P. Datta
67785	a)	El Flete, tango	V. Greco
	b)	Racing Club, tango	V. Greco

Orquesta Típica Argentina de V. LODUCA

65905	a)	El Argentino, tango	V. Loduca
	b)	Sacudime la Persiana, tango	V. Loduca
65933	a)	Mate Amargo, tango	A. L. Buchardo
	b)	Polilla, tango	A. Rosendo
65934	a)	El Gaitero, tango	M. Vidal
	b)	Poupée, tango	A. L. Buchardo
65935	a)	Púas Bravas, tango	C. Ramos
	b)	El Chiquito, tango	E. Monelos

Hay gran surtido de discos de BAILES MODERNOS: One Step, Two Step, Turkey Trot, Fox Trot, Vals Hesitation, Tangos.

A SOLICITUD SE ENVIAN, GRATIS, LOS NUEVOS CATALOGOS Y SUPLEMENTOS

VICTOR TALKING MACHINE Co.

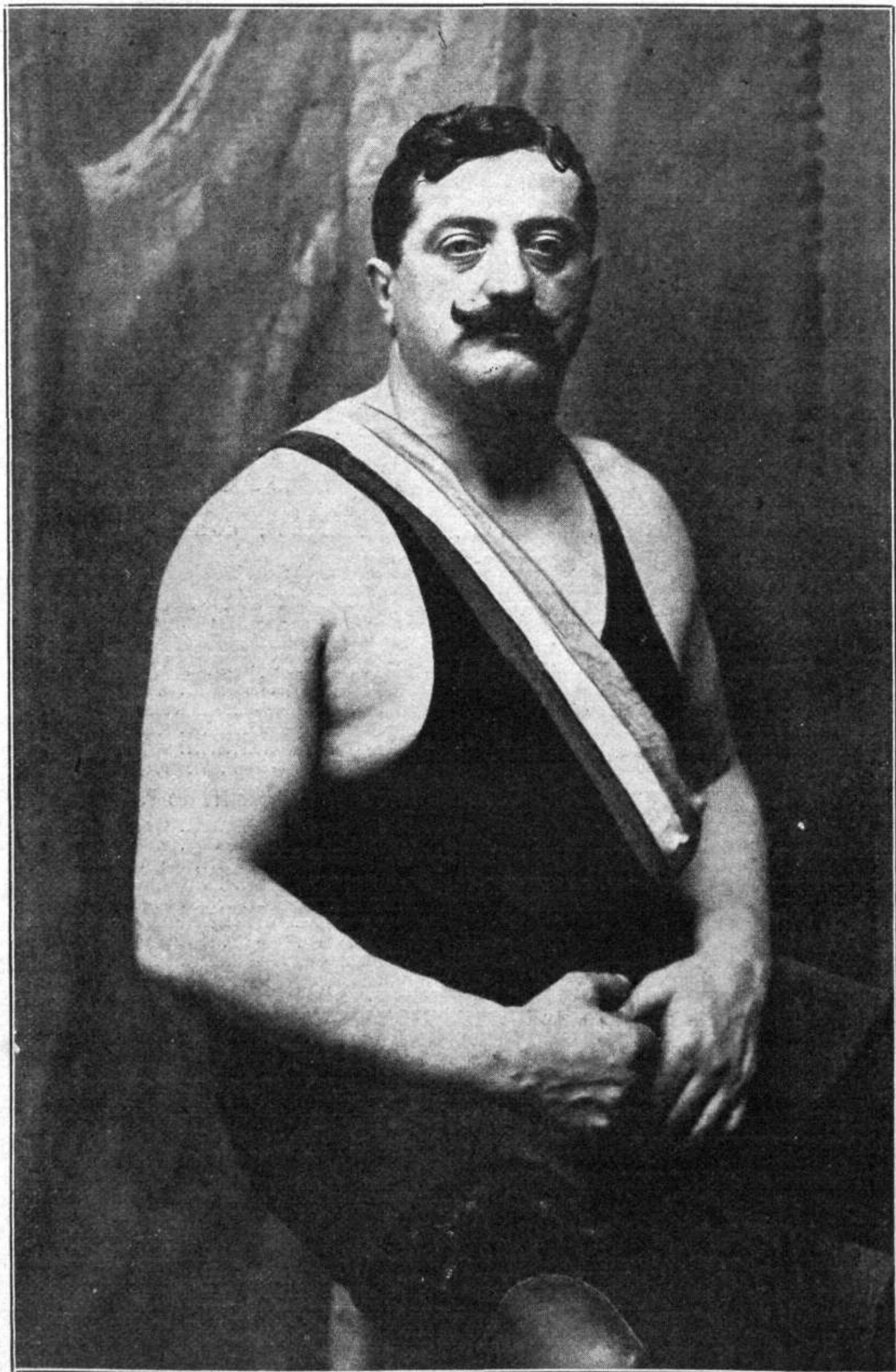
CAMDEN, N. J. E. U. de A.

República Argentina:
PRATT & Cía.
205, Calle San Martin, 217 - Buenos Aires
Calle Córdoba esq. Maipú - Rosario



Uruguay:
DELLAZOPPA & MORIXE
729-733, Plaza Independencia
(Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614-Montevideo

CASINO. — El campeonato de lucha. — Encuentros emocionantes. — Los principales campeones se medirán en la presente semana.



Massetti, campeón italiano, que luchará esta noche con Lobmayer, campeón alemán.



Como murió el autor de "La Marsellesa"

Allá por el año de 1830, Rouget, ya setentón, vivía tranquilo e ignorado en el pueblecillo de Choisy-le-Roi, conllevando resignadamente su existencia, un tanto difícil. La mezquina pensión que le pasaba el gobierno francés, unos 1.500 francos al año, apenas le bastaba para cubrir sus escasas necesidades. Aquéllo era casi la miseria, pues con ser escaso el sueldo, solía llegar a manos de su usufructario, no sólo mermado por los impuestos, sino con escasa puntualidad.

Retirado a Choisy-le-Roi, el ex capitán de ingenieros, un viejecito acartonado y sonriente, siempre envuelto el menudo cuerpo en negro y ceñido redingote de forma militar, habitaba modesta casita en la *Rue des Vertus*, punto obligado de reunión de todas las notabilidades del pueblo. Todas las noches, desde el toque de oraciones, hasta la hora de la cena, Rouget de l'Isle ponía allí cátedra de Historia y hablaba a sus contertulios de la gran epopeya revolucionaria; de cómo nacieron la *Marsellesa* y el *Himno del 9 Thermidor* (otra composición suya inspiradísima y muy popular en el tiempo que apareció); de las persecuciones que había padecido bajo el imperio; del odio que le profesaba Napoleón, y de sus hazañas militares a las órdenes del general Hoche.



Alto relieve alegórico de «La Marsellesa».

El día 24 de junio de 1836, Rouget tuvo que quedare en cama. Tosía violentamente y tenía fiebre. Por la noche, cuando llegó el médico, el enfermo estaba gravísimo. La noticia cundió rápidamente por el pueblo. Compactos grupos de vecinos se aglomeraban a la puerta de la casa donde agonizaba el hombre ilustre, y pedían noticias del paciente a cuantas personas de la intimidad de Rouget salían de visitarle. Era un dolor general y profundo. Entretanto, allá arriba, rodeado el lecho por los esposos Voïart, unos fieles amigos del compositor, y por el médico M. Boivin, yacía moribundo Rouget de l'Isle. Como el enfermo se ahogaba por momentos, M. Boivin mandó abrir las ventanas de par en par. Entró una bocanada de aire puro y saturado del sano perfume de los campos. Rouget pareció reanimarse.

De improviso, voces juveniles entonaron a lo lejos un canto. Era un domingo, un espléndido domingo de primavera; los mozos del pueblo íbanse cogidos del brazo, al umbroso bosque cercano, a descansar de sus tareas.

Alguien dijo, entre los que acompañaban a Rouget:

—¡Escuchad!...

Allá en lontananza, se oía, en efecto, resonar vibrante, el valiente estribillo de la *Marsellesa:*

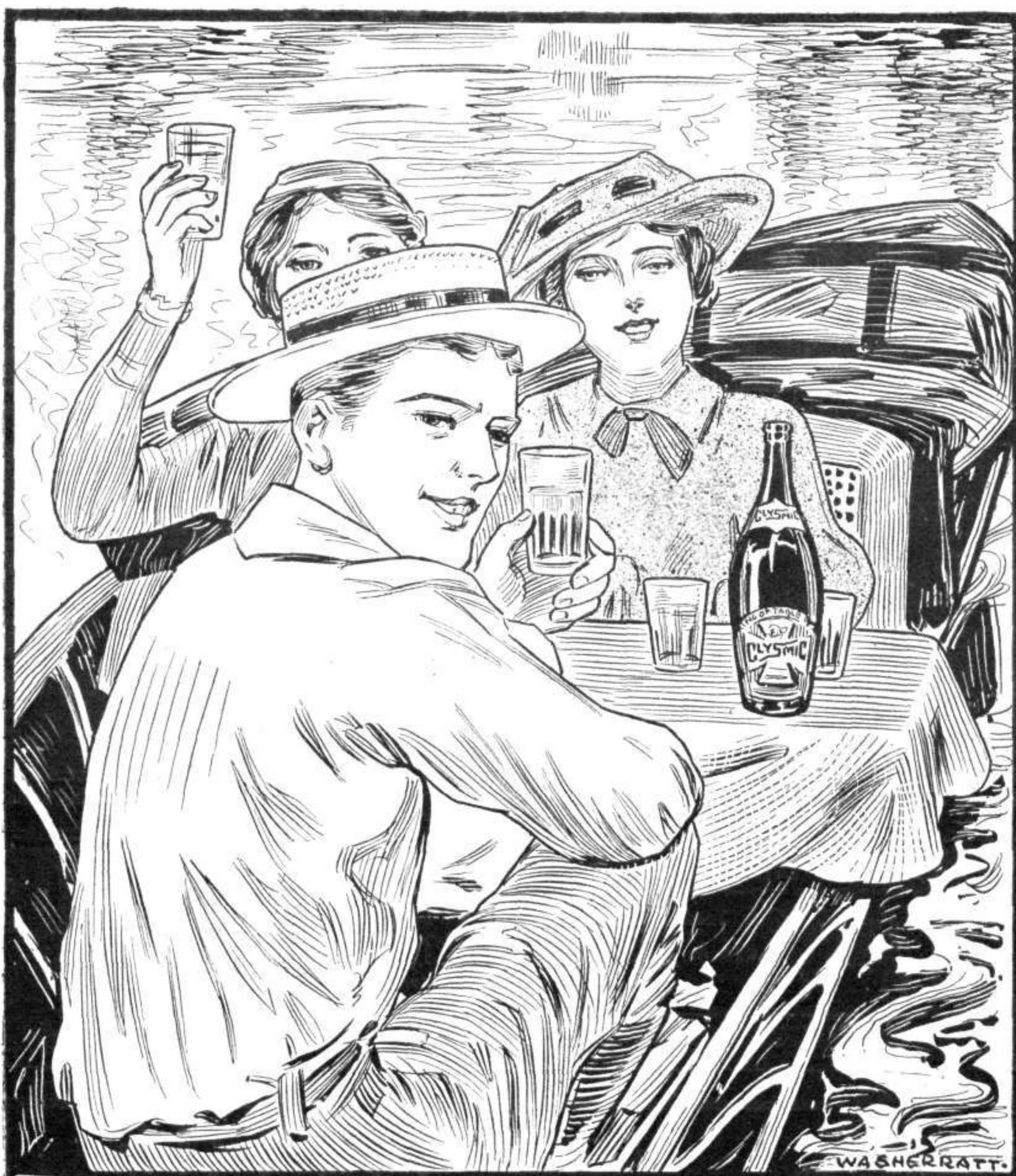
«¡Aux armes, citoyens! Formez vos bataillons...»

Rouget enteabrió los ojos y extendió la mano hacia la ventana. Luego, cuando se extinguieron en la lejanía los últimos ecos del himno glorioso, su autor volvió a entornar los párpados, murmurando:

—Patria... Estrasburgo... Revolución...

Fueron sus últimas palabras. Al mediar la noche, lanzó su postrer suspiro el hombre que había dado a Francia la composición inmortal.

El martes 28 de junio, una vez que se dió tierra al cadáver, los asistentes al acto entonaron lentamente, gravemente, el canto augusto. Nunca había producido éste una impresión tan profunda. Rouget de l'Isle bajó a la madre tierra envuelto en la *Marsellesa*, como en una bandera gloriosa.



PARA LAS EXCURSIONES A REMO ES UNA NECESIDAD IR PROVISTO DE ALGUNAS BOTELLAS DEL

AGUA MINERAL

CLYSMIC

UNICOS IMPORTADORES:- J.F. MACADAM Y C^{ía} BALCARCE 326. B^s A^s

Gran Premio Carlos Pellegrini



La condesa de Alcedo, señora Marta Aldao de Hileret y marqués de Salamanca.



Señoritas de Fernández Guerrico, paseando por la pelousse, antes de correrse el gran premio.



Señoritas de Sánchez Elías, sentadas en el recinto oficial.



Señoritas de Santamarina y Bosch Alvear, recorriendo los jardines del Hipódromo.



El doctor Ernesto Bosch y familia, llegando al recinto oficial.

No crea Vd

que cualquier fabricante pueda elaborar Aspirina. La preparación de este producto ha requerido muchos años de estudios, experiencia y enormes capitales, y constituye un patrimonio **exclusivo** de la casa F. Bayer.

Cuídese, pues, Vd. de las imitaciones, exigiendo en los envases de Aspirina la estampilla sanitaria, con la firma social de los introductores en la República Argentina.



Tabletas - Bayer de Aspirina

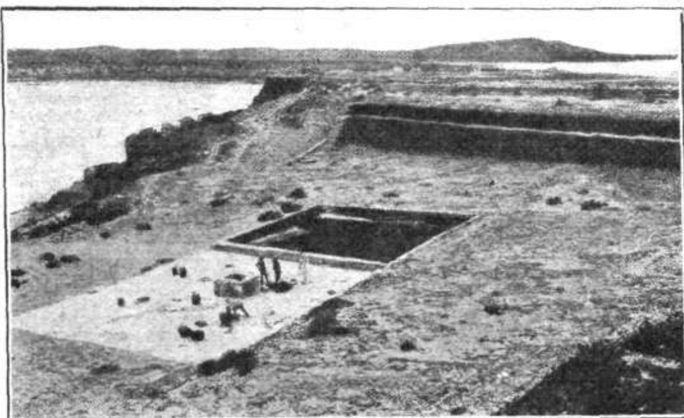


El gran remedio contra grippe, reumatismo, influenza, resfríos, dolores de cabeza y de muelas, neuralgias, cólicos menstruales, etc.

Si no es Bayer no es Aspirina

La Real Fortaleza de Araya

A una media milla hacia el sur de la ciudad de Araya, en la costa de Venezuela, se hallan las ruinas de la vieja fortaleza. ¿Qué motivo tuvo el hombre, para construir en ese desierto, una obra que sobrepuja a la mayor parte de las fortalezas antiguas del Nuevo Mundo y rivaliza con muchas de la antigua Europa? Desde el principio, España estableció colonias a lo largo de esas costas; los holandeses e ingleses se detuvieron y establecieron en el Mar Caribe. En 1543 los holandeses se apropiaron de Araya y empezaban su comercio en buques armados. En el momento en que los Peregrinos de Plymouth establecían su colonia, los españoles arrojaban a los holandeses de Araya, y construían esa fortaleza para poder explotar la salina allí existente y que conocían por muy rica.



Ruinas de la Real fortaleza de Araya.

El material que sirvió para la construcción fué cortado del cercano Monte Barrigón y se componía de enormes bloques de un conglomerado calcáreo que se fijaba con una mezcla hecha con arena de la playa.

Al cabo de tres años de ruda labor, en 1625, la bandera de España ondeaba al viento sobre el Castillo de Santiago, Real Fortaleza de Araya, que había costado más de un millón de pesos oro y muchas vidas. Con escasos alimentos y poca agua, un sol abrasador en una isla desierta y sin sombra, aguijoneados por crueles capataces, el duro trabajo, el sudor y la sangre de los esclavos indios, de prisioneros españoles y peones mestizos sirvieron de cimiento a aquellas macizas paredes.

La pequeña población de Araya estaba protegida por los cañones del castillo, y sus centinelas y soldados formaban la mayoría de los habitantes. Durante la estación de las lluvias el agua corría hacia un aljibe por un canal situado en el centro de la aldea, y tanto la guarnición de la fortaleza como los habitantes dependían de este depósito de agua potable para sus necesidades; allí los peones llenaban sus barriles del cristalino líquido, para luego conducirlo a la población.

Actualmente, lo que se halla en mejor estado de toda la Fortaleza es el aljibe que fué reconstruído en el año 1770, después de las grandes tormentas que en el año 1760, perjudicaron enormemente a la fortaleza, que, además, como por esa época había cesado la piratería en el Mar Caribe, fué proclamada inútil por real decreto en 30 de mayo del mismo año. Un año después ocurrieron explosiones en las aguas y los poderosos muros quedaron convertidos en los fragmentos que hoy en día, después de 153 años, siguen contemplando las plateadas aguas del Mar de las Antillas.

ODEON







YA LLEGARON

los nuevos discos dobles **ODEON** de 25 c/m. de diámetro, impresos con los últimos adelantos americanos: los más sonoros, los más nítidos y los de mayor duración. A pesar de estos adelantos, su precio de $ m/n 2.50 c/u., no ha variado.

ORQUESTA ROBERTO FIRPO

494	Royal Pigal, Tango...........	(I. Maglio)	495	El Espiante, Tango...........	(O. Fresedo)
	Ando Pato, Tango............	(I. Maglio)		El Distinguido Ciudadano, Tango	(Paúlos)

LOLA MEMBRIVES, la genial tiple argentina, del Teatro de la Opera, en sus últimas creaciones. Con acompañamiento de orquesta dirigida por el maestro Terés:

10.400	El Soldadito...............	(Christinée)	10.402	Serenata de Apaches......	(Valsín)
	La Pícara Neurastenia.....	(Rincón)		El Telefóno: (Cifra)........	(Terés)
10.404	Chulapona..............	(Larruga)			
	Io ia lo sabía..........	(Pérez Freire)			

Por primera vez. Canciones Nacionales, por Francisco Bianco, acompañado con la orquesta de **ROBERTO FIRPO**:

120	Santos Vega, (estilo). Recitado y canto, 1.ª parte	(Bianco)	124	Pobre Flor, (estilo).	(Bianco)
	Santos Vega, (estilo). Recitado y canto, 2.ª parte	(Bianco)		El Aeroplano, (vals)	(P. Dalta)

GRATIS - CATALOGOS ILUSTRADOS - GRATIS

UNICO CONCESIONARIO:

Casa Lepage de Max Glücksmann

Casa Central: CALLAO esq. B. MITRE, 1800

Sucursales: Av. de Mayo, 638, Bs. Aires - Córdoba, 1048/52, Rosario de Sta. Fe - 18 de Julio, 966, Montevideo

NO TIREN LOS DISCOS ROTOS. Por cada disco roto que se devuelva se descontarán $ 0.25 centavos sobre las compras que se hagan del mismo repertorio del disco devuelto.

Del Paraguay. — Sepelio de los restos del aviador Pettirossi



Comisiones de los centros y sociedades, a bordo del «Adolfo Riquelme», para hacerse cargo de los restos de Pettirossi.



Salida de la Catedral, del cortejo fúnebre, donde fué oficiado un solemne funeral.

El sepelio de los restos del malogrado aviador Silvio Pettirossi, fueron una demostración de lo mucho que la Sociedad Paraguaya estimaba a su hijo predilecto.

Todas las autoridades y lo más significativo de la Sociedad tomaron parte en la imponente manifestación, y durante el paso del cortejo las damas y señoritas arrojaron flores sobre el ataúd.

Un gentío enorme, siguió a la columna hasta la Recoleta, en donde se había alzado un catafalco, junto al cual se encontraba la tribuna para los oradores. Las ceremonias religiosas fueron emocionantes. La banda de Paraguarí tocó marchas fúnebres y el batallón de Villa Haye rindió honores militares. Entre los oradores se hicieron notar el señor Acuña, cónsul argentino, el coronel Manuel Rojas, el doctor E. Falvado, y otros.



Paso del cortejo por la calle Independencia Nacional. Forman en la cabecera, el ministro de la guerra, Velazquez, el general Escobar y primeras autoridades.



Harrods

es en nuestro ambiente la mas genuina expresión de elegancia y riqueza.
Sus creaciones para señoras y señoritas revelan el buen gusto característico de esta casa única por su selección y el chic de sus novedades de última moda.

N.º 5523. **VESTIDO** de taffetas negro o colores, cinturón bordado, botones y cuello de linón de hilo blanco, corpiño de seda, a.... $ **78.—**

SOMBRERO de paja liseré, adorno de rosas, bajo de ala, color rosa, a........... $ **35.—**

5523

5514

N.º 5514. **VESTIDO** de fantasía en taffetas de seda colores obscuros, marrón, azul, violeta y otros de gran moda, bordado con mostacilla y seda, corpiño de pongé, a pesos....... **75.—**

CAPELINA de paja adornada con flores variadas, a $ **28.—**

5524

5526

N.º 5524. **VESTIDO** de gran fantasía, en taffetas de color marrón o azul, adornos de bordado en seda y metal, cuello de encaje, botones y corpiño de seda blanco, a.......... $ **110.—**

SOMBRERO de paja rosa, ala de terciopelo negro, a pesos .... **45.—**

N.º 5526. **VESTIDO** muy nuevo en taffetas de color claro u obscuro, de gran moda, con bordados de seda con metal, cuello de linón y corpiño de seda, a........ $ **120.—**

TOQUET de estilo, en paja negra y colores, copa cubierta de rosas y hojas, a.............. $ **40.—**

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

Del Paraguay. — Sepelio de los restos del aviador Pettirossi



Llegada del cortejo a la Recoleta, cuyo féretro fué conducido en una cureña.



El coronel Manuel Rojas, pronunciando un vibrante discurso, a nombre del ejército nacional.



El doctor Enrique L. Pinho, presidente de la comisión, leyendo una sentida oración fúnebre.



El diputado nacional, señor Modesto Guggiari, que habló en nombre de la Comisión Popular.

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del "Household Friend".)

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica, y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara, tratada por este procedimiento, parece, inmediatamente, muchos años más joven.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— ¿Qué te parece mi vestido nuevo?
— Bellísimo; es igualito a uno que tuve el año pasado.

J. Bil.

El nuevo dependiente de la librería, se adelantó a atender a una señora que acababa de entrar.
— ¿Tiene usted novelas? — preguntó.
— Sí, señora — respondió él. — De todas clases.
— Entonces tendrá usted «Cien mil pesos de renta»?
— ¿Yo? ¡No, señora! ¡Ochenta pesos de sueldo y gracias!

A. Clark.

A un señor que visitaba la casa de cierta viuda, le dice ésta un día:
— ¿Sabe usted que mi hija lo quiere mucho?
— ¿Realmente?
— Se lo aseguro; hoy mismo me decía: este es el hombre que a mí me conviene para padrastro.

P. Axil.

— Vea, amigo; usted está en mi terreno.
— Yo no tengo la culpa. Como yo no poseo tierra alguna, tengo que estar siempre en tierra ajena, hasta tanto no me emplee de marinero.

M. M.

— El primer escrito que envié a una revista fué aceptado inmediatamente.
— ¿Era alguna poesía?
— No; era una boleta de subscripción.

G. C. A.

Final de un discurso fúnebre:
«Señores, el amigo a quien acabamos de enterrar me debía veinte pesos. A fin de que su memoria quede sin mancha, propongo a ustedes que hagamos una suscripción para pagar esa deuda.»

L. U.

En una visita de duelo deplorábase la muerte de una señora recién casada. La suegra de la difunta lloraba a lágrima viva.
— ¡Tan joven — exclamó uno, — porque no tenía más que veinticinco años!...
— ¡Treinta y uno! — interrumpió bruscamente la suegra. — Y siguió llorando.

L. B. S.



Amenidad conyugal:
— ¿Dices que te aburres en casa? Pues ve a reunirte con tu madre.
— ¡Bien sabes que la pobre ha muerto!
— Razón de más.

J. Salas.

Modelo
84-B

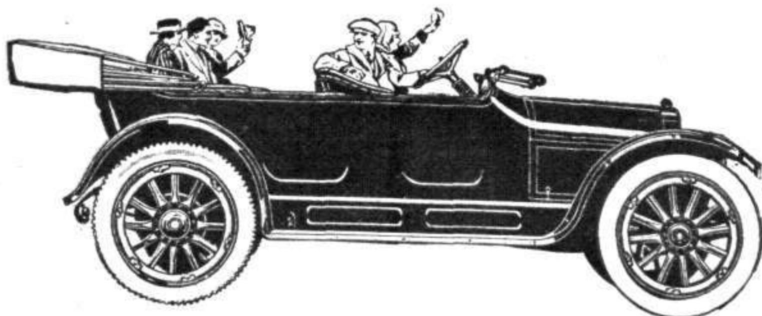
Willys Knight

Alumbrado Eléctrico
Arranque Eléctrico
Magneto Alta Tensión

$ 4.500 c/l.

40 H.P.

Coche de Turismo Modelo 84-B



Miles de Kilómetros Extra

El motor de tipo Knight sin válvulas *mejora su funcionamiento con el uso.*

Todos los otros tipos de motores se deterioran debido a su propia construcción.

Los motores sin válvulas le proporcionarán, positivamente, miles de kilómetros más que cualquier otro tipo de motor.

Y el Willys-Knight tiene un precio mucho más bajo que cualquier otro automóvil fabricado con motor de tipo Knight. Esto se lo podemos probar.

Solicite usted una demostración

P. H. HARDCASTLE — 1550, Victoria — Buenos Aires
Donado esquina Brown, Bahía Blanca

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

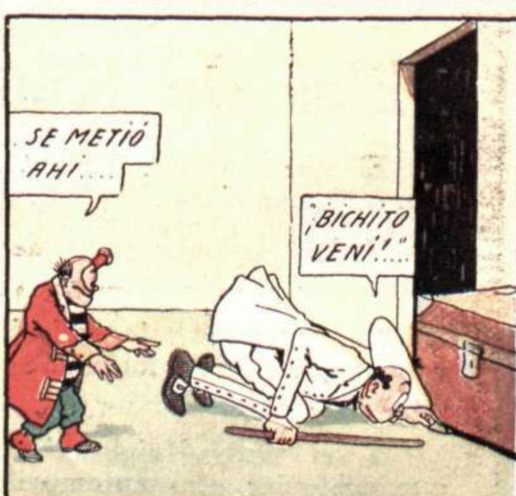
PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN













LOS REFRANES EN ACCIÓN



De los 40 para arriba, no te mojes la barriga



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos **no han de ser copiados**, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán **traer el título** de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección **del autor. Cada mes se premiarán** los dibujos más **interesantes**, con **cajas** conteniendo **juguetes y entretenimientos** atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1906 — ¡Te castigaré!
CELIA FERRARI.



1907 — Tiende la cama.
A. LANDREANI.



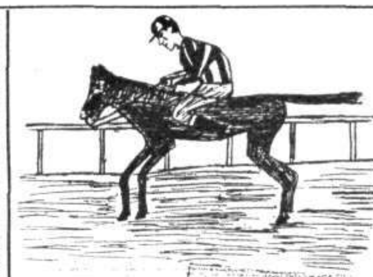
1908 — Lava platos.
ANGEL GALLINI.



1909 — Mi marchante.
A. FONTANILLO.



1910 — Afilando.
J. GONZÁLEZ.



1911 — Ganador.
RAQUEL BUENO.



1912 — Negro Raúl.
D. JUÁREZ.

De los dibujos publicados durante el mes de octubre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 1869, 1870, 1871, 1873, 1874, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1883, 1886, 1887, 1889, 1891, 1893, 1894, 1895, 1896 y 1897.

EXTRACTO DE MALTA

MILLER



El extracto superior por excelencia. El más agradable y el de mayor poder alimenticio.



MALTA MILLER

es un artículo de excepcional calidad, recibido exclusivamente por nuestra Casa. Es el más indicado para la alimentación de los niños, personas débiles, convalecientes, madres que crían y en general para cualquier estómago delicado, pues contiene solamente 4 % DE ALCOHOL.

La botella, **$ 0.80** Docena de botellas, **$ 9.—**
Barrica de 96 botellas, **$ 69.—**

Importado exclusivamente por:



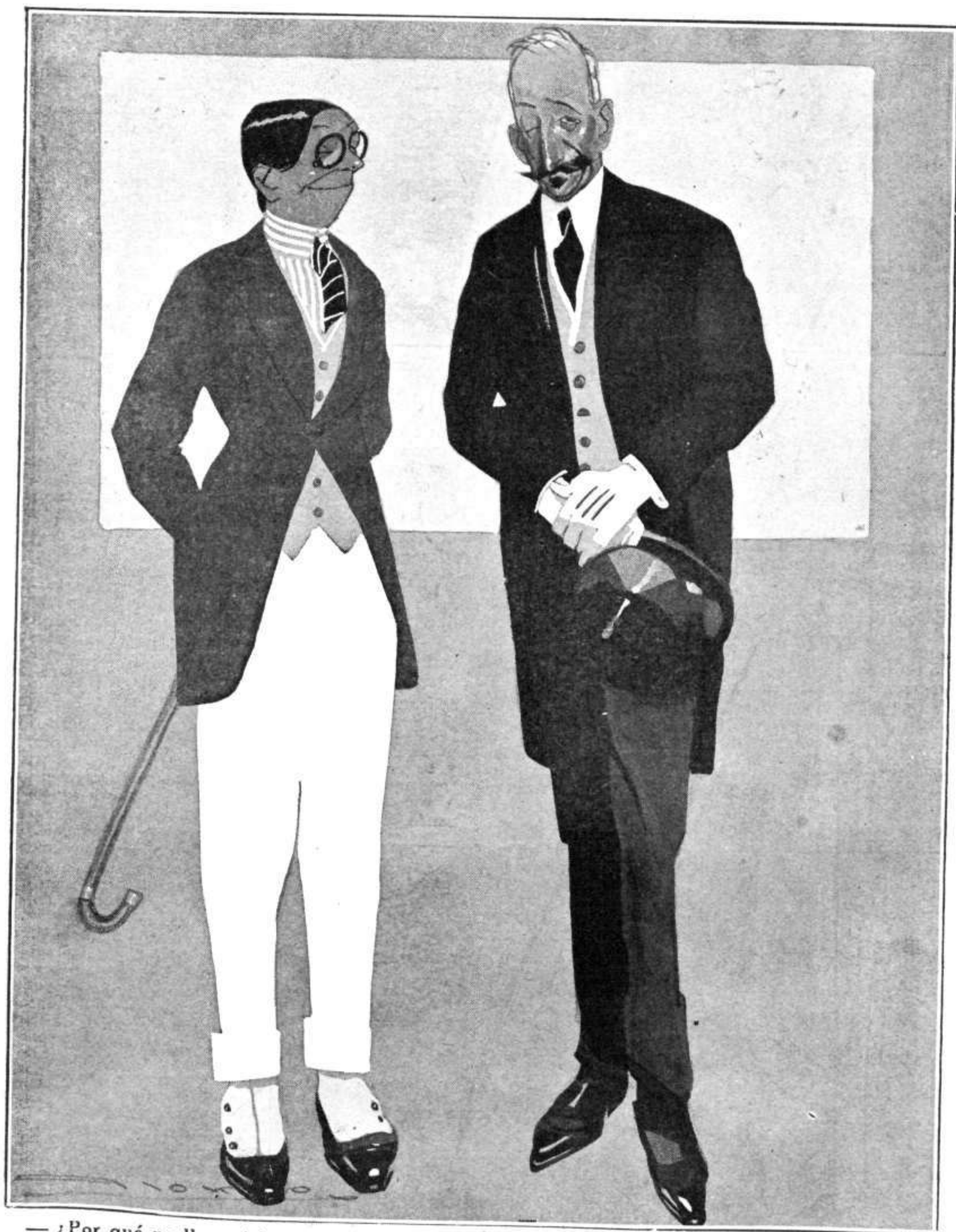
THE SOUTH AMERICAN STORES

GATH & CHAVES LTD

Departamento de Comestibles:
Bartolomé Mitre y Florida

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XIX — BUENOS AIRES, 11 DE NOVIEMBRE DE 1916 — N.º 945

Solución



— ¿Por qué no llenará los puestos vacantes don Hipólito?
Pelagio. — ¡Phs! Quizá por escrúpulos... o acaso no tenga parientes para llenarlos...
— ¿Y por qué no le da usted una manito?

Dib. de Alonso.

Las ciudades, las aldeas y los campos de Bélgica

Bruselas, hoy. — Una ciudad triste. — El comercio en agonía. — La vida cara. — El dolor de los belgas

Para Caras y Caretas.



La Bolsa, guardada militarmente.

Quien no conociese Bruselas en tiempos de paz, creería que la capital belga no ha perdido nada de su animación. Los que habíamos pasado algún tiempo en ella antes de la funesta fecha de agosto de 1914, encontramos a la linda ciudad muy cambiada. Ante todo, al salir del vagón se encuentra la estación llena de soldados armados hasta los dientes, los andenes vacíos de ciudadanos civiles, y por todas partes cartelones blancos con *colosales* letras negras que dan órdenes en alemán. Ya sabemos lo aficionados que son los alemanes al orden y a las órdenes, a la clasificación y a la separación de categorías. Así rezan estos cartelones: «Entrada sólo para oficiales». «Entrada sólo para militares». «Salida para el público». «Se prohibe esto...» «Se prohibe lo de más allá...» El verbo «verboten», prohibir, lo conjugan estos cartelones de la Estación del Norte de Bruselas en todos los tiempos.

Una vez en la calle se ven más soldados alemanes armados de fusil. Siguen guardando el orden público los buenos policías belgas, esos agentes que tenían un aspecto tan poco *feroche* y que contrastan con el gesto hosco de los soldados. Las tiendas están abiertas, los cafés también, y hay gente en las avenidas y bulevares. Pero, ¿puede ser de otro modo? Al cabo de dos años de ocupación, ¿es posible que el comercio permanezca cerrado y que la gente quede en sus casas? Tienen que vivir, están obligados a seguir la lucha por la existencia. Ahora bien: estas tiendas, estos comercios, estos cafés, no hacen ni la cuarta parte de las ventas que hacían en tiempos de paz, y algunas, si la actual situación se prolonga, cerrarán definitivamente. Los recursos y ahorros que tenían sus propietarios se agotaron, y, como de otra parte la mercancía se hace cada vez más escasa porque no hay fabricación a falta de materia prima y de operarios, sólo quedarán abiertos los comercios de víveres. Los almacenes de ropa, de telas, de muebles, de calzado, se verán obligados a cesar cuando agoten sus actuales existencias. Toda la lana, todo el algodón, todo el cuero y todos los metales están bajo secuestro de la autoridad alemana que ha prohibido la fabricación.

Vehículos no se ven en Bruselas más que los automóviles y carros militares alemanes, algunos camiones de transporte que guían ciudadanos civiles y los tranvías. Bruselas, que era la ciudad de los automóviles, de los carruajes, porque unos y otros estaban al alcance de las modestas fortunas, está ahora silenciosa. Sólo los tranvías, con su tintineo, tratan de suplir la falta. Y en los tranvías, más de la mitad de los pasajeros son militares. La razón es que los militares no están obligados a pagar billete.

La Rue Neuve, que tanta semejanza tiene con la calle Florida de Buenos Aires, a la hora matinal y de sol que la recorremos tiene ese aspecto amable y risueño que caracteriza a la capital belga. Pasan muchachitas pimpantes que son hermanas de las muñequitas de la Rue de la Paix de París; detrás de los mostradores de los almacenes de encajes, de joyería, de *lingerie*, de toilettes femeninas, están las figuritas coquetas de las vendedoras. Lo único que les falta a estos comercios es público. Los grandes almacenes como el Bon Marché y Le Petit Bruxelois están desiertos, nuestros pasos resuenan en sus naves como en un claustro conventual. Y lo mismo el Boulevard du Nord, el Boulevard de la Senne, la plaza de Broukere, el Boulevard de Anspach y la plaza de la Monnaie. En todos ellos hay movimiento de gente, pero estas gentes tienen en el rostro algo que nos habla de tristeza, de sufrimiento, de dolor.

Entramos en un café. Al pagar advertimos una subida de precios enorme: tres veces más caro que en tiempos de paz. Bruselas, que asombraba a los que veníamos de París, de Londres, de Berlín, por la baratura y la excelencia de la comida, ahora asombra por lo contrario. Pero, ¿es que hay escasez? ¿No hay un comité de países neutrales que envían a Bélgica cuanto necesita para su vida? Sí; pero la guarnición consume mucho, y luego, aunque las autoridades alemanas no disponen oficialmente de ninguna cantidad de víveres para enviarlos a Alemania, ¿quién puede evitar que cada soldado que va con permiso a su ciudad de Prusia o de Sajonia se lle-



Los habitantes de Bruselas distraen y olvidan sus desgracias bajo los árboles centenarios del Bois de la Cambre.

e una o dos libras de manteca, un pan blanco, tocino, carne, café?... Nos dicen que cuotidianamente salen muchas toneladas de víveres por este sistema. En el restaurant no se advierte la falta de manteca, de carne, de grasa que se sufre en Alemania, pero la cuenta asusta. Y revisando los precios, se piensa en la pobre gente habitante de Bruselas que no disponga de medios de fortuna necesarios para obtener los alimentos al coste actual. Porque, si también en los otros pueblos en guerra ha encarecido la vida, en cambio en ellos la guerra reparte diariamente millones y millones entre los que ocupa la actividad de la industria guerrera. Aquí, en Bélgica, no hay fábricas de municiones que paguen a la mujer siete y ocho francos como ganan las mujeres francesas; los brazos paralizados son muchos desde que se cerraron las industrias civiles. Las industrias que los alemanes han organizado no bastan para remediar la holganza forzosa, aparte de que los jornales no son muy elevados porque no tienen competidores que reclamen la mano de obra que ellos emplean. Así, por ejemplo, en el taller que han organizado los alemanes para la fabricación de sacos para sus trincheras, luego de haber requisicionado toda la tela de toda clase que había en Bélgica, con lo que quedaron paralizadas las industrias de confección y de ropa barata, las obreras ganan 3 francos por la costura de 300 sacos diarios.

Y para cerciorarnos de que los precios del restaurant y del café están en relación con los del mercado, fuimos a visitar el de legumbres, el de pescado, el de carnes. Por término medio todo ha subido en un cincuenta por ciento, y algunas cosas más del doble, y, a veces, el triple. Por ejemplo: la carne cuesta de 4 a 8 francos el kilogramo, los huevos 25 y 30 céntimos la pieza, una gallina 15 francos, el kilogramo de lenguados 8 francos, la manteca que antes era abundante, fina y baratísima, ahora cuesta 3.50 la libra y no se obtiene sino la cantidad que dispone un reglamento para la distribución de víveres. A esto hay que añadir, la falta absoluta de aceites, comestibles, de legumbres secas, de azúcar, de jabón, de petróleo... Para la venta de todos estos artículos se han distribuido tarjetas individuales, y se han instalado almacenes de venta que dirigen las organizaciones comunales, anunciando con anticipación los días de expendición y la cantidad que se entregará a cada habitante. Los alemanes intervienen en esta venta y regulan la distribución de grasas de todas clases, tanto para la alimentación como para la industria. La «Oelzentralstelle» como la «Zuckerzentralstelle» y otras organizaciones semejantes, intervienen de manera que cuando acabe la guerra poseerán unos libros muy gordos con los que tendrán en la mano toda la actividad industrial de Bélgica. Algo parecido es la «Spitzenzentrale» que compra, a precio barato porque no hay mejor adquisidor, todo el encaje de Bruselas, de Brujas, de Gante, y, si bien socorre a las pobres encajeras que desde hacía dos años no tienen más cliente que ella, cuando venga la paz, Alemania será el árbitro en esta industria. Volviendo a los precios de los alimentos, diremos que nuestras notas acusan una vida dificilísima para todos aquellos que no disponen de medios de fortuna respetables.

Entonces: ¿cómo viven los habitantes de los barrios obreros y populares de Bruselas? Los hemos recorrido y advertimos una mayor tristeza, un más grande aplanamiento en sus habitantes que los que vimos en la Rue Neuve o en la Plaza de Brouckére. Los chiquillos están descalzos, hay muchos que tienen las ropas destrozadas. Como es jueves, están en la calle jugando, pero en la semana van a la escuela que funciona con maestros belgas desde hace un año. No ocurre lo mismo con las universidades, que están cerradas y no hay esperanza de que reanuden sus cursos porque faltan profesores y estudiantes. La juventud estudiantil de Bélgica se marchó con el éejrcito que acompañó al rey Alberto.

Un poco entristecidos abandonamos los barrios populares para ir a los aristocráticos; la Avenida Luisa, la Avenida Charleroi, y el paseo de las bellas amazonas y de los soberbios *equipajes*, el Boulevard du Regent. Bajo las acacias hay algunas niñeras que empujan suavemente los cochecitos blancos de los nenes confiados a su custodia; en las avenidas de castaños, caballeros ancianos que disfrutan de la temperatura agradable de esta tarde de verano, pero no pasan los automóviles lujosos, las coquetas *limousines*, el fiero *torpedo*, ni las amazonas graciosas. Los sustituyen algunos automóviles grises que van como trombas haciendo sonar bocinas que imitan los ladridos de un perro ronco, y algunos jinetes militares que parecen aburrirse un tanto. Para ir hasta el Boulevard du Regent desde la Rue Royale en donde está el hotel que nos aloja, hemos querido pasar por la Rue de la Loi, esa calle oficial de ministerios y oficinas. Dos centinelas lo impidieron: por la rue de la Loi, en el trozo comprendido entre la Rue Royale y el Boulevard, no pasan más que los militares. Quisimos luego cruzar el Parque Real, pero otros centinelas nos salieron al encuentro. Hubimos de seguir la verja hasta la Place Royale, y, al pasar, vimos a otros soldados que cortaban forraje en los parterres del parque. Al llegar a la Plaza des Palais, vimos que sobre el Palacio de Justicia ondeaba la bandera alemana, que el Palacio del rey Alberto y el palacio de las Academias estaban convertidos en hospitales militares.



La popular fuente, en un faubourg de Bruselas.

Al día siguiente de nuestra llegada era domingo. Acudimos a la Catedral, a la famosa Santa Gudulia. Gran sorpresa tuvimos cuando, en lugar de la misa que pensábamos oir, encontramos la iglesia atestada de soldados protestantes que cantaban salmos de la Biblia reformada.

Por la tarde fuimos al Bosque de la Cambre, ese bosque espléndido que tiene encinas centenarias y castaños gigantes. Bajo su sombra protectora y sobre el césped, todo Bruselas, pobres y ricos, jóvenes y viejos, estaba reunido. Se observaba una gran fraternidad, una unión estrecha entre la gran familia belga, y mientras los chicos corrían gritando alegres como gorriones en bandada, las personas mayores conversaban pacificamente bajo la bóveda de hojas. Allí, protegidos por el bosque, parecían olvidar un tanto sus desgracias. Y es que la naturaleza, vestida de verde, les hablaba de esperanza...

Javier Bueno

Bruselas, 1916.

La Bolsa de Comercio: Su progreso

En breve la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, pasará a ocupar el monumental edificio de su propiedad, levantado con frentes a las calles 25 de Mayo, Sarmiento y Paseo de Julio, en el que los múltiples servicios que la institución presta a sus asociados y al comercio en general, gozarán de toda amplitud y comodidad.

Esfuerzo laudable, éste, que en 62 años de vida efectiva que lleva, realiza la Bolsa en condiciones inmejorables de franco progreso, a pesar de las modalidades impropias del ambiente; desde su iniciación en el año 1854 hasta la fecha, en continua mejora siempre, ha logrado llegar a ocupar un lugar prominente entre las Bolsas del mundo, gracias a la pericia de sus dirigentes, que fueron siempre hombres expertos en el difícil piloteo de los negocios.



Los miembros de la «Sociedad de Corredores», conocida con el nombre de «El Camuatí».



El local de la calle Florida, 55, conocido por «La casa Manigot», donde celebraba sus reuniones «El Camuatí».



Final del acta de la fundación de la Bolsa de Comercio, el 10 de julio de 1854, de la que pasaron a formar parte los miembros del «Camuatí».

Haremos historia para que ella sea el mejor exponente de la vida comercial, íntima y externa de la institución.

Ya en el año 1821, bajo el gobierno de Martín Rodríguez y siendo su ministro Bernardino Rivadavia, tenía lugar en Buenos Aires una junta de hombres de comercio, con el fin de formar un establecimiento que sirviera de base a los negocios generales de los distintos mercados del país y aún del mundo entero, si las condiciones lo permitían. Fué esta la primera tentativa que legalizó el gobierno en nota de fecha 14 de noviembre de 1821, que firmaban los señores Valentín Gómez, como presidente del Superior Tribunal, y José Severo de Malabia, como secretario. En ella se reglamentaba la marcha de la institución en forma tal que «el gobieno elegiria el número que corresponda de los solicitantes presentados; éstos quedarian nombrados y serian puestos en ejercicio por el Tribunal Consular.»

Hall y rueda de la casa, calle San Martín 216, que ocupó la Bolsa de Comercio, desde 1862 hasta 1884, y en la que luego funcionó la Caja de Conversión.

Esta institución, ya delineada en 1821 con caracteres propios, se conoció después con el nombre de «Bolsa Mercantil» y gozó de marcado prestigio entre los comerciantes de la época. Otra sociedad con los mis-

mos fines generales, se fundó en el año 1829 bajo la presidencia de don Daniel Maxwell, denominada «Buenos Aires Comercial Room.»

Estas dos tentativas o, mejor dicho, estas dos tendencias de los hombres prestigiosos y emprendedores de aquella época, fueron bien pronto aniquiladas por la tiranía de Rosas, que no por ser regresiva de suyo, dejó de tener un especial influjo funesto en las nacientes relaciones comerciales de los corredores de entonces. Estos, amparados o creyéndose así, por la sanción del gobierno de Martín Rodríguez en el año 1821, y con la fuerza que les daba ya sus siete años de vida independiente, no quisieron someterse a las humillaciones que el tirano les proponía, y éste, culpándolos de las dificultades financieras porque atravesaba el país, inició contra ellos una persecución incesante que les obligó a establecerse en diferentes locales y a llevar una vida de vicisitudes e inseguridades sin fin.

Pero el temple extraordinario de los hombres de entonces, venció todos los obstáculos y a la caída de la tiranía lograron reorganizarse bajo el nombre de «Sociedad Particular de Corredores», contando en su seno con 92 miembros, entre los que figuraban 29 corredores.

El impulso que dió al ambiente comercial de entonces la reorganización nacional, se reflejó en la «Sociedad» que bien pronto se hizo popular y se conoció por «El Camuati». (*Camuati* se denomina en nuestro país y en el Paraguay a la colmena de unas avispas indígenas).

Las reuniones del Camuati se llevaban a cabo en una casa de la calle Florida, 55, conocida entonces por «la casa Manigot», que actualmente, y después de reconstruída, ha sido volteada por las exigencias edilicias, al abrir la Avenida Diagonal.

Los miembros de esta Sociedad, fueron la base de la actual Bolsa de Comercio, que se constituyó con toda su efectividad el día 10 de julio de 1854, en una reunión realizada en el Tribunal de Comercio, presidida por don Francisco Balbín.

El verdadero movimiento intenso de los grandes negocios comenzó pocos años después, en los que el número siempre creciente de adherentes dió gran impulso a la Bolsa, que el 28 de enero de 1862, contando con 500 socios, se instalaba en el local de la calle San Martín, que luego ocupó la Caja de Conversión, y que fué construido especialmente.

El 7 de septiembre de 1885, consolidada ya por un efectivo de 2.000 socios, se trasladó al edificio con frente a la Plaza de Mayo. La rotación a que obliga el progreso incesante lleva ahora a la institución a ocupar el monumental edificio moderno en el que los 5.000 socios actuales recibirán los beneficios de sus grandes mejoras como las que representan la amplia biblioteca, los salones reservados, el lujoso restaurant y, en fin, todas las comodidades que brinda el adelanto del hombre a aquellos que valiéndose de su esfuerzo saben interpretarlo en toda su enorme significación.

HÉCTOR A. BIGNONE



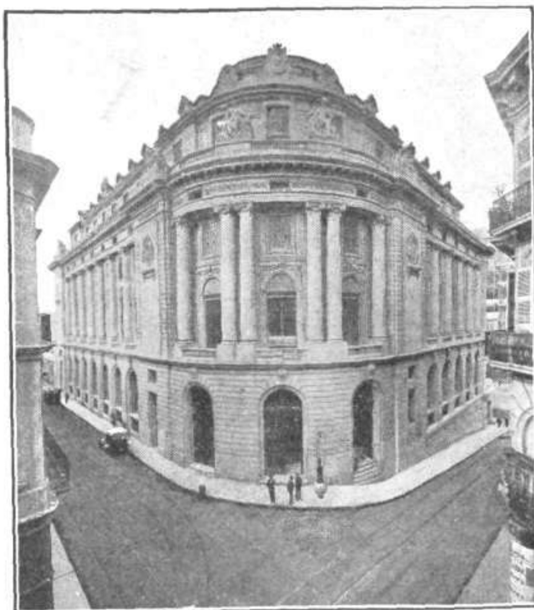
Antigua fachada del edificio con frente a la Plaza de Mayo, que ocupa actualmente la Bolsa de Comercio, desde el año 1884.



Frente actual del edificio que abandonará en breve la Bolsa de Comercio, y que fué reformado en el año 1887.



Señor Luis E. Zuberbühler, bajo cuya presidencia se inaugurará el nuevo gran edificio de la Bolsa.



El nuevo edificio de la Bolsa, visto desde la esquina de las calles 25 de Mayo y Sarmiento.



II

Quedábamos, al interrumpir mi artículo anterior, en que se pasó a tratar del idioma, y en que, al llegar aquí, no pude menos de confesar mi resistencia instintiva a la idea de la preterición del castellano. Renové, y me sentiría dispuesto a renovar todavía, las observaciones que una vez dirigí a Santiago Rusiñol en Montevideo:

— ¿No ofrecería grandes ventajas para todos que mantuviéramos la unidad de nuestro mundo hispanoparlante? ¿No es de ustedes también, después de la larga convivencia, el idioma en que ahora conversamos? ¿No han contribuido ustedes, con su tributo espiritual, a la formación y a la gloria de la lengua que a todos nos vincula? En la transfiguración del castellano, cuando la grande aurora del Renacimiento, ¿no es nombre representativo el nombre de Boscán? ¿No fué maestro Capmany en la lengua de Castilla?

— Para nosotros — me contestan, — la reivindicación del idioma es enteramente inseparable del fondo de nuestro problema nacional. Si hay en nosotros el «substratum» de una nacionalidad, como firmemente creemos; si hay una personalidad común plenamente caracterizada y definida, y esa personalidad se ha dado en el transcurso de los tiempos su lengua propia, no podría ésta abandonarse y substituirse sin dañar la más esencial integridad del carácter a que ha servido de expresión. Bien sabe usted que no es el idioma una forma vana, una cáscara caediza. Es la fisonomía del genio colectivo; es el capullo que teje con su propia substancia el alma popular. De aquí que el primer cuidado de todos los conquistadores, de todos los usurpadores, en los pueblos que ponen bajo el yugo, sea el de tender a proscribir su habla natural y a imponerles la lengua que los acostumbre a la voz de mando del boyero. De aquí también que la sumisión, la decadencia del espíritu regional de Cataluña coincida con la desestima del catalán en las altas esferas sociales, y que la primera señal de nuestro despertar haya sido la rehabilitación de nuestro idioma como instrumento de cultura. Habla usted de que la convivencia con Castilla nos ha connaturalizado con el castellano, porque nos oye hablar corrientemente en él a los hombres de ciudad. Si fuese usted al campo, si entrase usted en el terruño del «payés», vería que para seguir una conversación habría menester de intérprete. Y sin embargo, se obliga a los campesinos catalanes a demandar justicia, a educar a sus hijos, a recibir la instrucción militar, en una lengua que para ellos es extraña. Nosotros reivindicamos el derecho a usar nuestro idioma propio en las relaciones de la actividad jurídica, de la actividad municipal, de la actividad docente; nuestro clarísimo derecho a hacer de la lengua «natural», lengua «oficial». Reivindicamos, cuando menos, la facultad de optar por cualquiera de los dos idiomas en los usos de la vida pública, como se opta en Bélgica, como se opta en Suiza...

Intento una objeción aún:

— ¿No favorecería grandemente la difusión del pensamiento de ustedes el hecho de que lo expresaran en una lengua que es medio de comunicación entre ochenta millones de almas? ¿No magnificaría esto el escenario de sus escritores y de sus poetas, teniéndolos ustedes de tal mérito como un Verdaguer, como un Guimerá, como un Oller?

— En la expresión literaria, menos que en ninguna otra, es posible prescindir de la lengua que aprendimos en la cuna y está como entretejida con la urdimbre de nuestra sensibilidad. No es posible señalar el matiz, lo preciso, lo recóndito; el timbre de la emoción, el relieve de la imagen, sino en el habla que se hereda por naturaleza. Pudo filosofar en castellano Balmes, porque la filosofía es materia de abstracción. No hubiera podido Verdaguer escribir en castellano la «Atlántida». Por lo demás, la fuerza de irradiación de una obra del espíritu depende, principalísimamente, de lo que ella lleva adentro, más que de la facilidad del idioma en que esté escrita. Recuerde usted el caso de Ibsen. Escribiendo en una lengua tan poco difundida y tan difícilmente accesible, logró una universalidad y una influencia como no las hubiera conquistado mayores trabajando en cualquiera de los grandes idiomas generalizados en el mundo. Pero, en último término, tampoco nos encastillamos nosotros, por lo que toca al porvenir, en posiciones absolutas. La libre competencia, la natural y espontánea operación de la vida, harán que definitivamente prevalezca el idioma que demuestre mayor energía vital, que mayores ventajas asegure para los fines de la utilidad y para los del arte. Si ha de ser este idioma el de Castilla, séalo en buen hora. Lo que nosotros resistimos es que esto se resuelva de antemano y como imposición política.

— ¿De qué manera — pregunto después, — podrían conciliarse las aspiraciones autonómicas de ustedes con el mantenimiento de la unidad española?

— La idea de que a cada nacionalidad corresponde necesariamente un Estado, no significa que los Estados nacionales no puedan asociarse entre sí, formar Estados compuestos, permanentes mancomunidades políticas. Mientras esto se haga con respeto de la personalidad nacional de cada parte, nada se opone a la fundamental concordia de intereses que exija o legitime esa asociación. Allí donde dos o más nacionalidades coexisten dentro de un Estado simple y único, — que es actualmente el caso de España, — puede afirmarse, sin más averiguaciones, que hay una nacionalidad opresora y una o varias nacionalidades oprimidas. Pero cuando la diferencia de nacionalidades está reconocida y consagrada por la justa diferencia de Estados, puede esa variedad tender a armonizarse dentro de una unidad superior. Somos, en una palabra, federales. Federación y regionalismo son, políticamente, términos que se confunden.

— De Barcelona — recuerdo, — era Pí y Margall, el profeta del federalismo español.

— Sí, — me contestan; — pero aquel federalismo del 73 apenas tiene de común con el nuestro sino el nombre. Aquel federalismo pactista de Pí y Margall era teorizador y abstracto; el nuestro es eminentemente real. El partía de la razón, nosotros partimos de la naturaleza. No reparamos en las conclusiones de una doctrina de derecho; reparamos en que España es *naturalmente* federal. Carácter puro y austero, pero sin calor humano; inteligencia robusta, pero absolutamente lógica, Pí y Margall no sentía la federación sino como el desenvolvimiento de la idea que nos convence en el libro o en la cátedra; no se preocupaba, en realidad, de los problemas que para nosotros constituyen el más apremiante interés, la más íntima esencia del regionalismo. Nunca pensó que su república federal fuera incompatible con la persistencia de la división administrativa que prevalece desde 1833; de esta convencional división en cuarenta y nueve provincias, que importa un verdadero descuartizamiento de las patrias regionales, sacrificadas a una supuesta conveniencia de la administración. Con las provincias arbitrariamente recortadas en el mapa de España por las Cortes de la Regencia — o con otras que se determinarían por igual procedimiento facticio —, componía Pí y Margall el cuadro de su federación republicana, artificial y simétrica como un tablero de ajedrez. Nosotros, en cambio, tomamos la norma de nuestro federalismo en el *hecho:* en el hecho de la existencia, dentro de España, de regiones *naturales*, claramente diferenciadas por la historia, por las costumbres, por la lengua, por el espíritu jurídico, como Cataluña, como Galicia, como Navarra; regiones que hay que reconstituir políticamente, devolviéndoles la integridad que les usurpa aquella división territorial. Y cada una de estas regiones reconstituídas y devueltas al pleno goce de su originalidad social y política, sería una unidad, una unidad real y viviente, en el conjunto de la confederación que anhelamos.

— ¿Cómo se concretaría — pregunto, — la fórmula de organización para Cataluña, si ustedes fueran llamados a proponerla desde ahora?

— Nuestra última finalidad es la autonomía; la autonomía entera y cabal, con libertades comunales, parlamento propio, legislación civil fundada en la tradición y la costumbre,

y uso oficial de nuestra lengua. Nuestra finalidad inmediata, o si prefiere usted, nuestro programa mínimo, no tiene límites que lo determinen, porque depende de la extensión que consienta la oportunidad al ejercicio de nuestras reivindicaciones. Mientras no se nos empuje a formas más violentas, aceptamos los medios de la evolución y su consiguiente ritmo. Reconocemos todo lo que es justo al tiempo, a la ocasión, al compás del pedir y el obtener en materia política. Yerra, pues, quien en principio nos tilde de revolucionarios. Pero en lo que somos inflexibles es en que todo aquello que se nos conceda, mucho o poco, se nos conceda leal y verdaderamente; vale decir, que en las facultades autonómicas, grandes o pequeñas, que se nos vayan otorgando, no medien intervenciones que las desvirtúen, revisiones o instancias que las desvanezcan.

Ignoro yo si estas palabras, que venían de hombre muy arriba del nivel de la vulgaridad, interpretan fielmente el ánimo colectivo. Me inclino a suponer que el tono de los más, es menos moderado y sereno. Pero ello me ofrecía excelente oportunidad, para tentar un vistazo sobre los más recónditos «adentros» de la cuestión. ¿Existe aquí, siquiera sea como horizonte remoto o como eventualidad prevista, la idea de la radical separación, de la completa independencia? ¿Hay, sobre esto, lo que podríamos llamar un «sobreentendido» general? — Quien se proponga llegar al fondo preciso, en pregunta tan ardua, obtendrá, me parece, una impresión algo confusa. Por una parte, les oís reconocer que la larga convivencia histórica ha determinado entre Cataluña y Castilla una solidaridad que da indestructible fundamento al hecho de la unidad política española. Por otra parte, les escucháis loas entusiásticas de las pequeñas naciones independientes, de la contribución que les debe el progreso humano y de la bienaventuranza que les está prometida dentro del nuevo orden internacional que ha de suceder a la guerra. Creo, sin embargo, que el pensamiento de los más representativos e influyentes, sobre ese delicado punto, podría concretarse de este modo: — *No deseamos la separación; pero la separación llegará a ser inevitable si las resistencias a nuestro ideal de autonomía no ceden de su presente obstinación.* — O en otros términos: —*Antes mil veces la emancipación absoluta que el mantenimiento indefinido del régimen actual.*

Para abarcar toda la significación de tal principio, es necesario añadir que domina en el ánimo de la mayor parte de estos hombres la convicción de que el actual régimen centralizador no será modificado esencialmente en España mientras ellos, como grupo político, no entren a participar del gobierno central; mientras manos catalanas no intervengan en la dirección de los negocios españoles. El movimiento regionalista catalán no se detiene en la órbita de los intereses regionales: aspira a la expansión, a la influencia nacional, porque las considera indispensables para asegurar con eficacia aquellos mismos intereses. Uno de los más reflexivos y serenos entre los diputados del catalanismo, me repetía estas palabras, que no ha mucho habría dejado caer en los consternados oídos del Conde de Romanones: *O gobernamos en España o nos separamos de España.*

— ¿Tienen justa noción de lo que revelan estos síntomas los gobernantes de Madrid?

— En los gobernantes de Madrid no suele ser la experiencia madre muy fecunda de inspiraciones políticas. El *Tanto monta* de la clásica empresa no ha dejado de ser la contraseña de la arrogancia castellana. Inglaterra rectificó su sistema colonial con el ejemplo de la emancipación de Norte América. De entonces a acá, la unidad de su vasto imperio, cimentada en bases de libertad y de confianza, no ha sufrido quiebra de consideración. Irlanda ha obtenido ya justicias y satisfacciones que la persuaden a esperar la hora del definitivo desagravio. El sistema colonial que, no la voluntad de España, sino de los que dominan en España, mantuvo en las Antillas, fué, hasta el último momento, el mismo fundamentalmente que había provocado un siglo antes la revolución hispanoamericana. Otro tanto cabe decir en cuanto a las autonomías regionales, que no son, en el fondo, una aspiración distinta de la que movía a las colonias. El problema permanece en su posición original. Ha faltado en los consejos de la monarquía el hombre de Estado que lo mirase de frente y con ánimo resuelto, y repitiera, por lo que toca a Cataluña, a Vizcaya, a Galicia, el ***Ireland a nation*** de Gladstone. ¿Somos nosotros los que aproximamos el conflicto a la pendiente de las soluciones violentas?...

Hablando de estas cosas, paro la atención en un juicio que, aunque sin directa relación con el fondo del asunto, considero interesante apuntar. Alguien recordó que los reyes constitucionales «reinan pero no gobiernan», y pareció querer aplicar el sentido de esa proposición al actual monarca de España.

— ¿Qué no gobierna Alfonso XIII? — replicó al punto el mismo elocuente diputado a quien aludí hace poco. — ¡Pues ya lo creo que gobierna, y demasiado! El único que le contenía dentro de los límites de su autoridad era Maura, a quien él profesa alto respeto. Los que han venido después se han afanado, por complacencia personal o por interés político, en abrir ancho campo a la soberana voluntad. Y hoy «el chico» interviene en los asuntos de Estado mucho más de lo que fuera de orden. Bien es verdad que, en general, no hace mal uso de esta sobra de poder, y que el pueblo, aun aquí en Barcelona, le quiere.

Pregunto si tiene el regionalismo solidaridad con las ideas republicanas; si considera que la sustitución del régimen monárquico favorecería sus tendencias y propósitos.

— No nos preocupa mayormente, — me dicen, — el problema de la forma de gobierno. Nuestro designio es de nacionalidad, es de patria: es *anterior* a esa determinación de instituciones. Con monarquía y con república, cabe la satisfacción de nuestros anhelos, y cabe también su desconocimiento y opresión. ¿Quién duda, por ejemplo, de que una monarquía federal sería para nosotros infinitamente preferible a una república unitaria y centralizadora? Hay entre nosotros definidos monárquicos y republicanos; pero prevalecen en número los que no conceden a esta cuestión sino un valor relativo y subordinado al interés circunstancial de nuestra aspiración de autonomía. Y la mayor parte de los que tal piensan, pudiendo elegir, en los momentos actuales, optarían quizá por la conservación del régimen establecido.

— En nuestro tiempo, — continúo, — toda posición política supone un criterio para resolver o encarar las denominadas «cuestiones sociales». ¿Cuál es el criterio social del regionalismo?

— Aplicamos a esas, como a todas las cosas, nuestra idea fundamental de relatividad histórica y jurídica. No nos interesan las fórmulas generales y abstractas; buscamos el conflicto y su solución dentro de las condiciones positivas de la experiencia local. De los partidos dogmáticamente revolucionarios, socialistas y anarquistas, nos apartan manifiestas incompatibilidades. No sólo porque en el espíritu que nos anima, el amor de la tradición es una fuerza poderosa, sino, principalmente, porque ellos niegan o desvirtúan lo que hay de inmortal en la idea de la patria, mientras que toda la razón de ser de nuestras reivindicaciones descansa sobre la realidad indestructible del sentimiento patriótico, del principio de nacionalidad.

De tal manera alcancé a interpretar las ideas capitales del nacionalismo catalán. Y mientras reflexionaba sobre eso que había oído, y me parecía como que lo repitiera y comentara la voz de la Rambla populosa, un doble clamor sentí levantarse en mi conciencia de espectador sereno, pero no indiferente:

¡Hombres de Cataluña! Equilibrad vuestro entusiasmo con una reflexiva abnegación. Mantened, amad la patria chica, pero amadla dentro de la grande. Pensad cuán dudoso es todavía que el sentido moral de la humanidad asegure suficientemente la suerte de los Estados pequeños. No os alucinéis con el recuerdo de las repúblicas de Grecia y de las repúblicas de Italia. Considerad que no en vano han pasado los siglos, y que hoy son necesarias las capacidades de los fuertes para influir de veras en la obra de la civilización.

¡Hombres de Castilla! Atended a lo que pasa en Cataluña. Encauzad ese río que se desborda, dad respiro a ese vapor que gime en las calderas. No os obstinéis en vuestro férreo centralismo. No dejéis reproducirse el duro ejemplo de Cuba; no esperéis a que cuando ofrezcáis la autonomía se os conteste que es demasiado tarde... Mirad que esa fuerza que hoy amaga con la rebelión, puede ser para vosotros, pacificada y conciliada, una gran potencia de trabajo, de adelanto y de orden. Mirad que en su misma altiva aspiración de predominio hay un fondo de razón y justicia, porque pocas como ella ayudarían tan eficazmente a infundir, para las auroras del futuro, hierro en la sangre y fósforo en los sesos de España.

José Enrique Rodó

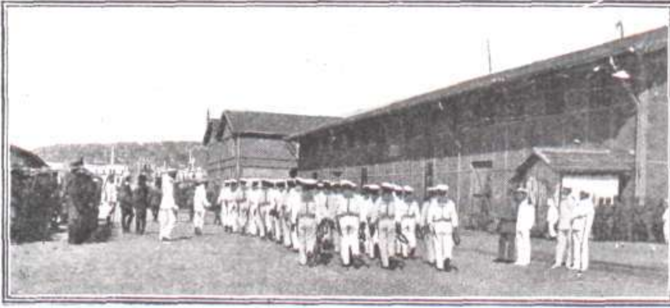
Pisa, septiembre de 1916.

“CARAS Y CARETAS” EN LOS BALCANES

Salónica

He estado un poco perplejo antes de escoger un asunto capaz de resistir, por decirlo así, el viaje a Buenos Aires; en efecto, escribo mientras la flota de los aliados fondea en el Fireo, y aquí estamos en un verdadero caos.

Salónica es, en este momento, una ciudad única en el mundo. No se comprende bien lo que quiere, lo que detesta, lo que prefiere. Es una esfinge impenetrable que manifiesta por todo lo que pasa una indiferencia estupenda. Basta recorrer sus calles para persuadirse de que la vida vibra en todas sus esquinas, de que una fiebre de trabajo poderoso, continuo, metódico, mueve a las miriadas de combatientes que Salónica hospeda.



Desembarco de tropas italianas en Salónica.

...no del Sultán, que quizá daría más libertades y pondría menos impuestos.

Pero los verdaderos dueños de Salónica son los judíos. Hay más de ochenta mil y dominan la alta banca y el comercio. En toda la Grecia los judíos no puede decirse que sean demasiado numerosos; pero en Salónica tienen su cuartel general, y casi toda la navegación está en sus manos. Los ricos judíos de Salónica, algunos de los cuales son italianos, han llegado a ser omnipotentes, tanto más cuanto que los griegos nada han hecho en favor de la ciudad. ¡Ah! los griegos...

Ciudad cosmopolita por excelencia, como el Cairo y Bagdad, Salónica no tiene, como éstas, un carácter netamente árabe, ni tiene carácter de ninguna clase, pues no es tal carácter la fisonomía turca de que hablé antes. Si así no fuera, ¿cómo podría asistir con indiferencia a los más extraordinarios sucesos? Hoy, llegan los ingleses, pagan bien, son caballeros; Salónica les sirve. Pero si mañana vinieran los rusos, y aún los búlgaros, y pagaran mejor, Salonica los serviría con igual diligencia, como lo haría también con el comandante de un submarino alemán que necesitara bencina.



Vista panorámica de Salónica.

Ingleses, franceses, australianos, rusos, italianos, senegalenses, serbios, montenegrinos, se sienten animados del mismo fervor. Es una exposición completa de todas las armas, de todas las divisas militares; un tumulto de expresiones en todas las lenguas, en todos los dialectos. Muchos soldados no consiguen hacerse entender sino únicamente con la mímica. Habilísimos en esto son los italianos, que fraternizan con todos.

En cuanto a Salónica misma, mira, vende sus mercaderías, amontona oro, y goza de su situación con una especie de beatitud. ¡Qué gran cosa es la guerra! Si durara mucho más, ¡cuántos millones de francos podrían guardarse! Todo ello es posible en Salónica, que no tiene alma propia, pues aun cuando la ciudad pertenece a los griegos, todavía conserva una especie de fisonomía turca, y está habitada por más de cuarenta mil otomanos, que forman una colonia compacta, homogénea, resignada, bien que echando de menos el gobierno del Sultán...



Oficiales de la marina italiana.

Es verdad que Salónica no es la Grecia, como es verdad que el rey Constantino tampoco es la Grecia. El rey hace una política personal, contrariando bastante al pueblo griego, que, aunque muy amante de la paz, desea ahora la guerra, por odio a los búlgaros y por desconfianza en los turcos.

Entretanto, Salónica sigue enriqueciéndose, pensando quizá en lo incierto de su porvenir.

Juan Calomas

Salónica, septiembre de 1916.



DOCTOR JULIO MORENO
JEFE DE POLICIA DE LA CAPITAL



DE LOS CANTOS DE SOLEDAD

Para Caras y Caretas.

Y nos quedamos solos, frente a frente a la vida.
Fuiste piadosa y buena, tuviste amor y fe,
y tal como si fueses mi eterna prometida,
en un cantar eterno mi amor te cantaré.

I

Y ahora estamos solos, en soledad segura,
felices sin riqueza y holgados sin holgura.
El mundo nada tiene de común con nosotros,
y nuestra vida ignora la vida de los otros.
Las modas, el teatro, la humana ostentación
ningún lugar ocupan en nuestro corazón.
Somos anacoretas, para el mundo hemos muerto,
como los eremitas antiguos del desierto.
Profesamos un culto ya olvidado y proscrito,
más alto que los hombres: un culto de Infinito,
de soledad agreste, de Amor y de Belleza,
y de éxtasis en medio de la Naturaleza.

II

Cuando buscabas climas, un azar bendecido
te trajo a la soberbia comarca en que he nacido.
Venías de las pampas, de junto al mar salobre,
demasiado inclemente para tu linfa pobre.
Amaste las montañas propicias al ensueño,
amaste las tristezas del hombre lugareño,
amaste del poeta que cantaba a su tierra
las estrofas ingenuas, de un rústico idealismo.
Y tramó su novela nuestro romanticismo
bajo el común albergue de un hotel de la sierra.

III

Una clara mañana feliz de primavera,
mirabas pensativa la blanca carretera.
No había nadie cerca, y a solas, sin testigos,
nos quedamos charlando como viejos amigos.
Parecías muy triste y hablabas lentamente,
y tenías muy pálidas las manos y la frente;
pero había en tus ojos esa firmeza extraña
con que mira a los ojos el alma que no engaña.
Prendida en los cabellos lucías una rosa
cuyo carmín marcaba tu extrema palidez...
¿Por qué tuve al hallarte la incertidumbre ansiosa
de haberte visto mucho, no sé dónde, otra vez?

IV

Una tarde en que estaba más nítido el paisaje,
con que dolor hablaste de un prematuro viaje,
de aquel temido viaje, misterioso y postrero,
de donde Hamlet ha dicho que no vuelve el viajero.
Temías al destino y a la existencia incierta,
y la duda en tu espíritu clavaba su raíz;
y nunca te olvidabas de la hermanita muerta
que se apagó en los días de la niñez feliz.
Era grave tu porte, sutil tu pensamiento,
y tu hablar inquietante como un presentimiento...
Yo quise distraerte, pero con honda pena,
ví caer una lágrima en tu peto de tul.

Sobre nuestras cabezas, en la tarde serena,
planeaba un cóndor lento por el cenit azul.

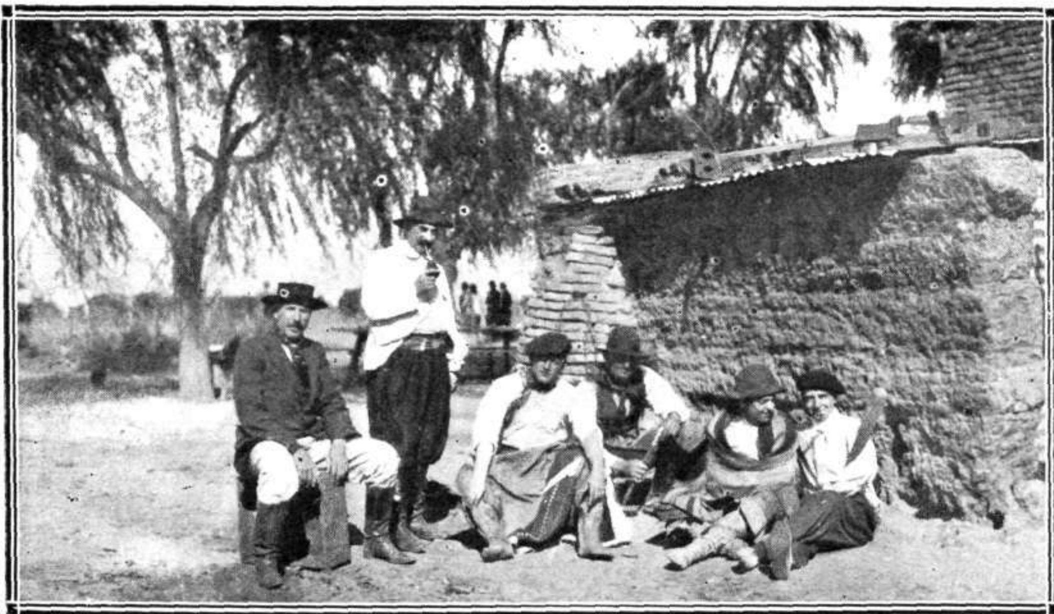
Juan Carlos Dávalos.

San Lorenzo (Salta), 1916.

Dib. de Vázquez.

El estanciero "a la antigua"

Adaptación de su esfuerzo al medio ambiente actual



Peonada de una estancia

Más rutinario que el chacarero o el tambero es, sin duda, el *estanciero a la antigua* o *a la criolla*. Su campo de acción es cada día más limitado; sus conocimientos se reducen a su sola práctica, en el medio en donde ha podido actuar. La rutina de su trabajo cuando no obedece a circunstancias exteriores, como ocurre, en parte, con el del chacarero, es mantenida por su voluntad, por larga tradición, aunque esté en oposición manifiesta con el progreso de la zona en donde actúa.

Exclusivamente ganadero, con hábitos hondamente arraigados, suele ser rémora dentro del adelanto alcanzado por los que le rodean. Trabaja en campo propio y en extensiones grandes. Su trabajo, menos azaroso que el del chacarero, es también mucho menos productivo.

Cree que todo lo que no se realice como vió hacer siempre a sus antepasados, puede importar una peligrosa innovación. No asimila el progreso porque no lo entiende. Y como el chacarero cultiva tan sólo trigo, maiz o avena, éste explota exclusivamente la ganadería en forma de semiabandono. Igualmente imprevisor, si el año no es bueno será muy posible que tenga epidemia en sus haciendas. Todos los trabajos son *de a caballo*, y como de esa manera no se hace agricultura, no cultiva ni cosecha nada, o sólo un poco de maiz para el parejero y las gallinas, para cuando se concluya la semilla del espeso cardal que circunda y ahoga la desmantelada vivienda.

Reconozcamos que si las explotaciones de esa índole ahora no se adaptan, en la generalidad de los casos, no quiere decir por eso que no hayan sido lo que debieron ser en épocas en que era lo único posible para poder conquistar el desierto. Forzosa consecuencia de la vida que se hacía, del valor muy reducido de los campos y haciendas.

Han cumplido y cumplirán aún en muchas regiones su importante misión, llena de sufrimientos y dificultades. El gaucho, su maravilloso instrumento de acción, ha sido indispensable para nuestra evolución histórica y económica. Todavía es necesario en muchos casos, — aún cuando deba perder ese ímpetu brutal que imprimía a sus trabajos, — o por lo menos, no se deben olvidar algunas de sus prácticas, porque ni el brete puede sustituir totalmente al lazo, ni estar a mano en todas partes, ni todos los arreos se pueden o se deben hacer por ferrocarril, ni los potros se han olvidado de corcobear, ni es posible hacer todas las explotaciones en la misma forma, por las distintas condiciones en que están los campos, la mansedumbre de las haciendas, etc., etc.



Los enlazadores.

Hoy son rezagados en las zonas muy adelantadas, pero no en todas partes lo mismo, pues es un error comparar al estanciero del norte de Santa Fe, Corrientes, Chaco, Salta o Chubut, con el de la provincia de Buenos Aires o sud de Córdoba, por ejemplo, y llamar rutina o ignorancia cuando aquéllos no hacen lo mismo que éstos. Es que se olvida con demasiada frecuencia que lo mejor, en cada caso, es consecuencia de la *adaptación* más eficaz. No puede haber error más grande que dar soluciones generales, inspiradas en modelos extranjeros o de éxito regional. Má-

ximé cuando la buena adaptación tiene que ser forzosamente con carácter regional.

Muchos son los que han fracasado por querer hacer en Corrientes, por ejemplo, lo que es posible a cien kilómetros de Buenos Aires, o en Buenos Aires lo que es realizable en Francia. Es peligroso pretender progresar olvidando la indispensable adaptación. Ser precursor no es tarea fácil, ni al alcance de cualquiera, porque puede caerse fácilmente en el esnobismo o en la novelería. ¡Cuánto dinero y esfuerzos se han malgastado con poca utilidad para el progreso de nuestras industrias agro-pecuarias por querer asombrar con lujos innecesarios y estériles!



Un ayudante de los enlazadores.

No hay que confundir el progreso sólidamente basado en hechos que demuestran su positiva conveniencia, con los proyectos y las obras de los ilusos o inconscientes, que por falta de conocimiento profundo del asunto hacen lo que forzosamente tiene que fracasar por inadaptación.

No obedece, pues, a la rutina que los estancieros correntinos no vengan a comprar los espléndidos Shorthorns, admirablemente cebados, de la exposición de Palermo, para mestizar sus haciendas criollas; el clima, las epizootias, la población, vías de comunicación, mercado, etc., influyen decisivamente en su obra; siempre ardua, para sólo lograr mantenerla.

Los que explotan en esa forma en regiones de mayor progreso, en completo desacuerdo con los demás, los que no se adaptan a lo que es conveniente hacer en cada caso, esos son los verdaderos rutinarios, por incapacidad o por capricho, igualmente perjudiciales para la economía del país, por su criterio económico superficial.

Es de lamentar que muchos campos buenos sean explotados en esas condiciones; que por economía mal entendida, unas veces, no se gaste en buenos alambrados, en hacer las divisiones necesarias, en tener buenas y abundantes aguadas, en las construcciones indispensables, que satisfagan las exigencias de la buena explotación, como que no se gaste en refinar el campo, en comprar buenos padres, etc., aún cuando todo eso se haga con la mayor economía posible, siempre que no sea con detrimento del éxito de la explotación; que por capricho, otras veces, no se haga eso mismo, y no se adapte su producción a la demanda del mercado; o que no se efectúen los trabajos ganaderos en la forma más conveniente, por abandono.

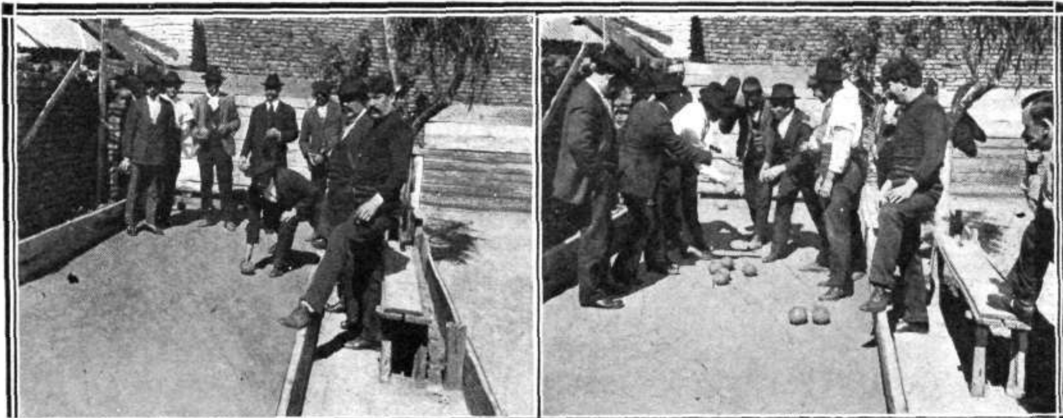
Ya rara vez pueden seguir siendo necesarias las prácticas antiguas sin sufrir modificaciones más o menos importantes. Aún en las estancias de montes, sierras o planicies semiáridas, etc., es conveniente ir implantando algunas modificaciones en los sistemas criollos rutinarios. Los estancieros que permanezcan cristalizados en sus viejas prácticas, y que no perfeccionan sus explotaciones en lo que pudiera producirles mayor beneficio, tienen un criterio económico completamente rudimentario por inadaptación. Los que siguen esos procedimientos sólo en lo que pueden ser indispensables y convenientes, aún cuando críen vacas que no tengan mucha sangre Shorthorn, u ovejas que no sean de tipo muy definido Lincoln, obligados por la necesidad, por las condiciones del campo, podrán hacer explotaciones donde se sigan procedimientos antiguos, pero también adaptados a la finalidad como el mejor estanciero de la provincia de Buenos Aires.

MAURICIO PÉREZ CATÁN.



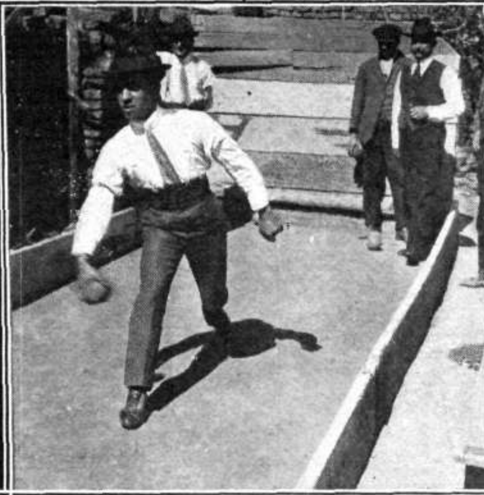
La yerra a pleno campo.

Los recreos al aire libre



El partido principia...

Un tanto discutido.



Un canchero viejo.

La gente dominguera que gusta de diversiones, tiene en los recreos anexados a las cantinas y almacenes de los barrios de extramuros, oportunidad de matar el tiempo.

El juego de bochas y el sapo dan ocasión, no sólo para lucir habilidades, sino para alegrarse por fuera y dentro, puesto que siempre los partidos se hacen para pagar el gasto.

Los que concurren a estos recreos son, por lo general, obreros, que deseosos de distraerse, buscan en una partida de bochas o sapo, compensación a las fatigas del trabajo de la semana.

Los domingos son los días clásicos en que es mayor la concurrencia. Desde temprano ya están los habitués buscando candidatos para organizar el juego. Por lo regular los más baqueanos se hacen los modestos para pescar incautos que tomen parte en el partido y paguen el gasto; pero como los poncheros viejos son conocidos, si no dan ventaja de algunos tantos, no es fácil que encuentren quien les haga el gusto.

El día primaveral contribuye con un sol esplendoroso a que los jugadores se muestren contentos de vivir, y aunque pierdan partido tras partido, la bebida que corre en abundancia no les da oportunidad de entristecerse.

Cuando el partido está en su apogeo, y los tantos se disputan con encarnizamiento, tiene que intervenir el juez con una pajita para medir la arrimada de las bochas, y dar un fallo equitativo que tranquilice a los jugadores.

Y es de ver, cuando el partido está a punto de terminar, las frases de doble filo en jerga ítalo-criolla que se cruzan, y los prodigios de agilidad que hacen para afinar la puntería y acercar las bochas al bochín... Algunos furiosos, cuando se ven perdidos, tiran las bochas al azar, como con ganas de descalabrar al mirón a quien tienen por *jettatore*.

Los jugadores de sapo, no son tan irritables; allí se juega más a la buena; no hay malicias que valgan, ni oportunidad para esconder la baquía, porque el más torpe puede embocar por casualidad en los números altos y ganar la partida. Allí todos hacen su juego procurando meter el disco en la boca del sapo, y aunque existen jugadores capaces de estar ensartando vuelta a vuelta, en cuanto declaran el juego no hay compañeros que les lleven el apunte.

Raúl Allende.



Los árbitros del partido. — Una embocada jefe

Ilusiones perdidas



Creía que por sus méritos le darían un alto empleo de embajador, o al menos, encargado de negocios en alguna nación extranjera, y sólo le han mandado llevar un «encargue» a Perú y Estados Unidos.



Pidió el puesto de introductor de embajadores, y sólo se quedó de introductor de naranjas del Paraguay.



Quería ser alto empleado de obras públicas, y consiguió solamente una plaza en las obras de salubridad.



Soñaba con ser intendente de la capital, y se quedó como paseante en ella.



Pretendía el puesto de Jefe de Policía, y consiguió el de agente de seguridad.



Reclamaba para él la Dirección General de la Lotería, y llegó a conseguir vender quintos por la calle.



Pensaba ser Ministro de Relaciones Exteriores, y llegó a tenerlas muy buenas.



Exigía ser Ministro de Agricultura, y consiguió poner un puesto de verduras en las ferias francas.



Contaba con la dirección de la comisión para la extinción de la langosta, y logró el irse extinguiendo él.

Dib. de Redondo.

El porvenir de la China

La situación política del Japón presta actualidad y palpitante interés a las declaraciones que con su firma publicó el conde Okuma, primer ministro que fué del Japón, en el periódico de Tokío, «Shin Nippon.»

Aunque la primera revolución logró derribar la monarquía hereditaria, no consiguió cimentar una república ideal, que llenara por completo las aspiraciones del pueblo chino. La revolución fué muy seria y tuvo grandes alcances, en el sentido de que destruyó el gran principio monárquico, que durante 4.000 años había servido de base al concepto chino de un gobierno. Cuatro o cinco años han transcurrido desde la fecha, y acabamos de ver cómo el intento de restaurar el régimen monárquico, ha provocado una tempestad, que ha venido a llenar de confusión las ideas políticas del pueblo chino.

Todos los países del mundo que por alguna circunstancia tienen intereses en China, observan la situación con ansiedad creciente. Y, sin embargo, son pocos los que hablan seriamente del porvenir de esta poderosa nación asiática. ¿Qué será de esta raza, la más antigua entre los pueblos de Asia? ¿Son los chinos realmente capaces de gobernarse, o están irremediablemente condenados a que los subyuguen otras potencias? Nadie se ha aventurado a estudiar tan importante cuestión. Ese silencio resulta particularmente inexplicable en nuestro país, tan íntimamente ligado con los asuntos de China. Suponiendo que no pudiera encauzarse satisfactoriamente el porvenir de China, ¿qué preparativos debemos hacer para proteger nuestros más sagrados intereses?



El conde Shigenobu Okuma, primer ministro japonés.

Los chinos constituyen el único pueblo que ha podido mantener su independencia nacional durante cuarenta siglos. Los grandes imperios de Roma y de Persia surgieron con posterioridad y, sin embargo, ¿a dónde se encuentran? Los moradores del Indostán tuvieron, antes de que se iniciara la era cristiana, una brillante civilización, pero actualmente no tienen ni siquiera representación propia en la sociedad de las naciones.

Contrastando con estos pueblos, China ha continuado existiendo como nación desde tiempo inmemorial, a pesar de los repetidos cambios en las dinastías reinantes. Hasta donde nos hace llegar la historia fidedigna, puede Yu ser considerado como el primer emperador, que logró restablecer el orden después del gran diluvio de la época de Noé. Las huellas de ese brillante conquistador de la naturaleza han subsistido hasta nuestros días, probándonos que era un hombre de talento maravilloso, muy versado en todos los ramos de las actividades humanas, gran geógrafo, lo mismo que profundo geólogo y mineralogista. Fué él quien puso la base del principio de la monarquía hereditaria, al enseñar al pueblo que el trono es de rango celestial, que debe ser ocupado por los descendientes del soberano, así como que debería evitarse la elevación de los sabios al poder, pues sólo acarrearía luchas civiles...

El imperio chino se encuentra formado por diferentes razas, esparcidas en un inmenso territorio. Sin embargo, no tenemos noticias de que en China hayan ocurrido nunca luchas de razas, pues éstas se encuentran ligadas entre sí por una comunidad de pensamiento, de sentimiento y de costumbres, que mantiene siempre viva la comunidad de los caracteres escritos de que se sirven lo mismo los manchúes, que los mongoles, que los tibetanos y los demás que vienen a formar el pueblo de China. ¿No constituye esto una maravilla histórica?... En toda China, y en diferentes épocas, encontramos familias poderosas, cuya influencia en las diversas localidades es tan sólida, como la misma roca, inconmovible ante los cambios del poder central. Como disfrutan de los cargos públicos, el apoyo de esas familias viene a constituir un elemento de importancia para el manejo de los asuntos locales. Esa influencia es tan grande, que los gobernadores locales necesitan de su aquiescencia para cobrar las contribuciones...

La gran extensión territorial de China y la diferencia de razas que en ella moran, hacen casi imposible la formación de un cuerpo político compacto, por más que haya cierta vaga comunidad de ideas, resultante de la similaridad de educación.

Considerada desde este punto de vista, la principal cuestión respecto del porvenir de China, no estriba tanto en la elección de la forma republicana o de la forma monárquica de gobierno, sino en la de optar por un gobierno centralista o descentralizado. Esto es lo primero que hay que resolver y por lo que a mí toca, sigo creyendo que lo que a este poderoso pueblo conviene más, es la adopción de un sistema de gobierno federal bien organizado.

Si no logran tal cosa, debemos deducir que los chinos son incapaces de gobernarse, y entonces empezará China a perder cada día más fuerzas, o, para ser más explícito, estará condenada a la anexión o al protectorado.

Es en extremo falaz argumento de que a China le faltan grandes hombres. Como irrefutablemente lo demuestra la historia, la necesidad es capaz de crearlo todo, sin exceptuar a los grandes hombres. En su pasado período China produjo un gran número de héroes que se inmortalizaron por sus proezas. La clave, pues, del problema chino, no estriba en la carencia de hombres competentes, sino en lo inadecuado del actual sistema, que podría subsanarse mediante la implantación del sistema federal en su gobierno.

Siempre nos referimos al Imperio Romano como al prototipo de una gran nación; pero por lo que concierne a su población, China es tres veces más grande que aquel imperio; y por lo que toca a territorio, Roma misma apenas si puede decirse que llegará alguna vez a superarla. No veo, por tanto, ningún inconveniente en que se divida en diez y ocho o en veintiún pequeños estados, facultados para gobernarse a sí mismos, guardando el gobierno central tan sólo la más alta facultad de control, al reservarse la prerrogativa de declarar la guerra y de hacer la paz, la concertación de tratados, la gestión de las aduanas, la acuñación de moneda y la reglamentación de las pesas y medidas, dejando los asuntos de importancia secundaria para que los resuelvan los estados locales.

Desde otro punto de vista, la creación de estados locales implicaría que los políticos tendrían mayor campo para sus actividades, dejando descansar un tanto la refriega en torno del poder central.

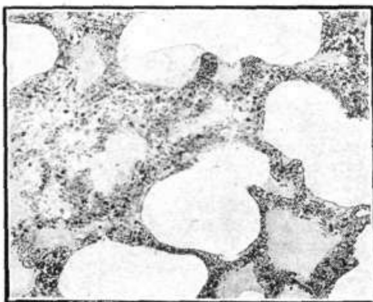
Nada de nuevo tiene lo que aquí recomiendo, ya que lo han puesto en práctica todos los estadistas chinos que demostraron su competencia, pues siempre consultaron el parecer de las familias que gozaban de influencia para el gobierno de las provincias locales.

EL MARQUÉS OKUMA.

Los efectos de los gases asfixiantes

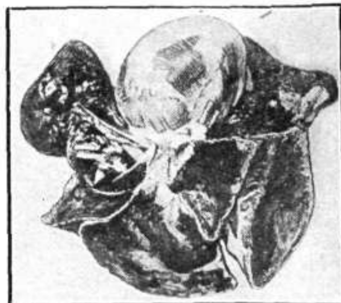
Para Caras y Caretas.

La cruelísima guerra europea ha tenido la virtud, no sólo de resucitar algunos terribles accidentes patógenos como ser la infección de las heridas, la gangrena de hospital, esa terrible podredumbre que diezmaba, antes que Lister hubiera inventado la cura antiséptica, a los pobres enfermos; formas inesperadas de tétano y de histero-traumatismo, sí que también de contribuir a acrecentar con su terrible contribución de sangre y de vidas, el cuadro de la clínica de la guerra, de suyo recargado de sombríos colores, con esa arma siniestra que son los gases asfixiantes.



Parte de la sección de un pulmón de gato, muerto después de haber inhalado, durante nueve minutos, aire que contenía gases asfixiantes. (Aumento: 200 diámetros).

¡Los gases asfixiantes! Hasta hace poco, su sólo nombre hacía palidecer a los soldados más fuertes, a aquellos que habían desafiado las más terribles aventuras, aquellos que habían tenido el frío heroísmo de considerar las peripecias del combate, como otras tantas fases de un peligroso juego sportivo, defendiendo la dura partida cual si se tratara de conservar el prestigio adquirido en el gimnasio o en la arena... Las cosas, felizmente, han cambiado, no porque haya disminuído el atroz poder de esas mezclas heteróclitas de cloro, bromo y no se sabe cuántos otros ingredientes, porque hasta la estricnina ha sido empleada para envenenar la atmósfera de las trincheras, sino porque la terapéutica profiláctica ha encontrado medios con que defender al soldado de la causticidad o de la toxicidad de los gases asfixiantes. Con todo, en uno u otro frente de los beligerantes, siempre hay que lamentar víctimas.



Sección de pulmón de gato, muerto por tres minutos de inhalación de 0.20 por % de gases asfixiantes y aire. (Aumento: 500 diámetros). De un estudio titulado «On the inmediate effects of the inhalation of chlorine gas», by Sir Edward A. Schafer, F. R. S., London, 1915.

Debemos a la gentileza de nuestros ilustres amigos, el profesor Edward A. Schafer, de la Universidad de Edimburgo, y M. Emile Sergent, médico de la Charité, de París, que ha conquistado tan presto justo renombre en base de sus admirables trabajos acerca del síndrome suprarrenal, bautizado con su nombre, el conocer algunos efectos clínicos de los gases asfixiantes; y somos felices de poder agradecerles desde aquí la delicada atención.

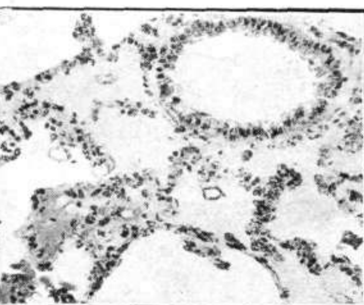
Los accidentes provocados por los gases asfixiantes, pueden agruparse en dos categorías; es decir, ser locales, cáusticos o traumáticos, imputables a su acción irritante directa sobre las mucosas, o generales o tóxicos, debidos a las consecuencias humorales y viscerales de la absorción de dichos gases.

Los efectos locales, traumáticos o cáusticos, si son atenuados, se limitan a una irritación ligera de las conjuntivas con lagrimeo, estornudo con o sin epistaxis — (sangre por la nariz), — accesos de tos con o sin hemóptisis. Pero la intensidad de estos síntomas sube de punto en las trincheras de primera línea, donde la absorción de los gases tóxicos se hace por dosis masivas, sucumbiendo los pobres soldados a la violencia de la sofocación, víctimas del edema pulmonar agudo o de una hemóptisis fulminante. El doctor Sergent ha podido conjurar en algunos casos el fatal desenlace, recurriendo de inmediato a practicar al enfermo una sangría. M. Lion, ha observado por su parte lo mismo: que una sangría practicada a tiempo, puede salvar la vida del asfixiado.

Después del primer terrible choque, si el enfermo sobrevive, le sobreviene a menudo una bronquitis capilar, con dificultad respiratoria profunda, tos quintosa, expectoración abundante y espumosa, etc.; instalándose a veces, después de estos accidentes bronco-pulmonares, signos de localización tenaz, bajo la forma de focos de congestión pleuro pulmonar, apoplegía pulmonar, formas de suyo graves.

Por fin, puede ocurrir que el traumatismo respiratorio ocasionado por los gases asfixiantes, despierte un foco latente de tuberculosis.

M. M. Sergent y Agnel, comprobaron otro accidente local que merece ser señalado: la perforación del tabique nasal, testimonio de la acción cáustica de los gases asfixiantes.



Corte, por el pulmón, de un conejo matado por la inyección rápida de 10 c. c. de clorina Ringer, en la vena yugular. Se ve la gran congestión de los capilares pulmonares y el edema.

Los accidentes generales o tóxicos, no se estrenan con menos rumboso aparato: la cefalea más o menos violenta, los vértigos con tos y dispnea señalan el primer estadío de la intoxicación. Luego viene la fatiga, la debilidad general, la laxitud profunda, que en las primeras horas ganan el organismo del enfermo, acompañándose esta astenia general de la caída de la temperatura, y de la hipotención arterial, con el fenómeno de la línea blanca abdominal de Sergent, que evoca inmediatamente la idea de un síndrome de insuficiencia suprarrenal, lo que se comprueba porque mediante la administración de preparados opoterápicos de glándula suprarrenal, se yugulan más o menos rápidamente estos accidentes.

Se ha comprobado, también, la asfixia local de las extremidades, la albuminuria, la púrpura, probando esto último la acción tóxica ejercida por el gas sobre la sangre.

Reliquias de estos trastornos morbosos, cuyas sintomatologías varían con la complexidad de las mezclas asfixiantes, son los trastornos dispésicos durables y rebeldes, como la gastralgia, la inapetencia, las náuseas, que se observan en la mayor parte de los enfermos.

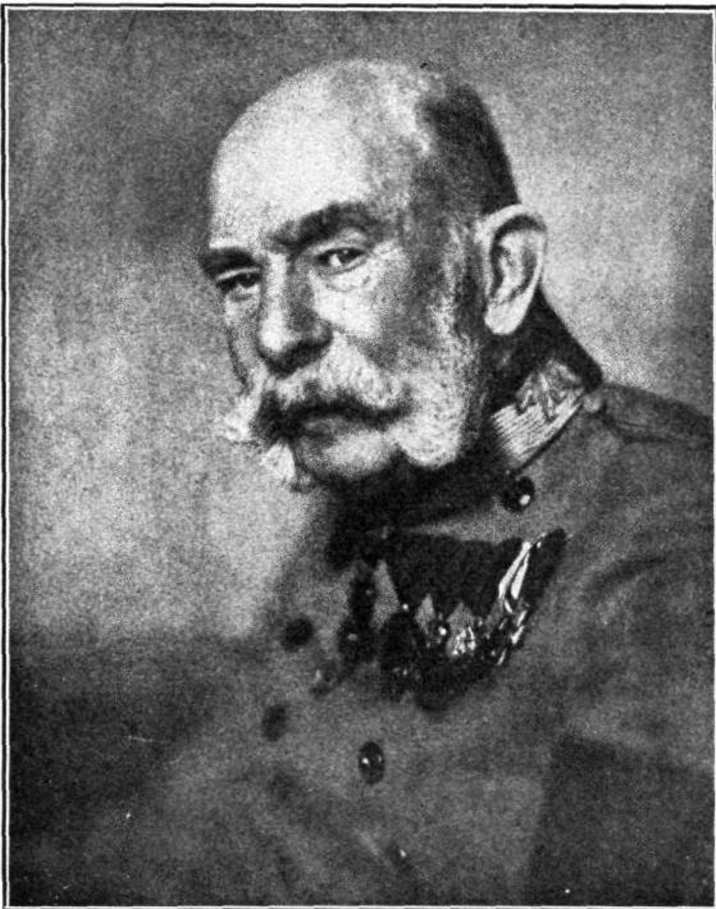
En fin, considérense los efectos de los gases asfixiantes como accidentes inmediatos, consecutivos o tardíos, deben en todo caso mirarse con el natural recelo que impone un agente tan vario y tan multiforme en sus determinaciones patogenéticas, siempre más o menos graves; y contra el cual la sabia prevención mecánico-química, mediante caretas adecuadas que cada soldado lleva consigo, puede más que todos los tratamientos.

Corazón y pulmón de un gato, muerto a consecuencia de haber respirado, durante tres minutos, una mezcla de 20 volúmenes de clorina por 100 de aire.

Doctor
F. Wilson.

La novela de Francisco José

Por la princesa Radziwill



Mucho se ha escrito, y probablemente se ha hablado todavía más, de la antigua actriz del Teatro del Burg, Frau Catalina Schratt, de quien se supone ha estado y continúa estando hasta ahora enamorada del emperador de Austria. Se necesita de mucha buena voluntad para creer en la realidad de semejante aserción actualmente, si se toma en cuenta la edad de ambos personajes, pues el emperador tiene ochenta y cinco años y la dama pasa ya de los sesenta.

Pero no por esto constituye una calumnia asentar que hubo un tiempo en el que Frau Schratt fué para el emperador algo más que una preocupación y que supo retenerle largos años, cosa bastante extraordinaria en la vida del soberano, muy conocido por su poca fidelidad. Joven y soltero todavía, no dejó de flirtear siempre con todas las vienesas bonitas, tarea que fomentaba su madre la archiduquesa Sofía, con la esperanza de apartarle así de la política, que podría ella entonces dirigir a su antojo. Francisco José no cayó en el lazo y gobernó los asuntos del Estado tan completamente como sus asuntos personales.

Entonces se decidió su casamiento; dos semanas después del cual, el joven emperador suspiraba a los pies de una condesa polaca. La archiduquesa Isabel adivinó su suerte y se alejó de su marido.

En el corazón del joven soberano reinaron sucesivamente casi todas las beldades de la corte y del teatro, aunque ninguna podía jactarse de retener el afecto del monarca.

Pero llegó el momento en que una pudiera vanagloriarse de esa fidelidad. Actriz en el Teatro del Burg, llamó la atención de Francisco José, quien admiró sus ojos soberbios, su bella boca y su sonrisa. Pensó enamorarla de la misma manera que las demás, orgullosa de que él la hubiera distinguido; pero con gran sorpresa vió que se había engañado. Catalina Schratt era una mujer honrada y lo que sus compañeras podían considerar como el mayor honor, a ella le resultó indiferente. Cuando se le dijo que el emperador quería verla fuera de las tablas, replicó que sentía no tener su casa dignamente instalada para recibirlo, sin que siquiera se le ocurriera la idea de una cita secreta. Una tarde, Catalina se sorprendió al ver entrar en su casa a un oficial superior. Era Francisco José, quien viendo que la montaña no iba a Mahoma, resolvió que Mahoma fuera a la montaña.

Aquella visita se repitió y pronto el monarca vió todos los días a la dama cuya amistad le había sido difícil de ganar. Ella, por su parte, se mostró llena de tacto, no pidiéndole nunca nada, recibiendo sus numerosos regalos con gran reserva, hablándole con toda franqueza y demostrando su perfecto desinterés.

Cosa curiosa: habiendo oído hablar mucho de ella, la emperatriz la hizo llamar, y la encontró simpática y agradable, llegando hasta fomentar la amistad del emperador por la actriz.

Habiendo convencido a todo el mundo de que era una mujer perfectamente honesta, Catalina ocupó un lugar preponderante en la vida del egoísta soberano, quien le hizo regalo de una soberbia quinta en Hietzing, cerca de Viena, amueblada con un gusto exquisito y gran suntuosidad. Se le construyó también un «cottage» en Ischl, donde residía cuando el emperador se encontraba allí de veraneo. En aquel pintoresco lugar eran verdaderamente dichosos, durante las vacaciones, que nadie venía a turbar. Francisco José tenía la costumbre de ver a la actriz todos los días, aun durante la vida de la emperatriz, quien, a pesar de las malévolas insinuaciones sobre esa intimidad, no se oponía a esas largas horas, durante las cuales se veía abandonada.

Después del asesinato de Isabel, la influencia de Catalina se hizo todavía mayor. Trató de consolar al monarca, quien concibió una violenta pasión por la desaparecida, declarándose inconsolable por su pérdida. Han circulado muchas anécdotas sobre la intriga imperial, algunas de las cuales merecen que se las sujete a cuarentena, a pesar de lo cual no puedo resistir el deseo de referir por lo menos una. Habiéndose quedado una noche hasta una hora más avanzada que la de costumbre en la casa de la dama, el emperador fué sorprendido, al salir de las habitaciones de aquélla, por un lacayo, que se asombró de encontrar a hora tan indebida a un hombre dentro de la casa de su ama. Hizo ruido, llamó a las gentes y, habiéndose reconocido al soberano, éste tuvo que marcharse a los acordes del himno nacional.

Catalina, con excepción del dinero, lo ha rehusado todo, aún el título de condesa o de baronesa.

Mucho dudo que sienta todavía un amor verdadero por el emperador, pero lo compadece y le trata con bondad.

Ahora, Frau Schratt se prepara para el tiempo en que, ya desaparecido el emperador, pueda vivir a su antojo, con entera independencia y sin sujeción alguna. No quiere que un incidente cualquiera la prive del beneficio que podrían acarrearle las últimas voluntades de Francisco José; procura de mantenerse en buenos términos con los miembros de la familia imperial y de persuadirles que, tan pronto como muera el emperador, desaparecerá ella por completo y que no tendrán que lamentar la generosidad que hacia ella ha tenido.

EPISODIOS DE LA GUERRA EUROPEA

Jorge V en el frente.

Cada cierto tiempo, el rey de Inglaterra visita a sus ejércitos en Francia. Durante esas visitas, Jorge V, que es uno de los monarcas más sinceramente democráticos y tiene gran cariño por sus soldados, se despoja de toda pompa y vive como viviría cualquier jefe. La fotografía que publicamos, fué tomada durante la última visita de Jorge V al frente. En esta visita estuvo con el rey Alberto de Bélgica, a quien fué a visitar en la modesta casa que con la reina habita en territorio belga. En la fotografía, Jorge V aparece en medio de un grupo de grandes personalidades. A su derecha, M. Poincaré, presidente de la República Francesa y el general Joffre; a su izquierda el general Foch, jefe de los ejércitos aliados, que combaten en el Somme, y sir Douglas Haig, general en jefe británico. La interesante fotografía fué tomada después del almuerzo, en un castillo de la Picardía, cercano a la línea de fuego.



La visita del rey Jorge a Francia. — Un distinguido grupo en el balcón de un afamado castillo, en que están (de izquierda a derecha) general Joffre, Poincaré, Rey Jorge, general Foch y Sir Douglas Haig.

Buena fortuna de un argentino

Se ha comentado mucho en el frente inglés la milagrosa salvación del teniente R. S. Begg, argentino de nacimiento, enrolado en el ejército británico. Encontrábase el teniente Begg en su tienda, descansando de las fatigas del día, cuando una bomba alemana del 42 cayó en las inmediaciones y todo lo hizo volar en medio de infernal estrépito y de espesa nube de polvo. Cuando ésta empezó a desvanecerse, y algunos soldados acudieron a constatar los estragos hechos por el proyectil alemán, se vió que el teniente Begg se levantaba de entre un montón de escombros. La explosión lo había lanzado por los aires a varios metros de altura; pero por fortuna volvió a tierra sin más que unas cuantas contusiones sin importancia.



«Un vuelo inesperado». — Dib. de H. Folkard.

Un acto de abnegación.

El teniente del ejército británico, Hendrik S. Beznidenhout, ha sido condecorado por un bello acto de abnegación en defensa de un grupo de sus soldados, heridos en la batalla del Somme.

Una veintena de hombres se encontraban en un subterráneo, cuya entrada la formaba una fuerte armazón de madera. De pronto, una bomba alemana penetró en la cueva, matando a varios soldados e hiriendo a otros. El teniente se dirigió en seguida a ver lo que había ocurrido, y se dió cuenta de que la armazón que formaba la entrada, se derrumbaba, amenazando dejar enterrados en vida a los heridos, cuyos lamentos y pedidos de auxilio oía. En el acto, el oficial avanzó, y, agachándose, sostuvo la armazón con la espalda, hasta que, a sus gritos, acudieron soldados que, después de reforzar convenientemente la entrada de la cueva, sacaron a los heridos y los llevaron a sitio seguro.



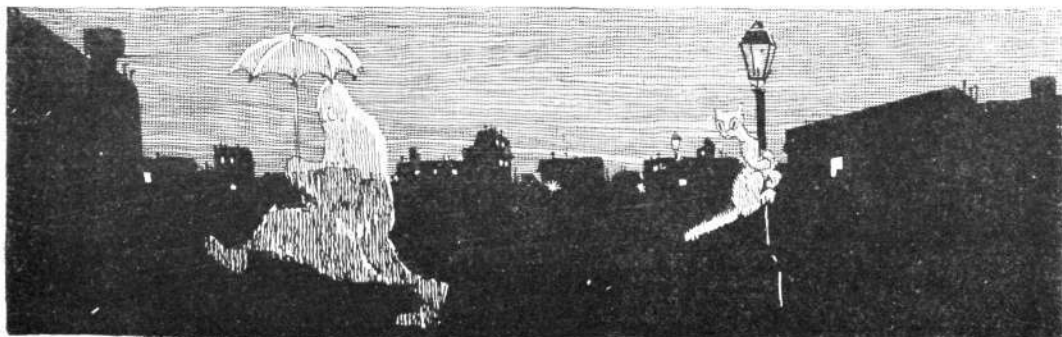
Dibujo especial para CARAS Y CARETAS, por el conocido artista Arthur Pearse. El dibujo muestra al teniente H. S. Beznidenhout, de la artillería británica, soportando el techo de una cueva con su espalda, salvando, de ese modo, las vidas de varios heridos.

Cómo se descubrió el luctuoso suceso de la calle Yamandú - Curá



Un deber de conciencia me obliga a declarar bajo mi palabra de honor, que el esclarecimiento del macabro *asunto* que sirvió a la policía para crearse una aureola de sagacidad, no se debe a ella, sino a un modesto y sabio detective particular que ha laborado en silencio para gloria de nuestra policía.

Hugo Gambapressta, detective, domiciliado en la calle Carabelas, 9232, es el verdadero descubridor del *crimen* misterioso. «Uno de los mejores que se han cometido en el mundo»,—según los técnicos,—que aventaja en interés a los más famosos ejecutados en Londres, Nueva York y Petrogrado, por verdaderos *artistas* en el género.



Gambapressta ha demostrado palpablemente que los restos humanos encontrados en el terreno baldío de la calle Yamandú-Curá, pertenecían exclusivamente al propietario del terreno, fabricante de velas, don Guido Cerotti. El cual se «suicidó! Sí, señores: se trata de un suicidio; nada de crimen,—a pesar de haberse encontrado el cadáver dividido y subdividido en varios lotes. Gambapressta científicamente lo demostró gracias a sus conocimientos de Psicología Mecánica, como aclaró también hasta la evidencia merced a su sabiduría sobre ocultismo, planteando y resolviendo varios problemas de Agrimensura Teosófica, lo del fantasma y el gato que aparecieron noche tras noche en el lugar del lúgubre hallazgo.

El reconocimiento de la inocencia del afinador de pianos al cual todas las apariencias lo condenaban, también se debe a Gambapressta y no a los testigos de alta figuración social que garantizaron que el acusado es un hombre honestísimo, incapaz de cometer el más leve atentado a no ser contra los pianos de sus clientes.

Ya que los diarios no han referido ningún detalle sobre como la policía y los jueces llegaron al convencimiento de que se trataba de un suicidio, yo tengo la obligación moral de hacerlo. Todo el mundo sabe por los extensos relatos que han publicado los diarios durante tres meses, que don Guido Cerotti era propietario del solar de la calle Yamandú-Curá: que era una persona al parecer feliz, dedicado con ardor de hombre honrado a la dirección de su fábrica de velas... Sin embargo, no era así Don Guido, en sus últimos tiempos, fué un ser amargado por la desvalorización de la tierra. Un hipocondríaco terrenal como lo llamaría cualquier profesor diplomado en Botánica Psíquica. Este hombre que había comprado su terreno de la calle Yamandú-Curá, a 100 pesos el milímetro cuadrado y que no pudo venderlo en remate judicial a 5 pesos el kilómetro, cayó en un estado de postración mental que no le daba lugar a otro pensamiento que no fuera lo que él consideraba su enorme desventura; esta idea fija barrenando noche y día su cerebro produjo la del suicidio, que poco a poco se fué apoderando de su espíritu hasta que un día la puso en práctica. ¿Y cómo?

He aquí como lo explicó el gran Gambapressta con la sutileza de su poderosa cerebración.

—«Don Guido, un día que no pudo soportar más sus padecimientos morales, resuelve desaparecer de este mundo dejando la menor huella tras de sí. Discurre sobre el medio de hacerlo: estudia el pro y el contra de un balazo en la sien; de tirarse bajo las ruedas de un auto; de ahorcarse con una soga; del veneno, etc., etc. Todos estos procedimientos los encuentra deficientes... de pronto una idea luminosa cruza su cerebro, se acuerda de que a dos cuadras de su casa hay un aserradero... ¡Ya está! — se dice para sus adentros; espera que llegue la noche y se dirige cuatelosamente al aserradero, observa que el silencio más profundo reina en el local ¡no hay nadie!, se introduce como un ladrón saltando la pared que es baja,—1 metro 60,—busca y encuentra la llave que pone en movimiento el motor; se dirige a la máquina de cortar quebracho y se coloca hábilmente en ella como si no hubiera hecho otra cosa en toda su vida... Un minuto más tarde yace en el suelo simétricamente dividido en partes alícuotas. Viene el fantasma seguido de su gato blanco; lo recogen todo y lo llevan silenciosamente a la calle Yamandú-Curá.»

Todo esto explicado técnicamente por Gambapressta, resulta una cosa clarísima y que no puede ser de otro modo. Así lo comprendieron los jueces y dieron la aclaración del suceso a la publicidad, pero eliminando todo lo misterioso para que resultase sencillamente uno de tantos sucesos que la policía descubre con su «habilidad» profesional.

Esta es la verdad lisa y llana que todo hombre honrado en casos análogos debe revelar cuando llega a su conocimiento, para castigo de los vanidosos y justa exaltación de los postergados y humildes.

JUAN PAOELY.

Dib. del autor.





ESTRELLA ERRANTE

PASTEL DE ALONSO

Concurso de sonetos a la memoria de Rubén Darío

VEREDICTO:

En Buenos Aires, a los veintisiete días del mes de septiembre de mil novecientos diez y seis, se reunió el Jurado que había de juzgar las composiciones presentadas al «Concurso de Sonetos a la memoria de Rubén Darío», en la dirección de CARAS Y CARETAS, *bajo la presidencia del doctor Joaquín V. González, y con asistencia del doctor José María Cantilo y señor Eugenio Díaz Romero. En seguida entró a considerar los méritos de cuarenta sonetos seleccionados de los ochocientos presentados a este concurso, y después de un estudio minucioso, no halló ningún soneto digno de ser grabado en mármol y que fuera representativo del homenaje argentino al ilustre poeta. Solicitado el Jurado por la dirección de* CARAS Y CARETAS, *a que manifestase cuál era, a su juicio, el mejor de los sonetos presentados para otorgarle el premio, el Jurado se expidió considerando como el mejor, el titulado «Las Musas a Rubén Darío» y presentado con el pseudónimo «Prometeo». Abierto el sobre que contenía la firma resultó llamarse el autor Emilio Baquero Lazcano, residente en la ciudad de Córdoba.*

Para constancia firmamos la presente.

J. V. GONZÁLEZ.

EUGENIO DÍAZ ROMERO

JOSÉ MARÍA CANTILO.



Señor Emilio Baquero Lazcano, autor del soneto premiado.

LAS MUSAS A DARÍO



Porque has hecho que el Verso, como efebo rosado, danzara
En las liras de luz de la Aurora, magnífico y diestro,
Coronando las rosas de tu vida profunda y preclara
Con la música inmensa que ha vertido en los siglos tu estro;

Porque amabas la luna, ¡dulce isla eucarística y rara!
Y eras áspero y tierno, como rosa vestida de hierro, y tan nuestro
Que tu voz era nuestra, Gloria de alas eternas ampara
Tus poemas, tu nombre y la flor de tu estro, Maestro!

Tu corazón ha muerto, ¡rubí triste de arder fatigado!...
En las aguas obscuras de sus negros países, la Muerte
Matar quiere los cisnes de tus lagos, ¡oh claro Señor!...

Ella cubre tu vida, como un vasto oceano enlutado;
Mas en vano: tu alma sobrenada y su canto se advierte,
Como un coro de cisnes en un Himno de Vida y de Amor.

EMILIO BAQUERO LAZCANO.

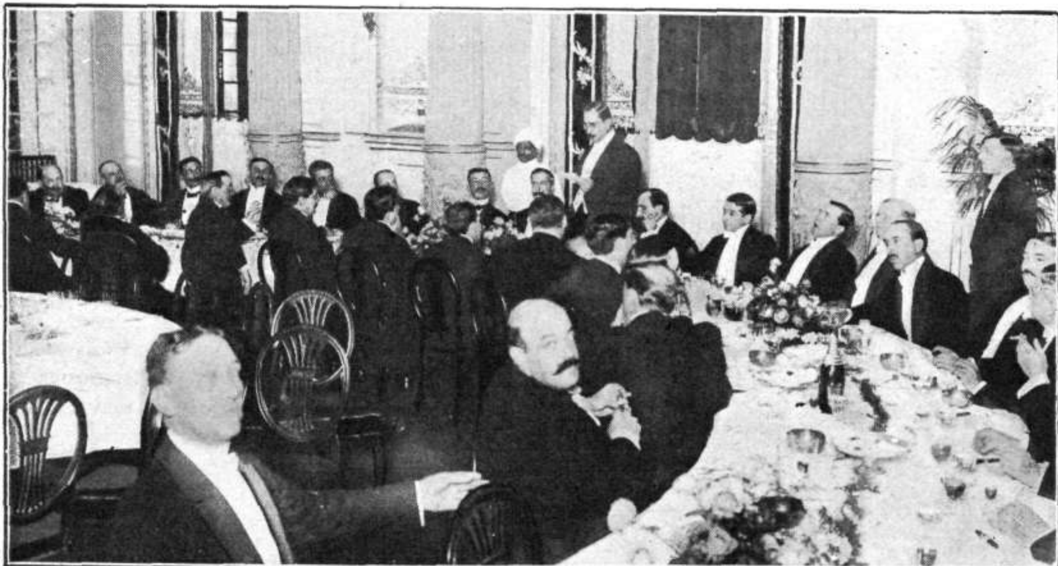


Unión Hispano Americana "Valle Miñor"

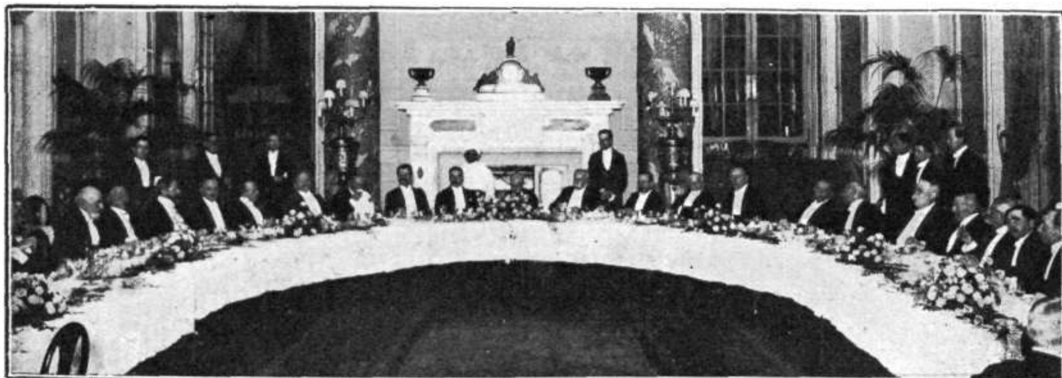


Banquete que ofreció un número de amigos, al doctor José González Pagliere, presidente de esta institución, festejando su nombramiento de hijo adoptivo del Valle Miñor (España), por su labor en pro de la cultura gallega

Demostraciones y banquetes

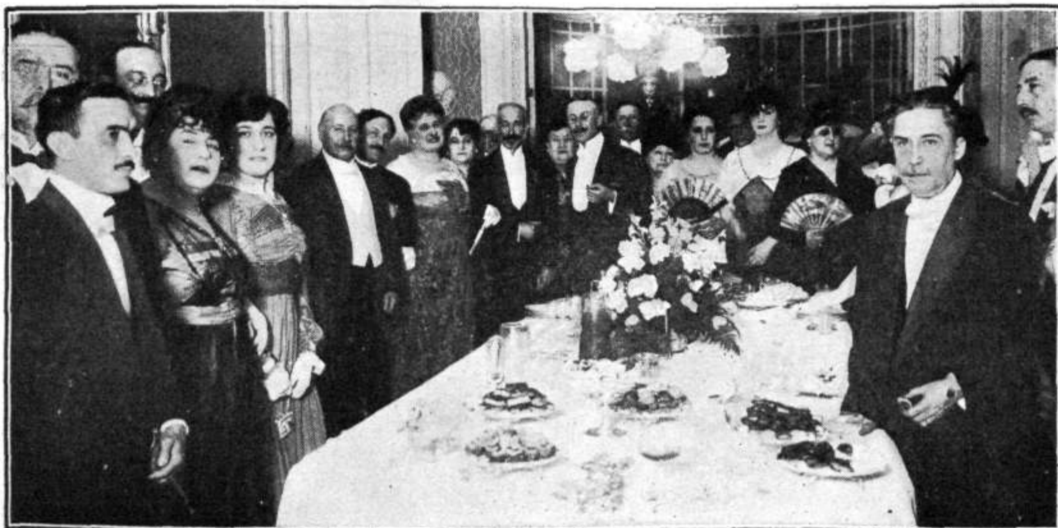


Aspecto que presentaba el comedor del "Plaza Hotel", en el momento de ofrecer el señor Jorge M. Méndez, la demostración con que el gremio de consignatarios obsequió al doctor Domingo E. Salaberry, con motivo de su nombramiento para ministro de Hacienda.



El doctor Abel Bengolea, presidiendo el banquete con que fué obsequiado por sus amigos, que quisieron en esta forma felicitarle por su actuación como presidente de la «Sociedad Rural Argentina», durante los periodos 1912 a 1916. El doctor José M. Malbrán, ofreció la demostración con elocuentes palabras.

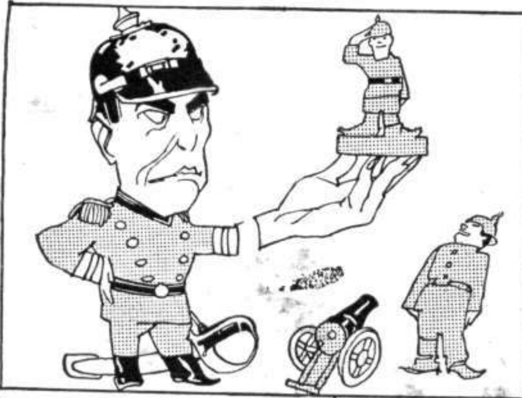
Aniversario del emperador del Japón



Recepción en el consulado general del Japón, conmemorando el aniversario del natalicio del emperador Yoshinito. Asistió el vicepresidente, doctor Pelagio B. Luna, los representantes de las naciones amigas, y un gran número de personalidades de brillante figuración en el mundo social.

Emisión menor

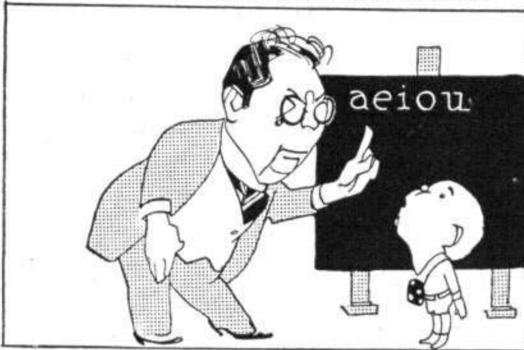
SIEMPRE DE ACUERDO



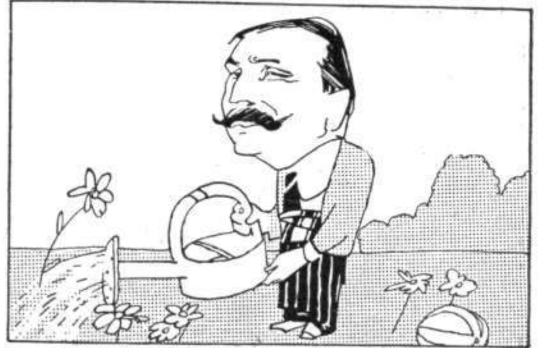
Elpidio. — Sabré o no las ordenanzas militares, me meteré en libros de caballería o no, pero nadie dudará de mi parada, porque soy de línea y con el «hombre» siempre estaré de acuerdo.



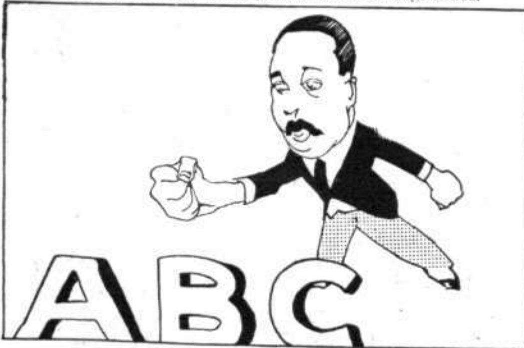
Alvarez de Toledo. — Podré confundir un palo mayor con una zanahoria, tendré o no horror al mareo, pero nadie negará que hasta en el agua estoy siempre de acuerdo con el prócer.



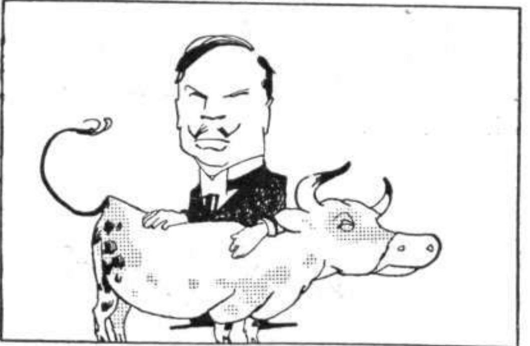
Salinas. — Se habla mucho del analfabetismo, de si la justicia tiene o no la balanza desequilibrada, pero yo tengo mi plan, estar a toda hora de acuerdo con el presidente de los argentinos.



Pueyrredón. — Que el petróleo salga de a chorritos, ¿y qué? Que la langosta aumente sus mangas, ¡bueno! Yo, a pesar de todo, estaré de acuerdo con Su Excelencia.



Becú. — Podré haber escrito contra el A. B. C.; habré dicho en un reportaje cosas estupendas de nuestro cuerpo diplomático, si... pero con don Hipólito estaré toda la vida de acuerdo.



Salaberry. — Haré o no economías, seré partidario del azúcar o no, pero nadie me negará que sé lo que es hacienda, y que estoy de acuerdo siempre con el doctor Irigoyen.



Torello. — Serán necesarias o no las obras públicas, pero en todos los caminos estaré de acuerdo con el caudillo.



Gómez. — Podrá criticarme la oposición; decir si tengo o no títulos, si veo las cosas a medias, si... pero nadie negará que estoy de acuerdo con mi presidente.

Dib. de Polimani.

Homenajes a los muertos por la patria



Llegada al cementerio del Norte de la hija del general Lavalle, señora Dolores Lavalle de Lavalle, acompañada por la comisión de damas que asistió al homenaje al guerrero de Río Bamba, general don Juan Lavalle.



La profesora señorita Isabel Correa, pronunciando su discurso en el que puso de relieve los méritos del héroe.



La señorita Rosa Pozzoli, de la escuela número 4 del Consejo Escolar 18, leyendo un discurso alusivo a la conmemoración.



Señora Lavalle de Lavalle, rodeada de maestras y niños del Asilo de Huérfanos Militares, de la escuela núm. 4, del Consejo 18 y de las delegaciones de Guerreros del Paraguay, Colegio Militar, Asilo Naval, Consejo Nacional de Educación, Círculo Militar y de Damas Patricias.



Comisión de la asociación nacional de damas patricias, descendientes de próceres de la independencia, después de la misa oficiada en la iglesia de la Merced, en memoria de los guerreros que murieron en las campañas libertadoras.

Notas sociales

Contados han sido para nosotros en el mes pasado, los días radiantes, serenos y templados, en que pudiéramos decir: estamos en primavera... Si octubre nos prodigaba sus rosas y sus claveles, parece que el cierzo helado quisiera protestar contra el codicioso afán con que arrasamos la prodigiosa cosecha de sus parques y jardines...

También los hogares han pagado su tributo, como en las paganas leyendas... y en plena floración de octubre, luciendo sus albas vestiduras, coronadas de rosas, lirios o azahares, ¡cuántas flores vivas abandonaron el huerto que iluminara su juvenil sonrisa, para emprender «la maravillosa peregrinación de la vida»! Corina Cabral Hunter, a cuya esbelta silueta formaba séquito la arrogante y proverbial belleza de sus hermanas: María Luisa Peró, a quien idealizaba la vaporosa e impecable elegancia de su atavío; María Inés Alzaga Unzué, delicadísima visión, cuya mirada parecía más soñadora aún, por la intensa emoción que la dominaba... María Celina Aguirre, serena, erguida y pálida, como un lirio de misal, Ofelia del Carril, vibrante con toda la gracia y el encanto de la raza; Amada Mayol Woodgate, delicada y suave, Hebé Pirovano, que si no llevara ya nombre de diosa, lo conquistaría por derecho propio, pues nadie pudo encarnar como ella, la clásica belleza, y la serena gracia, de la hija de Júpiter y de Juno...

Y al verlas emprender la maravillosa peregrinación de la vida, brillando sus pupilas con toda la irradiación de la dicha, se me ocurre dedicarlas el hermoso símbolo del gran maestro español: «Toda esa alegría de la mañana, es preparación, para la plenitud del mediodía, para la serenidad de la tarde, para la satisfacción de conciencia, con que, el llegar la noche, puede contemplar el día que ha pasado, el alma que ha sabido sembrar, cuidar, cosechar su fruto.» (1).

Otras han de seguirlas muy pronto, si he de prestar oídos a insistentes rumores... entre las mismas flores que bordeaban el sendero formando con cintas y tules, que debían cruzar sus compañeras, se aseguraba, que antes de una nueva primavera, habrían de abandonar el huerto, en la clásica «corbeille» de encajes y deslumbrante pedrería, María Teresa Guerrico, Matilde Ortiz Basualdo, Sarah Tornquist, Lía Bonorino...

Octubre nos ha ofrecido un derroche de flores, es cierto, pero hube de lamentar, sin embargo, que a pesar de poder abarcar en nuestras manos, la prodigiosa cosecha de sus parques y jardines, hubieran tantas manecitas, que enguantadas de blanco, ambicionaran todavía las flores más soberbias, las más costosas, cosechadas en invernáculos de ensueño, y las arrebataran de los suntuosos canastillos, — dedicados a otras dueñas, — o que podaran sin piedad, helechos y azaleas... Ese detalle, que presencié cuando desfilaban los autos de lujo, ante una de las señoriales residencias de la Avenida Alvear, donde se congregara nuestra sociedad entera, para presenciar una de las más interesantes ceremonias nupciales de la temporada, me produjo una impresión, de verdadero desconsuelo... aunque no pude reprimir una sonrisa, burlona, al ver como se ingeniaba para llegar sin tropiezos hasta su carruaje, una voluminosa matrona, que cuidaba de su malla de oro y pedrería, de la menuda cadena del «face-a-main» del artístico abanico, y de dos ¡macetas! por las que había sacrificado sus inmaculados guantes...

En cambio, no fueron muchas, las flores que cosecharon las abnegadas damas que concurrieron una por una, las puertas de esta ciudad, que se transformó durante tres días, en *huraña* y *cerrada*... felizmente, el término de la colecta, era solo de esos *tres días*, porque de lo contrario, corríamos el riesgo de ver sufrir tan seria y radical transformación, a nuestra querida ciudad... Había que oir, las crónicas y comentarios de las que aceptaron el penoso cargo de pedir, para sus pequeñas protegidas: parece que a las señoras porteñas, no se les encuentra jamás en casa... la frase de «no hay nadie» parecía consigna rigurosa, y en los amplios portales, de muchas lujosas residencias, donde charlaban los criados de la casa, con los chauffeurs y lacayos de aristocráticas visitantes, regía otra consigna, no menos fabulosa: «la señora dice que vuelvan a otra hora...» También me contaron la vibrante respuesta de una distinguida «quéteuse» ante un palacete comprendido entre el radio de Juncal y Rodríguez Peña: «Puede usted hacer presente a su ama, que a una señora como ella, que viene a solicitar *un peso*, para una obra de caridad, no se le indica que vuelva en otro momento, como a un proveedor que presenta su cuenta.» Mientras tanto, la joven que la acompañaba, a quien divertía mucho, el arranque de la indignada dama, — muy justificado por cierto, — puesto que el criado había entrado al salón, llevando la solicitud, y les traía semejante respuesta, le aconsejaba: «eres una tonta, pues debimos entrar como visita, a pesar de la mirada de conmiseración de este imponente portero, que no comprende como venimos a pie, y tan sencillamente puestas: Ya en el salón, hacíamos tranquilamente nuestra colecta, entre todas las capitalistas que están tomando chocolate, y tal vez nos ofrecerían siquiera un bizcocho... mira que estoy muerta de debilidad, después de caminar estas diez cuadras...

La dama duende.

(1) — G. Martínez Sierra.

Ofrenda quimérica

Para Caras y Caretas.

Hoy que has cruzado la alfombra
De mi jardín subjetivo,
Como un astro fugitivo
De una sombra hacia otra sombra;
Hoy que la musa te nombra
Porque al fin transfigurada
Por una mano encantada
Para mi lírico empeño,
Fuiste, tú, brisa de ensueño,
Belkiss, Mab o Scheherezada.

Deseara que mi canción,
Fosca y triste, como el mar,
En fuerza de tanto andar
Te llegara al corazón,
Ser la propia vibración
De mi quimera importuna,
El espejismo de alguna
Anímula de Calvario,
Como el ciprés solitario
Cuando se viste de luna.

Ser el eco gemebundo
De un postrer adiós humano,
Y, así, unidos de la mano
Marchar solos por el mundo,
O en el viaje sitibundo
Hacia mis tierras lunares
Volcar todos los azahares
De mi floresta armoniosa,
Como una ofrenda a la esposa
Del cantar de los cantares.

Un marajah visionario
Que rindiera a tus ventanas
Hasta cuatro circasianas
En un manso dromedario,
Y en tal vértigo suntuario
De caballero oriental
Quemar incienso ritual
Al pie de mis elefantes,
Y espolvorear con diamantes
Tu cabellera ducal.

Por fin, el gnomo, Aladino,
Cuya lámpara virtuosa
Fuera la maravillosa
Lucecita del destino,
Y al terminar el camino
Silencioso de tu amor
El mágico resplandor
Que te ilumine el tesoro
Donde habla la fuente de oro,
El árbol y el ruiseñor!....

Gustavo Caraballo.

LA MODA FEMENINA EN PARIS

FALDA PLEGADA, RECTA Y CORTA

Para CARAS Y CARETAS.

Pocas veces se ha visto una concurrencia de extranjeros deseosos de abrevar en las fuentes de la moda, como en este momento. Las creaciones e innovaciones no han salido nunca tan pronto, ni tan exquisitas y seductoras, preciso es confesarlo a nuestras bellas y elegantes amigas de la Argentina.

Hay aún en el mundo días para la coquetería y trabajo abundante para las laboriosas *midinettes*. Como se ve, la guerra no suprime el buen gusto de las finas labores, sino que, por el contrario, lo aumenta de manera exquisita.

Pasando revista al ejército de los graciosos maniquíes encargados de lucir las sutilezas de nuestras modas y *toilettes*, se advierte claramente el espíritu de los modelos de la estación. Una primera curiosidad nos tienta desde luego. Mas antes de analizar los detalles de las *toilettes* y de las variaciones de fantasía, quiero aclarar el porte de la moda invernal; hacer saber si ella no sufrirá un cambio radical, obligándonos a transformar enteramente nuestras líneas.

Me apresuro, pues, a asegurar a mis simpáticas lectoras de CARAS Y CARETAS que los cambios no son todavía considerables. Nuestra silueta se modificará muy poco.

La pollera recta y corta que da a la línea una coquetería juvenil y graciosa, continuará vistiéndonos. No es más la falda en forma, ya en desuso, sino la falda recta, tan ancha en la cintura como en el borde. No nos alarmemos de hacer esta constancia, ni nos asustemos de la amenaza de amplitud del talle, porque la circunferencia de las faldas actuales tiene una anchura muy moderada, que oscila entre 3 metros 50 centímetros y 4 metros, sin pasar de esta proporción.

El alto se levanta en fruncidos o pliegues. Este último modo de la falda es muy usado. Estamos de tal suerte a la moda de la falda a pliegues que no tememos emplear terciopelo como tela. Vemos pliegues acordeón, «sol»; o gruesos pliegues redondos, arreglados con plancha, que guardan por esa precaución, toda la rigidez de la línea.

Esta moda inusitada de utilizar el cálido esplendor del terciopelo nos brinda coqueterías muy especiales. En la numerosa variedad de modelos que desfilan en los claros salones de los costureros de moda he notado el encanto de un modelo en terciopelo de tinte *bordeaux*, tono, que se llevará mucho.

La falda corta, en forma, de 3 metros 75 centímetros de ancho, se recubría en su mayor parte con una túnica hecha de cuatro puntas de terciopelo bordeaux plegado, sol. Las puntas dispuestas por delante y por detrás en forma de simular un delantal, se sujetaban con botones a puntas plegadas que caían de lado. El corpiño plano daba al talle una cintura alta y vaga, y surgía en mangas de muselina, bordada con dibujos ligeros de seda verde, rosa, dorada y negra. Estos bordados delicadísimos se hacen especialmente para cada *toilette* en las grandes costurerías. Esta fantasía sienta así bien al corte del traje, cosa imposible de conseguir con los bordados a bandas rectas comprados por metro.

Un pequeño galón bordado rodea el frente del corpiño y encuadra el plastrón. Este es de muselina bordada, como las mangas, pero esta vez, en lugar de ampliar el escote, llega a la garganta en un cuello recto y montante sostenido rígido por un forro o doblez de tela sastre. He visto esa fantasía en casi todas las creaciones recientes, sublineado por un collar de piel que toca el mentón.



¿Queréis conocer una de las grandes novedades de la estación que empieza pronto? Es la de la chaqueta a pliegues. Esta idea puede pareceros un tanto pesada, a primera vista; pero no resiste al examen, y los modelos de tal estilo tienen un gran éxito de coquetería, bien justificado. Las chaquetas éstas de pliegues redondos se montan en una pieza que toma el alto de los hombros y se cierra de lado. El talle se sublea con una banda de tela unida o de tela bordada que se coloca sobre los pliegues, sosteniéndolos ligeramente; pero sin alterarles la forma recta y vaga, que es el gusto del día.

A menudo los bajos de esas chaquetas se adornan con una banda de tela, que imite el topo. Esta banda se monta por un fino brocado de acero que hace en el espesor de la tela un contraste encantador.

Para estas modas coquetas tendremos los cheviotes, los peluches de lana, los granitos. Menos sarga, mucho peluche de algodón unido, en tintes bordeaux, carmetito, gris y azul obscuro. Las telas diferentes de tonos diversos van muy bien, dando efectos infinitos. Está muy de moda unir los peluches y los de azul viejo, y la deliciosa armonía de la sarga azul obscuro unida al peluche gris.

Es raro encontrar una combinación más agradable a la vista. Hago notar la fantasía especial, segura de que gustará mucho a mis lectoras, aunque sea para ayudarles en la reparación de un vestido pasado de moda.

Se hace en alto del corpiño un empiezamiento de peluche gris que sube en un cuello recto. Uno y otro se cierran de lado con botones de bola. La manga que continúa el empiezamiento es de peluche gris hasta el codo, al borde del cual se coloca un bajo de manga de sarga azul obscuro, bordada con motivos finos de hilo de acero. Abajo del empiezamiento de peluche gris se monta el corpiño de sarga azul sobre un fino bordado de acero. Lleva en el talle un cinturón de piel de gamo gris. La falda, corta y recta, es hecha del alto de un empiezamiento de sarga azul que continúa el efecto del corpiño en el cual se coloca una alta banda de peluche gris. La orla y la montura se ocultan por una cinta de piel llamada «cendrinette.»

Vean mis lectoras un elegante modelo novísimo, con que acompaño esta crónica, y no dudo que alguno lucirá en las elegantes tardes de Florida...

ALICE DUMONT.

París, 1916.

Mauricio Dumesnil



Entre los pianistas célebres contemporáneos, se presenta con personalidad propia el señor Mauricio Dumesnil, que se destacó en los conciertos clásicos del Colón, no sólo por la ejecución perfecta y por su amplio dominio de la técnica, sino por su talento interpretativo de las obras clásicas. Beethoven, Liszt, Chopin, Debussy, Mendelssohn, Schumann, Grieg, Borodin, Brahms Dupont, y cuantos compositores dieron relieve al arte musical, tienen en el señor Dumesnil el más perfecto intérprete que pudieran imaginar, pues él pone en las interpretaciones como el secreto de esos grandes maestros. El notable pianista, perfecto hombre de mundo, ha sabido granjearse los afectos en nuestra sociedad.

Enlaces





Señorita María Elisa Medina, con el señor César Canicoba.





Señorita Nélida Puig Gómez, con el señor Isaías R. Oliver.

Periodismo



Banquete con que fué obsequiado, por sus amigos, el director de «El Progreso», señor Reggio, festejando su actuación al frente de la hoja de que es fundador y propietario.

En el Colón



En las oficinas de «El Cronista Comercial», se festejó, con un champagne de honor, el 9.º aniversario de su fundación; presidió la fiesta el director-fundador, señor A. Martín Giménez.



El señor Andrés Gaos, cuyo poema sinfónico «Granada», acaba de tener un gran éxito.

Consejo Nacional de Mujeres





El ministro de Portugal, coronel Abel Botelho, en su conferencia dada con motivo de la adjudicación del premio, por él donado, a la mejor alumna del curso de declamación, que funciona en la biblioteca de la institución, y el jurado, que estaba compuesto por el coronel Botelho, ministros del Uruguay, Méjico, Cuba, y secretarios adjuntos a Portugal y Méjico.

Nombramientos



El señor Antonio Lozano, contador público, que ha sido nombrado administrador de la aduana de la capital, y uno de cuyos principales propósitos es la reforma de la tarifa de avalúos, tan solicitada por el comercio.

Doctor José M. Giuffra, prestigiosa personalidad del partido radical, designado para desempeñar la dirección de correos y telégrafos, uno de los principales puestos de la administración pública y de responsabilidad.

Acto de confraternidad



El banquete de los médicos egresados en 1897, celebrado en la Confitería del Aguila, con el propósito de estrechar vínculos de compañerismo.

El incendio de los galpones del Caballito



Tiempo hacía que en Buenos Aires no se producía un incendio de la magnitud del que estalló el sábado en los galpones y talleres del ferrocarril del Oeste, en Caballito. Las pérdidas se calcula que pasan de medio millón de pesos, suma que seguramente habría sido mayor sin el enérgico trabajo de los bomberos, entre los cuales es sensible recordar algunas víctimas.

Necrología



Doctor Juan Carlos Crouzeilles. — Siempre es dolorosa la desaparición de los hombres jóvenes, de los cuales hay todavía mucho que esperar. Es el caso del inesperado fallecimiento del doctor Juan Carlos Crouzeilles, ocurrido en Santa Fe, ciudad donde había desempeñado puestos en la administración provincial. Fué también durante un período diputado nacional, y en toda ocasión se hizo notar así por sus relevantes dotes intelectuales, como por la pureza de sus ideales patrióticos y su caballerosidad.



Señor Bartolomé Rocca. — Señor Francisco Bermúdez Sandoval. — Señora Carolina Rinaldi de Irigoyen. — Señora María Luisa L. de Pessolano. — Señorita María Esther Mendizábal. — Señor Justo López. — Alfredito Morixe.

José Enrique Rodó en Italia

De nuestro ilustre corresponsal publicaremos, en el próximo número, la primera correspondencia de Italia, que es una página de gran mérito literario, sobre la ciudad de Pisa.


BAU
BAU
BAU



El gobernador, ministros, obispo, intendente, jefe de policía, vicecónsul de España y presidentes de las sociedades españolas, en la recepción celebrada en el Club Español, el día de la raza.



Grupo de señoritas de tercer año de la Escuela Normal «Alberdi», en la fiesta celebrada en los jardines de la escuela.



Fiesta infantil en casa del Dr. Rafael Nuñez, en honor de las amiguitas de sus hijas María Mercedes y Blanca Delia.

La casa que vende más barato







Vestido de taffetás de seda, mangas de velo de seda, varios colores y negro................ $ **59.00**

Vestido para señoritas jóvenes, en género de lana, lisos y a cuadritos.
Talles: 36 y 38................ $ **25.00**
» 40 y 42................ » **28.00**

Tapado de seda muaré, en colores y negro, forma muy cómoda, a...................... $ **55.00**
En tapados de seda y etamina, hay 90 modelos diferentes.

LOS VIERNES, DIA DE SALDOS
— CATALOGOS Y MUESTRAS, GRATIS —







Moderno traje en cubercot y gabardinas finas, adornos de pespuntes en el saco y pollera.... $ **85.00**

Polleras en géneros de lana, variedad de colores.......... $ **11.50**
La misma, en etamina negra, a $ **14.80**

Batón en zephires de hilo, lisos, cuello y puños de broderie blanco, a......................... $ **7.50**

La Imperial

Hernández y Co.
VICTORIA, 802
BUENOS AIRES

Enlaces — Necrologías



Castagnone-Micheli — Adrogué. — Bono-Andueza — 9 de Julio. — Señorita C. E. Rossi — Mercedes. — Señora B. R. de Tinelli — 25 de Mayo. — Señorita R. T. de la Serna — Rosas. — Señor R. Fernández — San Nicolás.



Pironio-Massacessi — 9 de Julio. — Caniglia-Martini — La Plata. — Señor Luis Mandani — General Madariaga. — Señor Francisco Romero — Capital Federal. — Señor Ricardo Peruzzo — Rosario. — Señor Luis Evangelista — Goya.



Paladini-Crespo — San Luis. — Maurer-Villaseñor — Esperanza. — Señor Federico Barduzzi — Capital Federal. — Señora Dominga B. de Osta — Avellaneda. — Señora Carolina D. de Centi — Cap. Federal — Señorita Josefa Cattaneo — Capital Federal.



La cámara de aire es para el neumático lo que el alma al cuerpo,

y por esa razón es de suprema importancia para el automovilista que sus cámaras sean de la mejor calidad posible, para tener plena seguridad de que no le fallarán cuando más las necesite.

LAS cámaras de aire "GOODYEAR", no tienen hasta la fecha rivales que merezcan tomarse en cuenta. Fabricadas con láminas de goma virgen, casi transparentes, no puede pasar desapercibido el menor defecto. Este método de fabricación es muy costoso y exige maquinaria especial que cuesta centenares de miles de pesos oro; pero la casa "Goodyear", se da por muy satisfecha porque puede ofrecer a sus favorecedores las CAMARAS DE AIRE "GOODYEAR", cuya perfección es proverbial, al mismo tiempo que las de marcas muy inferiores.

Todos los buenos establecimientos del ramo, las tienen en existencia.

SI Vd. desea que le enviemos el folleto N.º 1, con más amplios detalles, escríbanos inmediatamente.

GOODYEAR
AKRON, OHIO

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

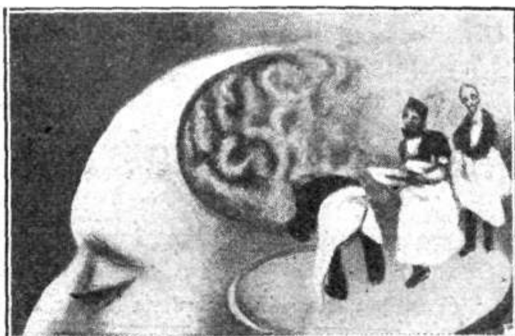
601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires

¿Es preciso el cerebro?

Se cree comúnmente que basta tocar el cerebro para determinar la muerte inmediata; pero es necesario, para que eso sobrevenga, que exista una fractura considerable del cráneo que haya dilacerado la materia cerebral. Se sabe, sin embargo, que se puede quitar una gran parte de la cubierta craneana para observar la superficie del cerebro, sin que ello determine accidentes.

Si se emplea la técnica operatoria, bien conocida hoy, que permite cortar, en algunos segundos la tapa craneana y abrirla como una caja, se puede juzgar así por el mejor de los sentidos, por la vista, la causa de los desórdenes que se trata de curar. Hecha la operación, vuelve a ponerse en su lugar la cubierta craneana, que se consolida soldándose por sí misma. Si se pudiera modificar también el pensamiento, sus defectos y sus desarreglos, sería esta una operación que debería aconsejarse a muchos. Pero, en este punto, las relaciones de causa a efecto, son y serán todavía por largo tiempo, sino para siempre, de una obscuridad tan profunda que la cirujía tendrá que moderar ante ella sus audacias.

Si una bala de fusil o de revólver ha penetrado en el cerebro ¿se debe concebir de este hecho que la muerte



Una trepanación. — Con una destreza increíble, los cirujanos abren los cráneos como se destapa una caja. La trepanación se practicaba ya desde muy antiguo en América, entre los Incas, como lo demuestran numerosos descubrimientos arqueológicos que la describen.

es inminente? Nada de eso; la muerte no sobreviene sino en los casos en que la bala ha producido destrozos, dilacerado la substancia cerebral y provocado hemorragias. Pero si como sucede con las balas modernas, tan finas y ligeras, casi inofensivas a distancia, no ha hecho sino atravesar el cerebro de uno a otro lado, es posible que no resulte inconveniente ninguno.

— ¡Cómo! ¿después de atravesarlo?

Es que, en efecto, este caso se ha presentado ya frecuentemente en las guerras recientes; el trayecto de la bala es tan estrecho gracias a su exigüidad, que es preferible que ella atraviese totalmente el cerebro y no que se detenga en la masa cerebral o contra la pared interior del cráneo; porque entonces puede ocasionar inflamaciones consecutivas a las que no resiste el herido. Así, una bala puede atravesar la frente como un relámpago sin dejar huellas aparte del choque inmediato.

¿Sería, pues, una leyenda la fragilidad del cerebro? Es que, en realidad, nos hemos habituado, y con razón, a respetar religiosamente este santuario de lo desconocido, pero los pensamientos complejos, las sensaciones, los dolores, las alegrías, los movimientos voluntarios de que él es el substractum, no son necesarios a la vida orgánica, a este residuo vegetativo que, en fin de cuentas, constituye el primero y el último término de la existencia. Algunos perros han podido sobrevivir ocho y diez días a la extirpación completa del cerebro y, sin entrar en los detalles de los desórdenes fisiológicos sobrevenidos, se puede deducir de ahí que todas las funciones circulatorias y respiratorias se han mantenido independientes de esa destrucción del cerebro.

HERMOSEA EL CUTIS

¿Quereis un Cutis como el mío?
Usad el Jabón de Reuter.

El Jabón de Reuter para afeitarse
No Tiene Peros.

Un cutis tierno y delicado como
el mío, necesita Jabón de Reuter



El Jabón de Reuter Embellece el Cutis.
Su Perfume es Delicioso.

EL LEGÍTIMO LLEVA ESTA MARCA DE FÁBRICA:



NÓTESE QUE TIENE LA FIRMA DE BARCLAY & CO.

Unico importador: **RICARDO ILLA** - VENEZUELA, 610-14 - Buenos Aires

Nuevos abogados egresados de la Universidad Nacional



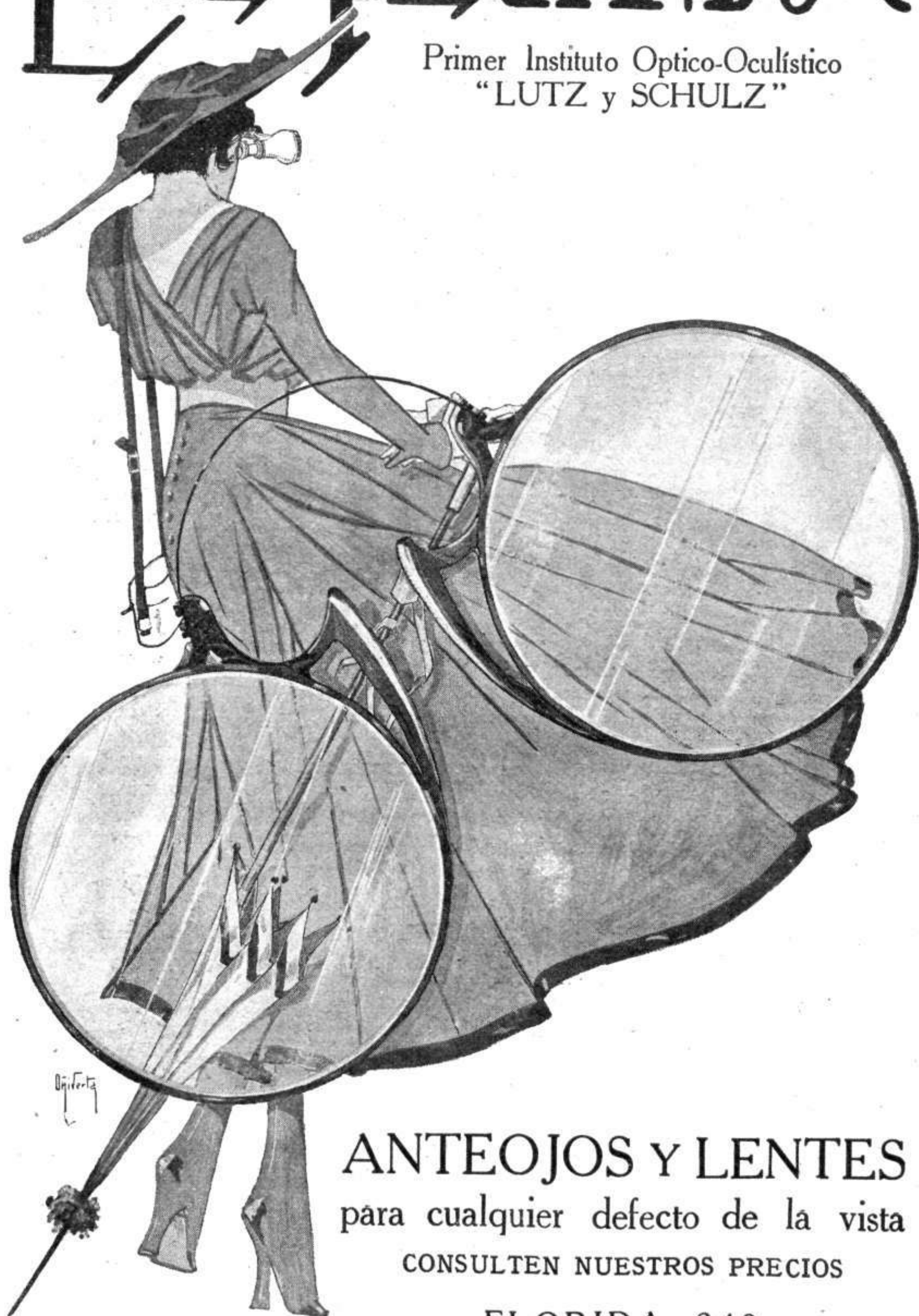
Señor José A. Cortejarena. — Señor Juan R. Miranda Gallino. — Señor Juan J. Arregui. — Señor Luis A. Podestá Costa. — Señor Ricardo Labougle. — Señor Romualdo E. Goyeneche. — Señor Mario J. Olaciregui.



Señor Ramón E. López Lecube. — Señor Ezequiel F. Bustillo. — Señor Héctor C. Martínez. — Señor José Trelles. — Señor Guillermo M. de Nevares. — Señor Héctor M. G. Llamazares. — Señor Bartolomé Sivori (hijo).



Señor Carlos D. Maglione. — Señor Rodolfo Medina. — Señor Angel R. Plá Bavio. — Señor Roberto G. Rodríguez. — Señor Juan L. Marque. — Señor Manuel Ayesa. — Señor Américo S Cacici.


LUTZ FERRANDO & Cía
Primer Instituto Optico-Oculístico
"LUTZ y SCHULZ"
ANTEOJOS Y LENTES
para cualquier defecto de la vista
CONSULTEN NUESTROS PRECIOS
FLORIDA, 240
BUENOS AIRES

Nuevos abogados egresados de la Universidad Nacional



Señor Marcos Satanowsky — Señor Luis S. Botta. — Señor Julio A. Robirosa. — Señor Humberto Viñas Ibarra. — Señor Valentín De Girolamo. — Señor J. Armando Reyes. — Señor José Beltrame. — Señor Luis Sveralick.



Señor Eduardo A. Devoto. — Señor Arturo F. González. — Señor Emilio Villafañe Basavilbaso. — Señor Luis Moreno Carabassa. — Señor Miguel Frías Padilla. — Señor José María Méndez. — Señor Jorge P. Montoya. — Señor Rodolfo Reyna.



Señor Valentín González. — Señor Gil Zoilo Querido — Señor Héctor F. Bidart Malbrán — Señor Luis A. Barberis. — Señor Manuel Riera. — Señor Rodolfo Freyre (hijo). — Señor Agustín M. Bianchi. — Señor Eduardo R. Elguera.





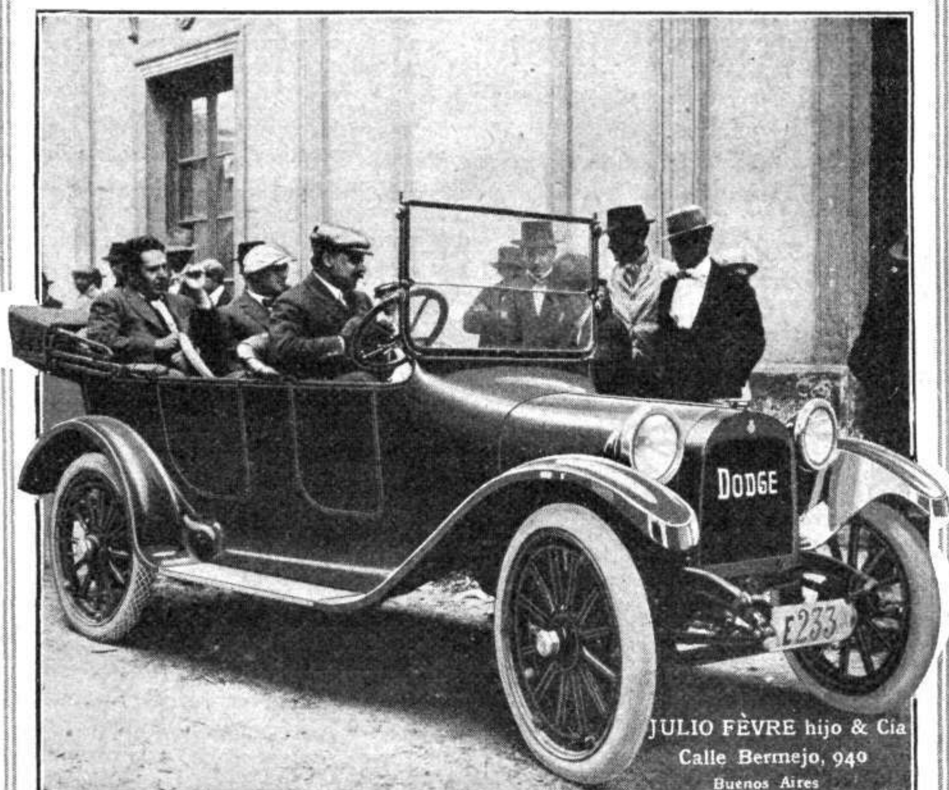
AUTOMOVILES

DODGE BROTHERS

Muchos de estos automóviles han recorrido miles de kilómetros, como resultado, todo vendedor ha acumulado una masa de interesantes e impresionantes informaciones.

Por ejemplo, están constantemente recibiendo de los compradores, reportajes de grandes economías en el consumo de nafta y pneumáticos.
Las experiencias de estos señores dueños, son tan fuera de lo común, e indican un ahorro tan marcado, que estamos seguros le convendría a usted pedir datos sobre ellas.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o del doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 sobre vagón (Buenos Aires)



Nuevos abogados egresados de la Universidad Nacional



Señor José Quinteros Luques. — Señor Enrique J. Astengo. — Señor Pedro C. Llorens. — Señor Enzo Bordabehere. — Señor Juan F. de Larrechea. — Señor Arturo Barcia López. — Señor Licinio Scelzi. — Señor Juan C. Lagomaggiore.



Señor Oliverio Girondo. — Señor Arturo Bayala. — Señor Alvaro Leguizamón. — Señor Raúl P. Luzuriaga. — Señor Jorge Toro Zelaya. — Señor Horacio L. Toscano. — Señor Alberto Ortiz García. — Señor Héctor C. Adamo.



Señor José A. Godoy. — Señor Pedro Benítez. — Señor Plinio Zabala. — Señor Angel Santamarina. — Señor Raúl Gonnet. — Señor Carlos del Campillo. — Señor Policarpo P. Mom. — Señor Amado M. Laprida.

Un problema geográfico que no se resuelve

Para todo el que sienta alguna simpatía por la gigantesca figura de Colón, ha de resultar triste el considerar que el continente por él descubierto lleve un nombre derivado de Amerigo Vespucio, comerciante florentino, que llegó muy posteriormente al Nuevo Mundo.

El cómo y por qué el hecho se ha producido, no deja de tener interés.

El Florentino Vespucio se estableció en Cádiz para dedicarse al negocio de la sal. Medio arruinado hubo de emplearse en la casa comercial Berardi, que, entre otras cosas, se dedicaba a enviar barcos a las Indias Occidentales. Por muerte de su principal, Américo quedó al frente de la casa, amplió sus conocimientos en sentido geográfico y tuvo trato con los más ilustres navegantes de su época; el mismo Colón, entre otros, por cierto que en carta que se conserva del Almirante a su hijo Diego, dice de Vespucio «que era hombre de bien y en extremo complaciente».



Vespucio observando las estrellas en América. (De un dibujo de Stradanus.)

A fuerza de oír referir viajes y aventuras a aquellos atrevidos argonautas, el comerciante cosmógrafo tuvo también deseos de conocer aquellas nuevas tierras; pero antes publicó un relato de viaje (imaginado), colocando su acción en 1497. El ruido que aquel falso viaje hizo en el mundo, no es para dicho. Muchos cayeron en la mistificación, y casi toda Europa empezó a considerar al florentino como descubridor de América. El por su parte no se cuidó de negarlo, más bien coadyuvó a embrollar el asunto ocultando y trastocando fechas, cuando luego verdaderamente fué al Nuevo Mundo, callando también los nombres de los navegantes a quienes acompañara.

Todo esto, sin embargo, no demuestra que el nombre América derive de Americo. Por de pronto, Vespucio se llamaba Alberico o Amerigo; es el cosmógrafo Waltzemüller, en su *Introducción* a la Cosmografía, el primero que le da el nombre de Américo. En cambio, desde los primeros tiempos del descubrimiento se sabía que en el interior de Nicaragua existía una cadena de montañas que los indios denominaban Americ.

En las montañas de Americ abunda, o abundaba entonces, el oro, y de allí procedía el que los indios entregaron a los marinos de Colón cuando éste, en su cuarto viaje, llegó hasta el Río Grande de Matagalpa.

Como es lógico, Colón y sus compañeros, al volver a España, no dejarían de publicar que el oro que traían procedía del país de América, y no es difícil que, llegando este nombre a oídos de Waltzemüller, le pareciese a él relacionado con Amerigo Vespucio, aunque para hacer comprender esta relación a sus lectores tuviese que desfigurarle al florentino su nombre de pila.

Con todo, la cuestión está todavía por resolver. Los que prefieren el parecer del autor lorenés, alegan que antes de publicarse su obra, en ninguna parte aparece el nombre América aplicado al Nuevo Mundo, y los que quieren ver este nombre brotando en las montañas de América, se apoyan en que Vespucio no se llamaba Américo.

DOS EJEMPLARES

DE

PUREZA CLÁSICA





VENUS
DE MILO

clásica por la pureza de sus líneas

Aceite de Oliva
MARQUÉS
BOCCANEGRA

clásico por la pureza de su calida



RAWSON. — Comisión directiva de la «Caja Rural», recientemente fundada en la localidad.



ARRIBEÑOS. — Señores que integraron la primera comisión de la «Caja Rural».



ORIENTE. — Junta organizadora y concurrentes a las grandes romerías populares, que se celebraron últimamente con gran éxito.



Polvo Graseoso LEICHNER

ES INDISPENSABLE EN TODO TOCADOR BIEN PROVISTO

Las excelentes propiedades inofensivas de los diversos componentes de este polvo, han sido estudiadas científicamente con el **único fin** de asegurar **el embellecimiento permanente del cutis** y esta virtud, unida a la del delicioso aroma de las flores con que está perfumado, hacen que el

POLVO GRASEOSO LEICHNER

sea el que **prefiere toda dama elegante** que se precie de refinado buen gusto.

Sin duda, en su toilette ocupa ya un lugar entre sus artículos predilectos; pero si no es así, estamos seguros que es porque no tuvo oportunidad de conocerlo.

Si se decide a ensayarlo, nos agradecerá que se lo hayamos recomendado.

PRECIO DE LA CAJA: $ 1.50

Pídalo en la farmacia o perfumería más próxima donde Vd. se encuentre, exigiendo que sea

POLVO GRASEOSO LEICHNER y NO OTRO



SAN MARTIN. — Alumnos de la escuela elemental, que dirige la señorita Mercedes Camps, en la fiesta de clausura del curso.



PIÑEIRO. — Bendición y colocación de la piedra fundamental de la iglesia; fueron padrinos el Dr. Salaberry y señora.



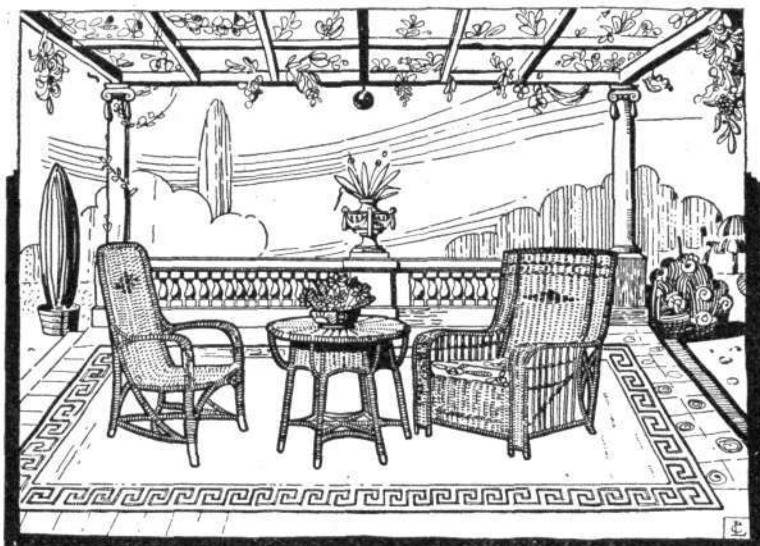
SAN ANTONIO DE ARECO. — Alumnos del Conservatorio musical, que tomaron parte en la fiesta de distribución de premios.



TORNQUIST. — Concurrencia que asistió a la fiesta campestre ofrecida por los esposos Bonnefon a sus relaciones.

Para el Verano...

Nuevo surtido de Cretonas



5000 METROS DE CRETONA A UN SOLO PRECIO $ 0.75

El patio o terraza aquí ilustrado muestra, como complemento de los muebles de mimbre que lo adornan, una de las carpetas de fibra "THOMPSON", de las que hay inmensa variedad de dibujos y colores, a los precios siguientes:

0.90 × 1.85	metros	$ 6.50
1.85 × 2.75	,, ...	,, 19.—
2.75 × 3.66	,, ...	,, 36.—
3.20 × 4.70	,, ...	,, 50.—
3.66 × 4.60	,, ...	,, 65.—

ESTERAS JAPONESAS
ALFOMBRAS DE FIBRAS
ALFOMBRITAS LAVABLES
CRETONAS
CARPETAS PARA MESAS
MUSELINAS
CORTINAS DE TUL

ESTERAS JAPONESAS

NUEVOS DIBUJOS

0.90 × 1.85	metros	$ 2.50
1.85 × 2.75	,, ...	,, 9.50
2.75 × 2.75	,, ...	,, 12.50
2.75 × 3.20	,, ...	,, 14.50
2.75 × 3.66	,, ...	,, 17.50
3.20 × 3.66	,, ...	,, 18.50
3.66 × 4.60	,, ...	,, 28.—

MUESTRARIOS DE CRETONAS NUEVAS, YA LISTO.

NUESTRO DEPARTAMENTO DE CORRESPONDENCIA, CONTESTA EN EL DIA LOS INFORMES QUE SE SOLICITEN.

PIDAN MUESTRAS.

833, FLORIDA — Thompson Muebles Ltda. — BUENOS AIRES





TRES ARROYOS — Señor Ismael Navarro Puentes laureado en los juegos florales con las dos palmas de oro y medalla.

NUEVE DE JULIO. — Demostración de que fué objeto el ingeniero Guido Olivetti, quien partió para Europa, para incorporarse al ejército italiano.



CHIVILCOY. — Con motivo de su reciente ascenso a gerente del Banco de la Nación, en Puán, el señor Sebastián Berrondo obsequió a sus relaciones con un almuerzo campestre, en «La Araucaria».

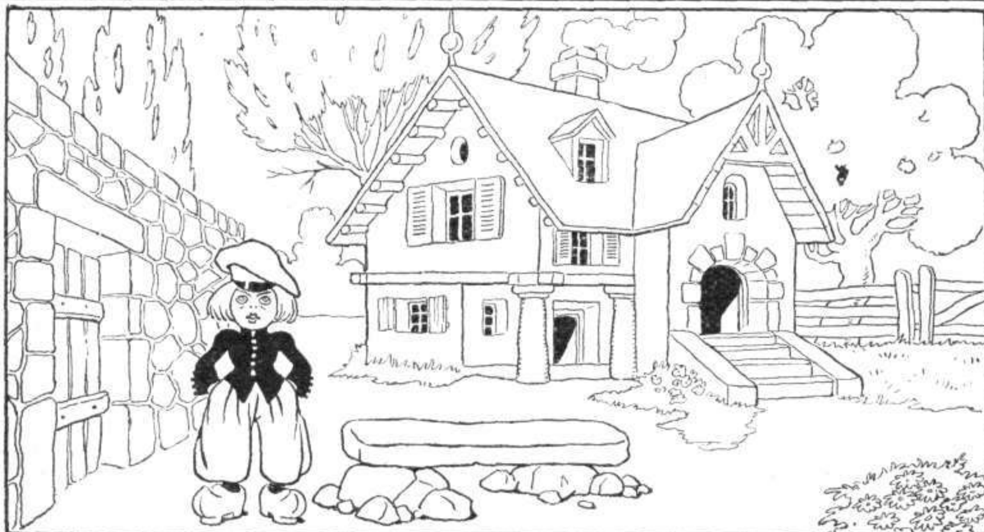

EXTRACTO DOBLE
CERVECERIA BIECKERT
Africana

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 15

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados

Fauna argentina. — El ciervo de la Pampa

Al orden de los artiodáctilos, suborden de los rumiantes, familia de los cérvidos, pertenecen los ciervos o venados, mamíferos comprendidos en el género *Cervus L.*

Son en su generalidad animales arrogantes, de talla relativamente grande, con el hocico en parte desnudo y la garganta con crines prolongadas, un mechón de pelo largo en los metatarsos y los cuernos redondeados.

Existen variedades muy diversas que habitan casi todas las regiones del globo, adquiriendo característi-cas propias. Así, en América el más conocido y famoso, es el *Wapiti*, ciervo canadiense que habita en la América del Norte hasta los 57° de latitud, llegando por el Sur hasta Virginia: es muy parecido en su forma al ciervo de Europa. En Méjico y en los bosques de la Virginia, en América del Norte, hasta cerca de las Motañas Rocosas, existe otra clase de ciervos denominados *virginianus*, animal cuyas características más notables son: cabeza fina y estirada, cuello largo, patas no muy altas ni muy robustas y cola bastante larga; tiene 1metro de alzada y 1.80 de longitud.

En las cuencas del Missouri y del río Columbia, habita otra clase de ciervos conocidos con el nombre de *macrotis*.

Por último, el ciervo *campestris* o de las pampas, es el que vive en las llanuras de nuestro país, en el Norte de la Patagonia y parte del Brasil. Tiene aproximadamente 1.20 metros de longitud y unos 70 centímetros de alzada, con las orejas largas y puntiagudas, las fosas lacrimales bien distintas, el hocico desnudo, los cuernos largos, delgados, con tres bitas de las cuales los dos de la paleta se bifurcan raras veces en el extremo y siempre sin candil medio; el pelaje rojizo pálido o pardo amarillento, con los labios; una mancha alrededor de cada ojo; la garganta, el pecho y el vientre blanquecinos, y la punta de la cola blanca.



Un ciervo de las pampas, en la época de la muda de las astas.



Del nombre que usted pronuncie al pedir vino, depende la calidad. Diga
TRA-PI-CHE
y obtendrá el valor exacto de su dinero.
BENEGAS Hnos. & Co.
FLORIDA, 771 - Unión Telef., 1752 (Avenida)
Depositarios en Montevideo: A. LOPEZ & Cía. - Misiones, 1600
Sucursales: Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán, Mendoza, La Plata.



Señor Julio César Paidao, nuevo piloto aviador, recibido en Villa Lugano.



HIPODROMO ARGENTINO — Llegada del «Gran Premio Carlos Pellegrini»: 1.° Cabaret; 2.°, Vadarkblar; 3.°, Sangre Azul, y 4.°, Canora.



Enrique Saavedra, jockey de Cabaret, ganador del clásico.



CLUB CICLISTA ARGENTINO. — Señor José Cassero, ganador de la carrera internacional.



Señor Santiago Tomagelli, ganador, categoría Independientes (Profesionales).



Señor M. González, ganador de la carrera de segunda categoría, Sarandí-La Plata.



Señor José E. Coscia, ganador de la carrera para menores, Avellaneda-Quilmes-Domínico.

THE VERA
AMERICAN SHOE

FLORIDA, 333, entre Corrientes y Sarmiento. **BUENOS AIRES**

Fabricantes: RICE & HUTCHING, Boston, E. U. A.

La variedad en estilos de Botines y Zapatos color marrón, que se exhiben en nuestros salones de venta, es notable por su novedad, elegancia y calidad.



4812—Becerro marrón.. $ **20.—**
4690—Potro charolado.. » **18.—**
4588—Becerro negro.... » **18.—**



4829—Becerro marrón......... $ **18.—**
4704—Potro charolado......... » **18.—**
4587—Becerro negro, con cintas, » **16.50**
4548—Cabritilla negra, con cintas » **15.—**



4816—Becerro marrón.. $ **16.50**
4689—Potro charolado.. » **16.50**



4472—Becerro marrón.. $ **22.—**
4132—Becerro negro, caña becerro marrón.......... $ **20.—**
4282—Potro charolado, caña mate............... $ **18.—**
4126—Becerro negro.... » **20.—**



4482—Becerro marrón, calidad elegida, a........................ $ **25.—**
4293—Potro charolado, caña de cabritilla negra.................... $ **25.—**
4478—Becerro marrón, caña de género beige...................... $ **22.—**
4295—Potro charolado, caña mate » **18.—**



4453—Becerro marrón.. $ **20.—**
4298—Potro charolado, caña mate............... $ **18.—**
4152—Becerro negro.... » **18.—**
4056—Cabritilla negra.. » **18.—**

Ofrecemos un gran surtido de zapatos, para niños, en cabritilla negra y becerro marrón, muy fuertes y durables. Tamaños: Del N.º 20 al 24, $ **4.—** Del N.º 25 al 29, $ **5.—**

Nuestro Catálogo ilustrado C, lo enviamos gratis a quienes lo soliciten

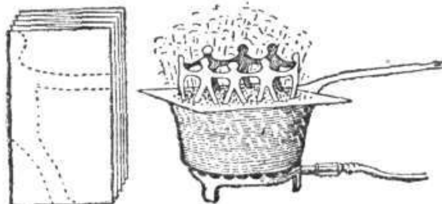
Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen del Interior.

THE VERA
AMERICAN SHOE

FLORIDA, 333 U. Telef., 3798, Avda **Buenos Aires**

Inventos y procedimientos útiles

LA DANZA GUERRERA



Se empieza por doblar varias veces una tira de papel de unos diez centímetros de largo como indica el dibujo, y en el doblez de encima se traza la silueta de un indio salvaje. Luego se recortan todos los dobleces a la vez por la línea de puntos, y resultará una serie de monigotes unidos por las manos. Las manos libres de los muñecos de los extremos se pegan con un poco de goma y queda formado un corro de indios.

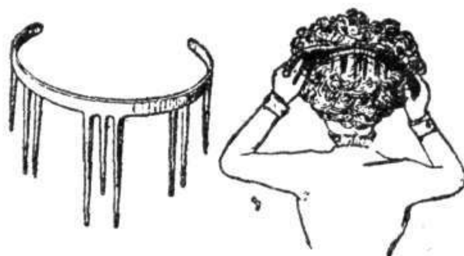
Por otra parte, se practican una porción de agujeros en un cartón de tamaño suficiente para cubrir una cacerola y después de llenar ésta de agua hasta la mitad, se pone a la lumbre, se tapa con el cartón agujereado y encima se pone el corro de indios bravos, los cuales empiezan a bailar en cuanto el agua hierve.

Si se pintan de colores los monigotes y se les pegan unas plumitas en la cabeza como las que llevan los indios de carne y hueso, el efecto de la danza es sorprendente.

PARA MONDAR LAS MANZANAS sin desperdiciar nada de carne se recomienda bañarlas un minuto o menos, en agua hirviendo. De este modo se las quita el pellejo con la mayor facilidad.

TINTA PARA ESCRIBIR SOBRE CHAROL.—Se prepara diluyendo sobre un pedazo de vidrio, un poco de blanco de cinc en agua de goma; para escribir conviene emplear un pincel fino de pelo de camello.

UN SUSTITUTO DE LOS ALFILERONES



La moda de los sombreros grandes, con su acompañamiento de alfilerones gigantescos que constituyen un serio peligro para los ojos del que tropieza con la portadora de semejantes armas, ha dado lugar en algunas partes a leyes prohibitivas, y ha servido de incentivo a los inventores franceses para buscar un sustituto práctico de los susodichos alfilerones.

Uno de los sustitutos propuestos es el que se ve en nuestro dibujo. Es una especie de peineta, cuyo borde se ajusta o se cose al interior de la copa del sombrero, y se quita y se pone con éste. Las púas están dispuestas de modo que al colocarlas en el pelo equivalen a un juego de ahuecadores.

Una vez colocado el sombrero, la peineta no sólo lo sujeta perfectamente, sino que, además, sirve de adorno al peinado.



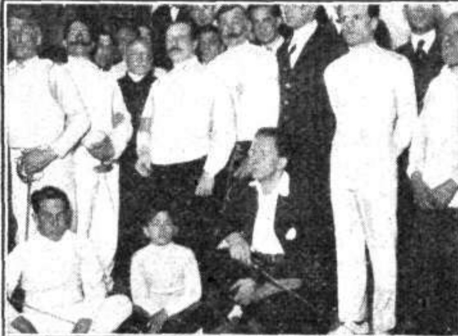
Señor Luis A. Pardo, piloto aviador, fallecido en un accidente de aviación, ocurrido al descender en el aeródromo de José C. Paz



CLUB CICLISTA «JORGE NEWBERY». — Ciclistas que tomaron parte en la carrera Sarandí-Villa Elisa-Sarandí.



Señor José Fernández, uno de los buenos aficionados del «Motociclista Nacional».



SAN ISIDRO. — Esgrimistas que tomaron parte en la fiesta en honor del profesor señor R. Mandelli, tomando parte el cav. Pini, Ponzoni, Pagliani, Delcasse, etc., etc.



CLUB CICLISTA UNIVERSAL. — Señores E. Ghezzi y F. Nigro, ganadores de la carrera Liniers-Merlo-Liniers.



AUDAZ VELO SPORT CLUB. — Señores J. E. Coscia, D. D'Amico y R. Vecino, ganadores de la carrera de menores, Nuñez-Tigre-Nuñez.

CONCURSO CONCURSO

ACEITE "FRANCES"

MONTORO

$ 3500 m/n GRATIS

A los consumidores del Aceite marca "FRANCES"



Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.° 2 del Aceite** marca «**FRANCES**».

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	**$ 2.800.—**

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran premio de		$ 250.—	
2 Segundos premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	**$ 700.—**
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca «**FRANCES**», la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán en «La Argentina», «La Nación» y «La Prensa».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite marca «**FRANCES**», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

BUENA RECOMENDACION



— Hace poco tiempo que soy barbero.
— ¿Ah sí? Y antes ¿qué hacía usted?
— Era ayudante del verdugo.

Las cuerdas de un piano puestas una tras otra alcanzarían una longitud de cerca de dos kilómetros.

En la Universidad de Calcuta es donde hay más estudiantes; cada año se examinan más de 10.000.

Los caballos cuando buscan su comida en el campo lo hacen guiados solamente por el olfato. Prueba de esto es que los caballos ciegos nunca se equivocan en la elección de yerba.

Los hombres estamos más débiles, precisamente en el momento de levantarnos de la cama. La fuerza muscular se aumenta un poco con el desayuno, pero no alcanza su completo desarrollo hasta después de la comida del mediodía. Más tarde decrece la fuerza y vuelve a desarrollarse hacia el anochecer.

PRUEBA CONCLUYENTE



— Puesto que niega haberme abofeteado, pido se saquen las impresiones digitales que ha dejado marcadas en mi cara.

ANTECEDENTES



— ¿Qué hacía usted antes?
— Trabajaba de sastre cortador.
— ¡Muy bién! Entonces irá usted a cortar los alambrados en las trincheras enemigas.

La fabricación de fósforos se ha perfeccionado tanto, que hoy día hay máquinas que producen 10 millones de cerillas diariamente.

Algunos zoólogos dicen que todas las especies conocidas de animales salvajes disminuyen gradualmente de tamaño.



Un festival chino

Por Miguel Cané (hijo)

Perú

Un festival chino



Fuera de los domingos, el chino contratado no tiene más días de reposo que los dos destinados a festejar su año nuevo. En los valles, se reunen cada año en una hacienda diferente y allí se entregan a una orgía de cohetes de la China, comilonas, representaciones dramáticas, juego, opio; holgazanería, en una palabra. Por una feliz coincidencia, el año nuevo chino cayó en lunes de Carnaval, y la hacienda elegida, o de turno, en el valle de Caravayo, fué «Caudivilla».

Cuando descendimos en la estación de Puente Piedra, de la línea de Lima a Ancón, para tomar el tren particular de la hacienda, nos esperaban ya unos 500 chinos que se encaramaron como les fué posible en vagones de carga, naturalmente provistos de una cantidad enorme de cohetes, que durante el camino nos destrozaron el tímpano y estuvieron a punto de quemarnos. A nuestra llegada, habría reunidos no menos de 1.000 chinos. Después de un alegre almuerzo, en el que el noble y antiguo juego de Carnaval reivindicó sus derechos, saliendo todo el mundo empapado, dimos el brazo a las señoras y pasamos a visitar la morada de los chinos, previamente provistos de pañuelos embebidos en aguas de olor.

Todo el mundo estaba de fiesta: a cada paso encontrábamos capillas adornadas con lujo. — En el fondo del altar se veía la imagen de un ídolo, sentado en cuclillas y con aquella faz característica de los dioses mongoles. A los lados pendían tapicerías de seda entretejida de oro y frente al altar, cirios enormes encendidos, rodeando una mesa llena de comestibles, destinados a aplacar el apetito del *Santo*, como designan los chinos en español a su ídolo. Dulces, cigarros, semillas de sandía tostadas, y un cerdo enorme, asado, pintado y barnizado el exterior, de un color caoba obscuro. La descripción de los elementos que entran en la composición del relleno requeriría un volumen, y un estómago más fuerte que el mío. Estas capillas se sucedían a cada paso y eran cuidadas por un par de chinos, en traje común, encogidos y sosteniéndose en equilibrio, sobre una delgada tabla sostenida en dos postes.

En el patio había una infinidad de mesas, rodeada cada una por numerosa concurrencia, entregada desesperadamenta el juego de cartas y dados. Los naipes que usan son unos pequeños rectángulos de una especie de cautchou negro y lustrado, de media pulgada de altura, por una y media de base, sobre los que hay algunos signos grabados. Juegan con suma voracidad cantidades insignificantes; pocas caras he visto más ávidas, más alegres, que la de un chino, con quien jugué hasta que tuvo a bien comunicarme por una mímica bien significativa, que me había ganado tres o cuatro soles.

Entramos en los dormitorios, salones largos y desnudos, divididos a ambos lados por pequeños compartimentos de madera, semejantes a camarotes de buque, cada uno con su correspondiente tarima, donde duermen dos chinos. Casi todas estaban ocupadas por fumadores de opio. Sin más traje que un calzón corto de tela azul, tendidos boca arriba sobre la tarima, uno de ellos esperaba que el compañero concluyera de preparar la pipa de madera, dentro de cuya boca pequeñísima se coloca una bolita de opio, lentamente preparada a la lumbre de una lamparilla de aceite, insoportable al olfato. Una vez lista, un chino pone la punta de la pipa en la boca del otro, quien en tres inhalaciones poderosas, se satura completamente, entrecierra los ojos y concluye por caer inerte, muerto, sin expresión ninguna en la fisonomía. El otro prepara de nuevo la pipa, hace para sí la misma operación y muy luego queda en idéntico estado. He pasado cerca de media hora contemplando chinos dormidos bajo la acción del opio, buscando en su fisonomía un rastro de esas curiosas sensaciones morales que el narcótico produce, sin encontrar más que el repugnante aspecto del embrutecimiento. M. Richet, uno de los fisiólogos más distinguidos de Francia, publicó últimamente en la *Revue* un estudio interesantísimo sobre *los venenos de la inteligencia*, como llama al tabaco, el alcohol, el hatchis, el opio, el café y el cloroformo. En cuanto a los efectos del opio y del cáñamo de la India, se limitaba a transcribir las brillantes páginas de Teófilo Gautier, en sus dos fantasías del *Club des Hatchichins* y la *Pipe d'Opium*, declarándolas rigurosa y científicamente exactas, y explicando por la fisiología el por qué de esos ensueños y fantasías, la acción del narcótico sobre las celdas cerebrales, etc.

Todo eso recordaba mientras contemplaba al chino

dormido, y comprendía por qué estos infelices, para quienes la vida es una maldición, una tarea infame, buscan con avidez ese veneno celeste que los arranca de la mísera existencia positiva, para pasearlos triunfantes entre riquezas deslumbradoras, mujeres blancas de mejilla roja, de ojos estirados, nariz chata, frente ancha, lisa y descubierta, cuerpo pequeño y pies atrofiados (1). Pero, ¡qué duro debe ser el despertar! ¡Con qué desaliento debe ese infeliz tomar mañana el machete y entregarse de nuevo a la lucha contra la caña jugosa y cortante, que le destroza las manos, mientras el sol penetra en su cráneo!

Entretanto, el chino no inspira la compasión que el negro esclavo ha despertado siempre, y tengo para mí que Missis Beecher Stowe, la autora de la «Cabaña del tío Tom», ese *Quijote* de la esclavitud, no habría podido obtener sus efectos patéticos, poniendo la escena en un ingenio de asiáticos, como llaman en el Perú a los *coolies*. El chino no tiene mujer, no tiene hijos. El espectáculo de la madre esclava, de cuyos brazos se arranca el hijito, de la mujer en cuya presencia se azota o se mata al marido, del viejo padre ante cuyos ojos el hijo que ha caído desfallecido bajo un sol de fuego, es levantado por el látigo de siete nudos, todos los horrores de la esclavitud que sublevan el alma más apática, no se ven por aquí. Luego, la idea de que la condición de estos miserables es peor mil veces en su país, sirve de consuelo.

En cada cuarto, en cada pequeña pagoda, en cada círculo, se nos obsequiaba con un detestable cigarro que, señoras y hombres, todos teníamos que aceptar, so pena de inferir una ofensa a esos infelices. A cada instante llegaban diputaciones de las haciendas vecinas, precedidas por tres o cuatro parejas de chinos, unidos de dos en dos por largas cañas sostenidas en los hombros y de las que pendían innumerables cohetes que hacían un ruido infernal. En seguida y en andas, el consabido cerdo relleno, bien barnizado y relumbrando al sol, y más atrás, las vituallas menudas, para la indispensable «reparación de abajo de la nariz», como decía Rabelais, el alegre cura de Meudon.

A las ocho de la noche del lunes de Carnaval, nos vinieron a avisar que sólo se esperaba nuestra presencia para dar principio a la función dramática, a cuyo efecto los chinos, cotizándose, habían contratado, mediante mil quinientos soles (papel 15.000 m/c.), la compañía que funciona permanentemente en Lima.

Recostado en una de las paredes de un inmenso corralón, dentro del que estaban apiñados unos mil quinientos o dos mil chinos, de pie, inmóviles, silenciosos y de sombrero puesto, se había levantado el escenario. La iluminación consistía en diez o doce enormes candiles, cuyas mechas despedían un humo denso y sofocante y que un chino viejo y harapiento escandilaba a cada instante, *tout à fait san façon*, pasando entre los artistas e interrumpiéndolos a veces. A nosotros se nos había preparado un pequeño cobertijo, como palco de honor, donde nos instalamos gravemente.

Me encuentro impotente para poder dar una idea de aquella función; pero puedo asegurar que pocos espectáculos han producido en mí una impresión más curiosa. Por supuesto que no entendí una palabra, a pesar de haberme provisto de dos chinos que nos habían servido a la mesa y que hablaban algo de español. Uno de ellos se me desertó a la media hora; le encontré razón porque me figuré lo que yo mismo hubiera hecho, si un vecino, en pleno terceto de «Roberto el Diablo», me hubiera codeado para decirme, con la cara de cretino que siempre acompaña esa frase espiritual: «¿Qué dice?»

Por otra parte, la pieza, que según parece era original de un famoso y antiguo autor, estaba escrita en el puro y verdadero idioma chino, tan diferente del dialecto que hablan los *coolíes*, como el griego de Píndaro del que habla un marinero del archipiélago en el día. Todos los chinoss tendían ávidamente los oídos y cuando pescaban algo, se reflejaba sincera alegría en sus caras.

Yo no sé lo que aquello era, y sospecho que el autor mismo nunca lo supo bien; el hecho es que a la hora de espectáculo la cabeza se me había trastornado y me encontraba bajo una jaqueca de primer orden. Toda la parte dialoglada, que era lo más, tenía este invariable y constante acompañamiento: un bombo, un par de platillos enormes y discordantes, un tambor y una campana agria, sin tono. Jamás variaban el tiempo, y para mayor desventura, los instrumentos susodichos nunca sonaban a un tiempo, sino que la campana hacía rancho con el bombo, mientras los platillos pretendían armonizarse con el tambor. ¡Qué infierno aquél! De pronto cesaba y se dejaba oir un pequeño instrumento de dos cuerdas, que un chino sostenía sobre sus rodillas y del que sacaba un acompañamiento siempre idéntico, pero armonioso y de una monotonía adormidora. Un oboe, con sonido de octavín destemplado, ejecutaba un exceso análogo y sobre esa base comenzaba un canto gutural, insoportable, en el que el artista se esforzaba por hacer perder a su voz toda la dulzura natural, para darle una aspereza, una acritud semejante a rujidos, mahullidos, todo lo que se quiera, menos eco humano.

Pero, ¿qué decían? ¿Qué hacían? ¿Qué era la pieza? Mi chino intérprete, el único leal que me quedaba, gozaba como un salvaje y todas sus respuestas se reducían a esta frase nunca variada: «Sabes tú... como Chile con Perú... pelea!» Era ya algo; estábamos en una guerra. Por un lado penetraba un mandarín con su cohorte, se arrellanaba en una silla y al lado de su hija, recibía homenajes...

¿Al lado de su hija? Entendámonos. El teatro chino no admite mujeres sobre las tablas, como las costumbres no las admiten en ninguna exhibición pública. Son, por consiguiente, hombres los que representan los papeles femeninos, pero con una perfección admirable. Sus movimientos, la manera de pintarse el rostro y los ojos, el pie encerrado en un zapato que es un semicírculo, la voz, la expresión, todo engaña. Son hombres que han pasado toda su vida en ese aprendizaje, ayudados por el aspecto femenil del chino en general y muchas veces por ciertas costumbres no comunes entre los occidentales. A ese propósito, diré que no he visto sino una china en el Perú; fué traída de siete años. Es hoy una mujer de veinte; casó en Francia con un sirviente francés, tiene dos hijos, chinos puros de aspecto y no sabe una palabra de su idioma. Los pocos chinos que tienen aquí mujer, la han tomado de las indígenas, china-chola, zamba, india, mulata, etc. Nunca emigran con familia, y además, creo haber dicho ya que la mayor parte son muy jóvenes.

Cada pieza parece abarcar una época, un reinado entero, los altos hechos y virtudes de un héroe, una Ilíada completa. Naturalmente, los principales personajes son los grandes mandarines, cuyo distintivo son dos arrogantes, inmensas y bellísimas plumas de pavo real, que se levantan y ondean con gallardía sobre su casco indescriptible y que el guerrero, con un gesto tan petulante y provocativo como el de un gentilhombre del siglo XVII, retorciéndose el bigote, acaricia y arquea bajo su mano. A cada instante hay combates; el arma son unas lanzas pequeñas, algo como la antigua pica, que manejan con maravillosa habilidad. El vencido se aleja gravemente y el triunfador gira velozmente sobre sí mismo, queda suspendido en un pie, redobla sus molinetes y luego, con una estúpida sonrisa estereotipada en la fisonomía, permanece mirando al público, extático, durante cinco minutos.

Algunos personajes usan máscaras análogas a las del teatro griego primitivo, allá en los tiempos en que el buen Agamenón se avanzaba majestuosamente, saludaba a la plebe, decía simplemente: «Yo soy Agamenón» y cedía el sitio a su poco afortunado hermano Menelao, para el mismo objeto. Sólo que entre los chinos, la máscara no es sino pintada. Se cubren el rostro de un albayalde de insoportable blancura y por medio de líneas y sombras se componen unos ojos enormes, con cejas aterradoras y unas barbas de tres pies de largo. Sin embargo, la mayor parte usaban su cara natural. ¿En qué consistía eso? Obsequié a mi chino con un vaso de chicha morada que acababan de pasarme y luego de obtener una mirada de gratitud, hice mi pregunta, que no fué entendida. Verdad que la chicha era deplorable.

Pero lo grande de aquella función, *the great attraction* para señoras y hombres, lo realmente admirable, eran los trajes. Nunca creí que me fuera dado admirar telas tan bellas como las que cubrían los cuerpos de los artistas chinos. Todos los sueños del Oriente, toda la poesía de la Biblia, en las deslumbrantes leyendas de Salomón, cuando la reina de Saba venía del fondo de su imperio, con mil esclavos cargados de perfumes, piedras preciosas, estofas, tejidos de oro, arneses, púrpu-

(1) El tipo de la belleza entre los chinos.

ra, etc., todo revivía a mis ojos, al ondular esos mantos de seda de mil colores, incrustados de oro, acariciando la mirada y dando al espíritu la verdadera nota de la vida en aquellos países queridos del sol. No he visto jamás nada más rico. Los europeos, con los medios poderosos de una industria admirable, con los portentosos adelantos de la ciencia en el arte de la combinación de los colores, Lyon con sus sederías, Venecia con sus cristales y mosaicos, la pintura del Renacimiento con sus audacias de colorido, la arquitectura colorista moderna, con su reminiscencia árabe, no han obtenido el tono unido, armonioso y deslumbrante de las telas chinas. Ese tejido debe ser eterno en la duración y el color. Todo desaparece; artistas, pieza, teatro, espectadores, el ruido insoportable de la orquesta *sui generis*, cuando ondulan las cortinas tendidas sobre las puertas que dan paso a los personajes. Esas dos cortinas, de un metro y medio de ancho por tres de altura, hacían mi desesperación. Mientras las señoras concebían bellísimos vestidos de fantasía con uno sólo de los trajes talares llevados por los mandarines, yo miraba mis cortinas con una codicia conmovedora. Nunca he sentido más vivo deseo de tener un objeto de arte en mi poder, que esa noche. Yo mismo sonreía al sorprenderme haciendo tácitas combinaciones sobre la manera de arreglar las dos cortinas, bien dobladas, en el fondo de mi baúl. ¡Qué buen regalo para alguien que yo me sé!... Esas cortinas me van a quitar el sueño... algo tengo que hacer por obtenerlas.

Me fué imposible; ni aun de precio quisieron oir hablar los chinos de la compañía.

A las diez de la noche abandonamos el teatro seguidos por la mirada estupefacta de la concurrencia, que no comprendía cómo era posible desprenderse de aquel espectáculo embriagador, máxime teniendo un palco propio y disfrutando de cómodas sillas. A las seis de la mañana un atronador ruido de cohetes me despertó: ¡concluía el primer acto! El segundo empezó a las doce del día martes, concluyó a las seis de la tarde; empezó el tercero a las ocho de la noche y acabó a las siete de la mañana del miércoles. El director de la compañía, en vista de la premura del tiempo, había elegido la pieza más corta del repertorio, habiéndose visto asimismo obligado a hacer cortes considerables.

La duración normal de una pieza china, en el teatro de Lima, es de veinte o treinta noches, desde la puesta a la salida del sol. La concurrencia come, duerme y fuma opio en el teatro, mientras los artistas, con toda gravedad, suspenden cada hora la representación para tomar sendas tazas de té, en la escena misma y sin bajar el telón.

Los que hemos nacido en el seno de la civilización occidental, estamos condenados a una monotonía de aspectos, ideas y sentimientos realmente cansadora. Es en vano viajar en Europa y América; la cultura del hombre es en todas partes igual, el encanto de la mujer el mismo, el *menú* del banquete no varía jamás, el peluquero en todas partes tiene idéntica charla, Feuillet, Daudet y Cherbuliez ocupan el primer puesto en la eterna librería francesa, Mendelsshon y Chopin flotan sobre todos los teclados de occidente, y para enamorar a una mujer no hay más que recordar el procedimiento seguido con la anterior. Una pequeña escapada, pues, a un mundo nuevo, desconocido, de costumbres profundamente diversas, con un ideal distinto, con sus tipos de belleza, virtud y fuerza divergentes de los nuestros, tiene un encanto poderoso. Nuestra civilización es sin duda superior a la Mantchoux, por la sencilla razón de que no somos chinos. Pero cuando observaba la mirada de indiferencia suprema que aquel millar de hombres arrojaban sobre las bellísimas mujeres peruanas que asistían a la representación de Caudivilla, comprendía que estaban fuera de su ideal estético. Era un verso de Byron murmurado al oido de un cafre, una anécdota parisiense contada a un beduíno, una tela de Carlos Dolci puesta ante los ojos de un tehuelche. Esa gente vive en medios morales que no podemos sospechar, ni aun cuando la curiosidad nos empuje a vivir largo tiempo entre ellos. Hasta ahora no he podido encontrar un libro, que, como las «Notas sobre la Inglaterra», de Taine, pueda darme una idea de la sociabilidad china. Los viajeros hacen observaciones, pero no penetran en la constitución íntima de esa sociedad secular. —Cuando hemos dicho los occidentales que la China es una nación estacionaria, con la correspondiente e inevitable figura retórica de que «es una petrificación en el seno del Asia», creemos haberlo dicho todo. — —Más aún, las historias y geografías universales, para llenar algunas páginas, porque al fin cuatrocientos millones de hombres tienen derecho a que algo se diga de ellos, no tienen más recurso que hacer una exposición razonada de la doctrina de Confucio y de sus adulteraciones por la introducción del Budhismo. ¿Quién será el descubridor de la China social?

Lima, 1880



CUATRO DIAS

Por

VSEVOLD GARCHINE



VSEVOLD GARCHINE, nació en 1855. Su padre era oficial de coraceros, su madre hija de un oficial de marina. Observador, racionalista, dotado de una fina sutileza y de una tierna sensibilidad, lo mismo que Gogol, de quien era un ferviente admirador.

En los primeros años de su infancia, pasaba constantemente de una ciudad de guarnición a otra y sus primeros recuerdos, dice él, son caballos enormes, hombres con corazas...

Más tarde, instalados definitivamente en una ciudad de provincia, recibian en su casa a muchos oficiales de los cuales varios eran defensores de Sebastopol; precoz e impresionable, Vsevold escuchaba sus relatos y marchó a la guerra, diciendo adiós a los suyos y llorando amargamente.

Pudo satisfacer sus deseos de niño, se alistó como simple soldado, y tomó parte en la guerra turco-rusa, demostrando gran valor; fué herido en una pierna. Sus relatos militares son particularmente vivientes. «Cuatro dias» fué escrito en un vivac. Su carrera literaria fué breve.

«Cuatro días», escrita en 1876, fué publicada en 1877. Su último cuento, Aguée, fué publicado en 1886. La locura lo acechaba. Tuvo en la primavera de 1878 un primer acceso de melancolia. El mal le volvia cada primavera, cesando en el invierno, pero agravándose todos los años hasta que hubo que internarlo en un manicomio; de allí salió en apariencia completamente curado, se casó y empezó nuevamente su trabajo, pero en la primavera de 1887 tuvo un nuevo acceso que se prolongó todo el invierno. Habiendo aceptado partir para el Cáucaso, en la víspera de la partida, 19 de marzo de 1888, después de una noche de terrible angustia, se arrojó por una escalera y murió cinco días después.

Recuerdo que corríamos a través del bosque; las balas zumbaban, las ramas se rompían; abrimos un pasaje por entre las zarzas. Las descargas se hacían cada vez más continuas. En el lindero del bosque se veía brillar algo rojo acá y allá. ¡Sidorov!, pensé. ¿Por qué se encuentra ahora en nuestra línea?; de pronto lo ví arrojarse a tierra y con un gesto mudo volver hacia mí sus ojos espantados. Un chorro de sangre salía de su boca. Sí, me acuerdo bien. Recuerdo también como yo, casi en el lindero del bosque, entre los matorrales, lo ví... ¡a él! Era un turco enorme y grueso; corrí hacia él, aun cuando yo era mucho más débil y delgado. Se sintió un ruido; una cosa que me pareció enorme voló hacia mí; los oídos me zumbaban. «Quien me ha

tirado es él» — pensaba yo. — Desapareció, dando un aullido de terror, entre los espesos matorrales.

Hubiera podido dar la vuelta a ese matorral, pero el terror le impidió darse cuenta de nada y retrocedió entre las ramas espinosas. De un golpe hice saltar el fusil de sus manos y en un segundo sepulté en algo mi bayoneta. Después corrí muy lejos. ¡Los nuestros gritaban ¡hurra!, tiraban, caían. Recuerdo que hice varios disparos cuando salí a la claridad del bosque.

De pronto retumbó un hurra lejano y avanzamos. No, nosotros no; pero dí los nuestros, porque yo me quedé. Esto me pareció extraño, pero más extraño aun fué que todo desapareció de mi vista; ya no oía ni gritos, ni tiros. No sentí nada, ví sólo algo azul; era el cielo, probablemente. Después también esto desapareció.

Nunca me he encontrado en una situación tan rara. Estaba acostado en tierra, no veía nada delante de mí, nada más que un espacio de tierra, algunas ramitas de hierba, una hormiga que descendía por una de ellas con la cabeza hacia abajo, pequeños restos de hierba seca del año anterior. Eso era todo el mundo para mí. No veía más que con un ojo, seguramente el otro lo tenía cerrado por alguna cosa pesada, una rama sin duda, contra la cual estaba apoyada mi cabeza. Quería moverme, pero no comprendía absolutamente porqué no podía hacerlo. Así pasaba el tiempo. Sentía el canto de los grillos y el zumbido de las abejas. Nada más. Al fin hice un esfuerzo, saqué mi brazo derecho de debajo del cuerpo y, apoyándome en los brazos, traté de levantarme. Algo agudo y rápido como un relámpago traspasó mi cuerpo desde las rodillas a la cabeza, y caí nuevamente.

De nuevo las tinieblas, de nuevo la nada. Me desperté. ¿Por qué veía brillar con tal claridad las estrellas, sobre el azul negruzco del cielo búlgaro? ¿No estoy, entónces, bajo una carpa? ¿Por qué he salido? Hago un ligero movimiento, y siento un dolor atroz en las piernas.

Sí, he sido herido en el combate. ¿De gravedad o no? Me toco las piernas doloridas, que están cubiertas de sangre, al tocarlas aumenta aun más el dolor. Me zumban los oídos, la cabeza me pesa: comprendo vagamente que estoy herido. ¿Qué significa esto? ¿Por qué no me han recogido? ¿Nos habrán derrotado los turcos? Comienzo a recordar lo sucedido, primero vagamente, después con más precisión, y llego a esta conclusión, que hemos sido completamente derrotados.

No recuerdo como caí, pero sí que toda la gente corría y que yo veía todo azul, caí en un claro del bosque, en lo alto de la colina. Este claro nos lo había designado nuestro pequeño comandante, diciéndonos con su clara voz: « Vamos, hijos míos, es necesario tomarlo ». Y lo hemos tomado, pero, entonces no hemos sido derrotados... ¿Por qué no me han recogido? Este claro es un sitio descubierto, debían haberme visto. ¡Seguramente debo estar solo aquí! ¡Hacían un fuego tan nutrido! Es necesario que me dé vuelta y mire.

Trato de levantarme y sentarme. Esto se hace con trabajo cuando se tienen las dos piernas fracturadas. Por fin, con los ojos llenos de lágrimas causadas por el dolor, lo consigo.

Miro hacia arriba, veo sólo un girón de cielo azul negruzco, donde brillan una estrella grande y muchas pequeñas; alrededor, algo de sombra, producida por los zarzales. ¡Estoy entre los matorrales; no me han encontrado! Siento como si tuviera los cabellos erizados hasta la raíz. Pero, ¿por qué me encuentro entre los matorrales, cuando me han herido en un claro del bosque?

Probablemente me he arrastrado sin darme cuenta. Es extraño que ahora no pueda hacer ningún movimiento y antes me haya podido arrastrar hasta los zarzales. Acaso sea porque entonces no había recibido más que una pequeña herida y otra bala ha venido después a acabar conmigo.

Manchas pálidas giran a mi alrededor. La estrella grande está pálida, las otras han desaparecido. Es la luna que se levanta. ¡Qué bueno sería poder estar en mi casa en este momento!...

Sonidos extraños llegan hasta mí... Alguien gime. Sí, es un gemido. Algún otro abandonado, tal vez con las piernas fracturadas o con una bala en el vientre, permanece acostado cerca de mí... No, los gemidos son más cercanos... ¡Dios mío!... ¡soy yo mismo!... Gemidos dulces, dolorosos. ¿Será posible que esto me cause tanto dolor? Probablemente. No siento este dolor porque tengo niebla en el cerebro, plomo acaso. ¡Más vale acostarse de nuevo y dormirse, dormir, dormir!... ¿Pero me despertaré alguna vez? De todos modos esto no tiene importancia...

Cuando me preparaba para acostarme, una ancha faja de claridad lunaria iluminaba netamente el sitio en el cual me encontraba y entonces pude ver algo sombrío y grande a cinco o seis pasos de mí. ¡De trecho en trecho, se veían en el suelo manchas que eran reflejos de la luna! ¿Esos, serán botones, o será una mochila? ¿Será un cadáver o un herido?

No, no es nada, me voy a acostar... ¿Será posible? No, los nuestros no se han marchado. Están ahí, han desalojado a los turcos y permanecen en estas posiciones. Porque no se siente ruidos ni voces, ni estallidos de las descargas. Es por causa de la debilidad que no siento nada. Seguramente están aquí.

— ¡¡¡Socorro!!!... ¡¡¡Socorro!!!

Aullidos inhumanos, frenéticos, roncos, se escapan de mi garganta. Ninguna respuesta. Vuelan, resuenan sonoros en el silencio de la noche. Todo está mudo. Sólo los grillos cantan sin interrupción. La cara redonda de la luna me mira con piadosa compasión.

Si fuera un herido se hubiera despertado con mis gritos. Entonces es un cadáver. ¿Será de los nuestros o un turco? ¡Dios mío! Sin embargo, esto me es indiferente... Y el sueño desciende sobre mis inflamados párpados.

No tengo ganas de abrir los ojos, porque veo la luz del sol a través de mis pupilas cerradas; si los abro me los herirá la luz. Y al fin, más vale no moverse... Ayer — me parece que era ayer, — he sido herido; ha pasado un día y pasará otro y moriré. Esto no es de importancia. Vale más no moverse. Que el cuerpo esté inmóvil. ¡Qué bueno sería si uno pudiera detener el trabajo del cerebro! Pero nada puede detenerlo. Los pensamientos, los recuerdos se amontonan en mi cabeza. Por otra parte, esto no será por mucho tiempo; pronto llegará el fin. Nada más algunas líneas en los diarios: «Nuestras pérdidas han sido insignificantes; heridos, tantos; muerto, un soldado de infantería, Ivanov». No, no escribirán ni siquiera el nombre; dirán simplemente: «muertos, uno». Un soldado de infantería, como un perrito.

Toda una pequeña escena surge de repente en mi imaginación. Hace mucho tiempo de esto; caminaba yo por la calle cuando fuí detenido por grupo de personas. Una muchedumbre estacionada, miraba silenciosa algo blanco, ensangrentado, que lanzaba plañideros gemidos. Era un lindo perrito; un tranvía le había pasado por encima. Se moría sencillamente, como yo ahora. Un changador cruzó por entre la muchedumbre, agarró al perrito por el cuello y lo llevó. El gentío se dispersó.

¿Alguien me recogerá? No, permaneceré aquí y moriré. ¡Sin embargo, qué hermosa es la vida!... ¡Oh, recuerdos, no me atormentéis! ¡abandonadme!... La felicidad pasada, las torturas presentes... Si al menos pudieran permanecer sólo las torturas, si los recuerdos no me atormentasen y me obligasen, a pesar mío, a hacer comparaciones. ¡Oh, pesares, pesares, vosotros sois peores que las heridas!

Sin embargo, empieza a hacer calor. El sol quema. Abro los ojos, veo los mismos matorrales, el mismo cielo, pero a la luz del día. ¡Oh!... allí está mi vecino. ¡Sí, es un turco, un cadáver! ¡Qué enorme es! Lo reconozco, es el mismo... Delante de mí está el cadáver del hombre que yo he muerto... ¡Permanece allí extendido... ensangrentado! ¿Por qué lo condujo aquí el destino? ¿Quién es? Acaso tenga una anciana madre. Por largo tiempo ella permanecerá a la puerta de su casucha, los ojos fijos hacia el norte lejano, sin que vuelva su hijo querido, su único sostén... ¿Y yo? Yo también... Me hubiera cambiado por él. ¡Qué feliz es! La bayoneta le ha entrado derecha al corazón... En su uniforme hay un gran agujero negro; alrededor, sangre. Yo soy el que ha hecho eso. Yo no quería hacer mal a nadie cuando peleaba. ¡La idea de que mataría a un hombre, estaba lejos de mí! No sé como... Pensaba que iba solamente a exponer mi pecho a las balas. Y fuí, y lo expuse.

Después, ¡tonterías! ¡tonterías! Este desgraciado fellah — tiene uniforme egipcio — tendrá tanta razón como yo. Antes de haberlo embarcado, como si fuera un arenque en un tonel, y llevado a Constantinopla, tal vez no habría ni siquiera oído nombrar a Rusia ni

Bulgaria. Se le habría ordenado marchar y marchó. ¡Si hubiera rehusado lo hubieran golpeado o acaso un pachá lo hubiera muerto de un tiro! Ha hecho una larga y penosa marcha desde Stambul a Roustchouk. Nosotros hemos atacado y él se ha defendido. Pero cuando vió que nosotros éramos gentes de temer, que su fusil inglés, Pibodi y Martini, no nos causaba miedo, que íbamos siempre adelante, fué presa del terror, quiso escaparse, y entonces, un hombre pequeño, que él hubiera podido matar de un solo golpe dado con su puño negro, saltó sobre él y le hundió su bayoneta en el corazón.

¿Qué rencores tenía él? ¿Y qué rencores tenía yo?... ¿Por qué me tortura tanto la sed? ¡La sed! ¿Quién sabe lo que significa esa palabra? Cuando atravesábamos la Rumania, haciendo etapas de cincuenta verstas, con un calor terrible de cuarenta grados, pasé lo mismo que estoy pasando ahora. ¡Ah! ¡siquiera alguien viniese! ¡Dios mío! Pero sguramente ha de haber agua en esa enorme cantimplora! Solamente que necesito acercarme a él. ¡Y cómo me va a ser de pesado esto! ¡No importa, llegaré! Me arrastro. No puedo manejar las piernas, los debilitados brazos no pueden sostenerme para arrastrar mi cuerpo inerte.

Distan como cuatro metros hasta el cadáver; para mí era más que una docena de verstas. Sin embargo, tengo que arrastrarme; la garganta me abrasa como si tuviera fuego. Mejor; sin agua moriré más pronto. Es lo mismo acaso... Me arrastro. Cada movimiento me produce un dolor atroz. Grito, aullo, pero me arrastro a pesar de todo. Por fin, he aquí la cantimplora... hay agua adentro... ¡cuánta! Más de la mitad de la cantimplora me parece. ¡Oh! ¡tendré agua para mucho tiempo... hasta la muerte!

¡Tú me salvas, mi víctima! Empiezo a desatar la cantimplora, apoyado sobre un codo, y de pronto, perdiendo el equilibrio, caigo de bruces sobre el pecho de mi salvador. Un fuerte olor cadavérico se desprende ya de él. Bebo. El agua estaba tibia, pero no mala, y había mucha. Viviré aún varios días. Recuerdo que la «Fisiología de la Vida Normal» dice que un hombre puede vivir sin alimento durante más de una semana, con tal que tenga agua. Se cuenta también la historia de un suicida que quiso morir de hambre, y sin embargo vivió largo tiempo porque bebía. Bueno, está bien. Viviré cinco o seis días más. Pero, ¿a qué me conducirá esto? Los nuestros se han marchado, los búlgaros se han dispersado por todos lados. Ningún camino próximo. ¡Al fin, tenemos que morir! ¿Y, no sería mejor concluir de una vez? Cerca de mi vecino veo un fusil, un excelente producto inglés. Me sería suficiente estirar el brazo y después... todo terminaría, en un instante. Los cartuchos estaban desparramados por tierra, no había tenido tiempo de usar todos. Pero, ¿será mejor concluir o esperar? ¿Qué? ¿Esperar que lleguen los turcos y me arranquen la piel de mis piernas heridas? Es mejor terminar por sí mismo. No, es preciso no perder el valor, voy a luchar hasta el fin, hasta el agotamiento completo de mis fuerzas. Si alguien me encuentra estoy salvado. Acaso los huesos estén intactos, me curarán. ¡Volveré a ver mi país, mi madre, Macha!... ¡Dios mío, haced que nunca sepan la verdad! ¡Qué crean que he sido muerto de un tiro! ¡Qué será de ellas, cuando se den cuanta de mis sufrimientos durante dos, tres, cuatro días!

¡La cabeza me da vueltas, el viaje que he tenido que hacer para llegar hasta donde está mi vecino, me ha agotado! Y después, ¡este olor! ¡Cómo se ha puesto de negro!... ¿Qué será mañana o pasado? Ahora mismo, permanezco aquí porque no tengo fuerzas para arrastrarme hasta más lejos. Cuando haya descansado treparé nuevamente hasta mi antiguo lugar, justamente el viento sopla de ese lado y me trae el olor nauseabundo.

Estoy acostado, en una postración completa. El sol quema, la cara y las manos me arden. Si al menos se hiciera más pronto de noche; me parece que ya esta será la última.

Mis ideas se confunden, me adormezco.

He dormido seguramente durante largo rato, porque cuando me desperté ya era de noche. Todo está lo mismo que antes, las heridas me duelen, el vecino está acostado, enorme e inmóvil. No puedo dejar de pensar en él. ¿Es posible que yo haya rechazado todo lo que me era más querido, todo lo que amaba para venir aquí; que sufra hambre, frío y que esté atormentado por el calor? ¿Es posible, en fin, que esté aquí torturado de este modo, únicamente para quitarle la vida a este desgraciado? El muerto, el asesino... ¿quién? ¡yo!

Cuando se me puso en la cabeza venir a combatir, mi madre y Macha, llorando, no pudieron disuadirme. Enceguecido por mi idea, no veía estas lágrimas, no comprendía — ahora sí — lo que hacía con estos seres tan queridos. ¿Pero vale la pena pensar en esto? No, no se debe recordar el pasado.

¿Cómo juzgarían este acto mis amigos? Pero, ya estoy en camino para Kichinew; me dan una mochila y toda clase de atributos, marcho con millares de hombres, entre los cuales muchos van por su sola voluntad como yo, los otros se hubieran quedado en su casa si se lo hubieran permitido. Sin embargo, marchan, lo mismo que nosotros, «conscientes»... Recorren millares de verstas y se baten como nosotros... o mejor. Cumplen con su deber, aún cuando hubiesen dejado todo y se hubieran vuelto si se les hubiera permitido.

Soplaba un ligero viento fresco de la mañana; los matorrales se agitaban, un pajarito medio adormecido, con un ligero fru-fru de sus alas, voló. Las estrellas palidecieron. El cielo azul obscuro se puso grisáceo, se cubrió de nubes delicadas como copos de nieve, una semiobscuridad se levantó del suelo. Era la aurora del tercer día de mi... ¿Cómo diré? ¿Vida? ¿Agonía?

El tercero... ¿Cuántos más aún? En todo caso, no muchos. Estoy muy debilitado y pienso que no podré alejarme del cadáver. Pronto estaremos en el mismo lugar y ya no seremos desagradables el uno al otro. Es preciso beber. Beberé tres veces por día, a la mañana, al mediodía y a la noche...

El sol ha salido ya. Su enorme disco cortado y dividido por las zarzas, está rojo como sangre. Parece que hoy hará calor... Vecino... ¿qué será de tí? Ahora ya está horrible. ¡Sí, era horrible! Se le había empezado a caer el cabello, su piel, negra por naturaleza, se había puesto lívida, amarillenta. Todo su cuerpo estaba hinchado monstruosamente. ¿Qué le hará hoy el sol? Permanecer acostado tan cerca de él es insoportable. Es preciso alejarme, cueste lo que cueste, ¿podré hacerlo? Puedo aún levantar el brazo, abrir la contimplora y beber... pero, ¿cómo haré para arrastrar mi cuerpo pesado, inerte? De todos modos voy a tratar de avanzar, lentamente, aun cuando sólo sea un medio paso por hora.

Toda la mañana la pasé en esto. El dolor es grande; no me importa ahora. Ya no me acuerdo de nada ni de las sensaciones que pueda experimentar un hombre sano; se diría que ya estoy habituado al sufrimiento. Esta mañana conseguí alejarme dos pasos y me encuentro, sin embargo, en el mismo sitio. Gocé poco tiempo de un aire más puro y fresco, si esto es posible a seis pasos de un cadáver en putrefacción. El viento ha cambiado de dirección y de nuevo me trae ese nauseabundo olor, tan fuerte que estoy enfermo. Me desespero y lloro...

Completamente quebrantado, atontado, he permanecido casi sin conocimiento. De repente... ¿no será una ilusión de mi imaginación enferma? Me parece que no... Sí, alguien habla. Ruido de cascos de caballos y de voces humanas. Quiero gritar, pero me detengo. ¿Si fueran turcos? ¿Y luego? A estos tormentos se añadirán otros más espantosos aún; los cabellos se erizan sólo al leer el relato en los diarios. Me sacarán la piel, me quemarán las piernas... ¡Pase aún si sólo fuera eso... pero tienen una imaginación! ¿Qué será mejor? ¿terminar la vida entre sus manos o aquí? ¿Y si fueran los nuestros? ¡Ah! esos malditos matorrales. No veo nada a través de ellos, nada, sólo en uno de los lados hay una especie de ventana en medio de las ramas que permita ver algo hacia el valle. Debe haber ahí un pequeño arroyo; allí apagamos nuestra sed antes del combate. Sí, ahí está la enorme piedra colocada en medio del arroyo como un pequeño puente. Seguramente ellos pasarán por ahí. ¡No puedo oir en que idioma hablan, mi oído está tan debilitado! ¡Dios mío! Si fueran los nuestros... Voy a gritar, me sentirán desde el arroyo. Vale más eso que arriesgarme a caer en manos de los bachiboozouks. Pero, ¿por qué tardan tanto en llegar? La impaciencia me angustia, ya no siento el olor del cadáver, a pesar de estar siempre en el mismo lugar.

¡De repente, veo a los cosacos en medio del puente! ¡Los uniformes azules, las franjas rojas del pantalón, las lanzas!... Es una media sotnia. Adelante, en un

caballo soberbio, va un oficial de barba negra. Después que los hombres cruzaron el puente, les gritó:

— ¡Al trote, en marcha!

— ¡Deteneos, deteneos, en nombre de Dios! ¡Socorro, socorro, amigos míos!

¡Oh, maldición! Cansado caigo de bruces y sollozo. La cantimplora se ha caído también y el agua se derrama. — ¡Mi vida, mi sostén, mi salvación! — Me apercibo de esto cuando ya no queda en ella más que como medio vaso, el resto ha sido absorbido por la reseca y ávida tierra.

¿Puedo recordar el entorpecimiento que se apodera de todo mi ser después de este espantoso accidente? Permanezco inmóvil, con los ojos medio cerrados.

El viento cambia constantemente y me inunda nuevamente la fetidez del aire. Mi vecino se ha puesto este día espantoso, más allá de toda descripción.

Abro los ojos por un momento y lo miro, ya no tenía cara, sólo los huesos. La sonrisa espantosa del esqueleto, la sonrisa eterna, más horrible que nunca. Este esqueleto, de uniforme con botones de metal claro, me consterna: — «Esto es la guerra, pienso, he ahí su imagen».

Y el sol seguía quemando y cociendo. Tengo las manos y la cara completamente quemadas. El agua que aún me queda, la bebo. La sed me atormenta de tal modo que habiendo decidido beber sólo un trago, no puedo contenerme y la bebo hasta el fin. ¡Ah! ¿Por qué no llamé a los cosacos cuando estaban cerca de mí? Aunque hubieran sido turcos hubiera sido mejor. Después de todo me hubieran atormentado una hora, dos tal vez; pero, ¿ahora sé yo acaso lo que me resta de sufrimientos? ¡Mi madre! ¡Mi prometida! ¡Te arrancarás tus cabellos grises, te golpearás la cabeza contra las paredes maldiciendo el día en que nací, maldiciendo al mundo entero que invent la guerra para desgracia de los hombres!

Pero ni tú, ni Macha, sabrán nunca mis torturas. ¡Adiós, madre; adiós mi novia, mi amor!

¡De nuevo el perrito blanco! El changador no tuvo compasión de él, le golpeó la cabeza contra la pared y lo arrojó a un pozo donde se depositaban las basuras y el agua sucia. ¡Y aún estaba vivo! Agonizó todo el día. Y yo soy aún más desgraciado que él, porque ya hace tres días que sufro. Mañana... será el cuarto, después el quinto, el sexto... Muerte, ¿dónde estás? ¡Ven! ¡Ven! ¡Llévame!

La muerte no viene, no me lleva, estoy acostado bajo un sol espantoso, no tengo ni un poco de agua para refrescar mi garganta ardiente y el cadáver me apesta; cuando de él no queden ya más que los huesos y el uniforme, entonces habrá llegado mi turno, entonces yo también estaré así.

El día pasa, la noche pasa. Siempre lo mismo. ¡Un día aún!...

Los matorrales se agitan con un dulce murmullo, cuchichean: «¡Concluye tu vida, tu vida!» Y *los otros* matorrales contestan: «¡He aquí la muerte! ¡hela ahí! ¡hela ahí!»

— Pero es que no podíamos ver aquí, — resuena una fuerte voz cerca de mí. Tiemblo, resucito. Detrás de las zarzas, los buenos ojos de nuestro sargento Yakovlev me miran.

— Las palas, — grita, — aún hay dos aquí.

— No hacen falta palas, no me entierren; estoy aún vivo — quiero gritar, pero sólo un débil gemido sale de mis resecos labios.

— ¡Dios mío! ¡Se diría que está vivo! ¡Señor Yvanov! ¡Eh, muchachos! ¡Vengan aquí, está vivo! ¡Llamen un médico!

Un instante después me dieron un trago de aguardiente. Después todo desapareció. La camilla avanza con un balanceamiento regular. Ese cadencioso movimiento *me adormece. Tan pronto me adormezco como me des*pierto. Las heridas vendadas no me duelen; una inexplicable sensación de bienestar se extiende por todo mi cuerpo...

— ¡Alto! ¡A tierra! ¡La ambulancia de la cuarta, avance! ¡A las camillas! ¡Tomad, levantad!

Es Pedro Yavanovitch el que manda; un hombre alto, delgado y muy bueno. Es tan grande, que a pesar de ir mi camilla sobre los hombros de cuatro soldados de buena *talla*, alcanzo a verle su cabeza y su barba.

— Pedro Yvanovitch, — dije en una especie de murmullo.

— ¿Qué quieres, querido amigo?

Pedro Yvanovitch se inclinó sobre mí.

— Pedro, ¿qué te ha dicho el doctor? ¿Voy a morir pronto?

— ¿Qué dices Yvanov? ¡Vamos! No morirás. Tus huesos no han sido tocados. Ni los huesos ni las arterias. ¿Pero cómo has hecho para resistir durante tres días y medio? ¿Qué has comido?

— Nada.

— ¿Y bebido?

— Tomé la cantimplora del turco. Pedro Yvanovitch, no puedo hablar ahora... Más adelante...

— ¡Bueno, duerme, que Dios sea contigo!

De nuevo el sueño, perdí la conciencia. Desperté en la ambulancia de división. A mi alrededor, médicos, hermanas de caridad y veo aún entre otros la cara conocida de un célebre médico de Petrogrado, inclinado sobre mis piernas. Las manos las tenía rojas de sangre; no permaneció mucho tiempo en esta posición, en seguida se levantó y me dijo:

— Bueno, joven, usted vivirá. Pero le hemos cortado una de sus piernas. ¿Puede usted hablar?

— Sí, puedo; y cuento lo que queda aquí escrito.

